



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

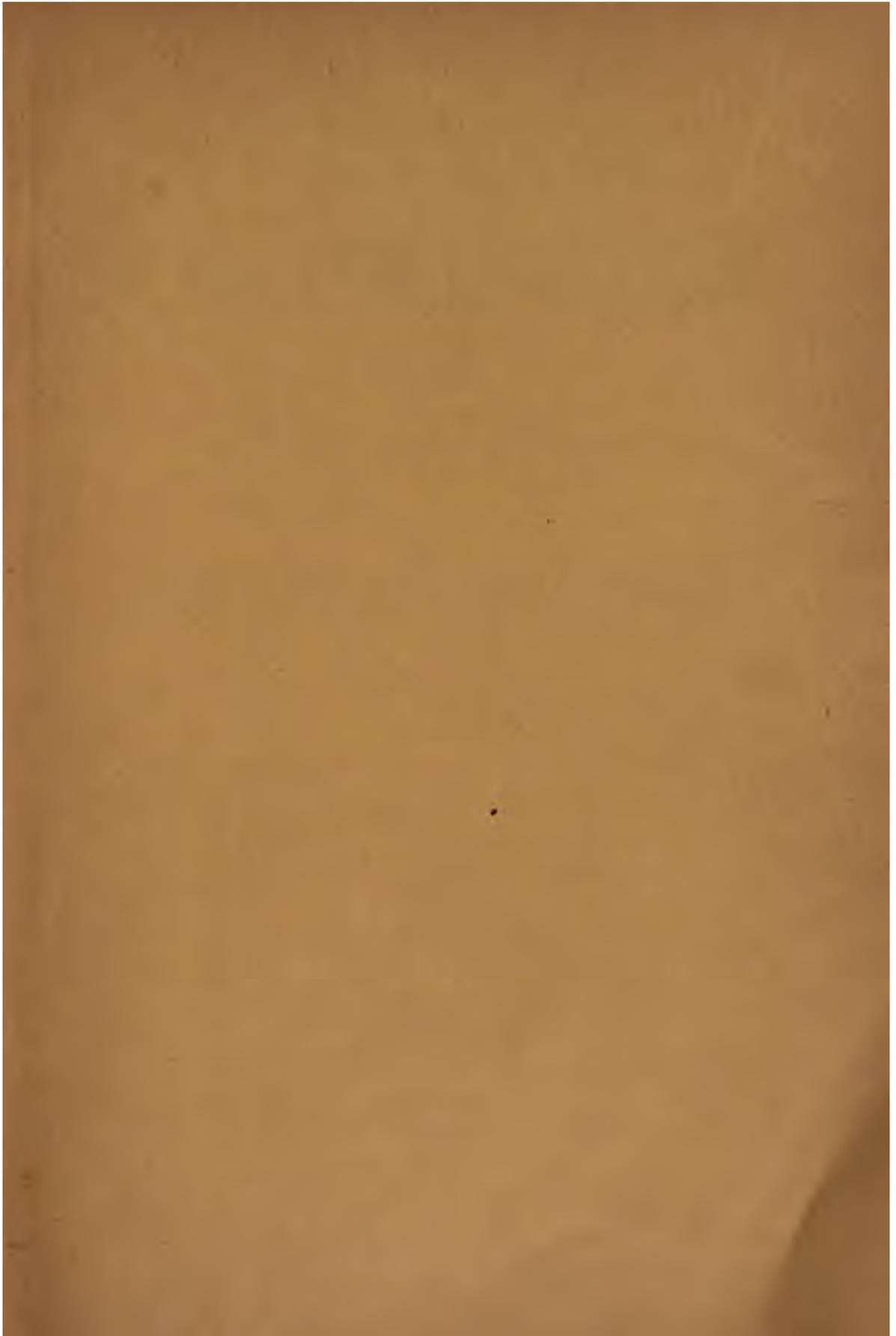
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

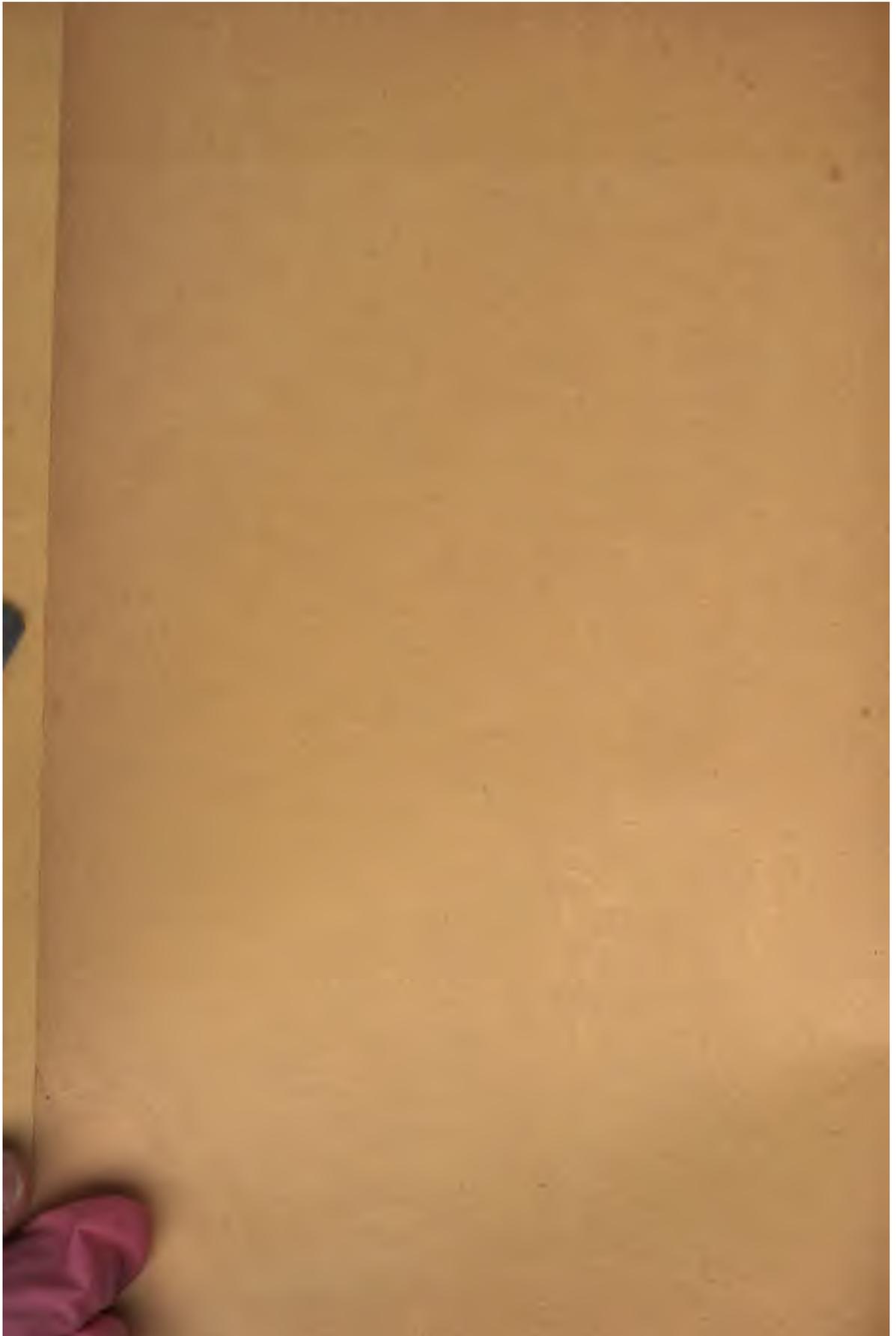
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>









CORONA FÚNEBRE

DEL

Dr. Don ADOLFO MURILLO

1838-1899

Publicada en el primer aniversario de su fallecimiento

POR

ALBERTO ARREDONDO G. Y CLEMENTE BARAHONA VEGA



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA Y LITOGRAFIA ESMERALDA.—BANDERA, 30-34

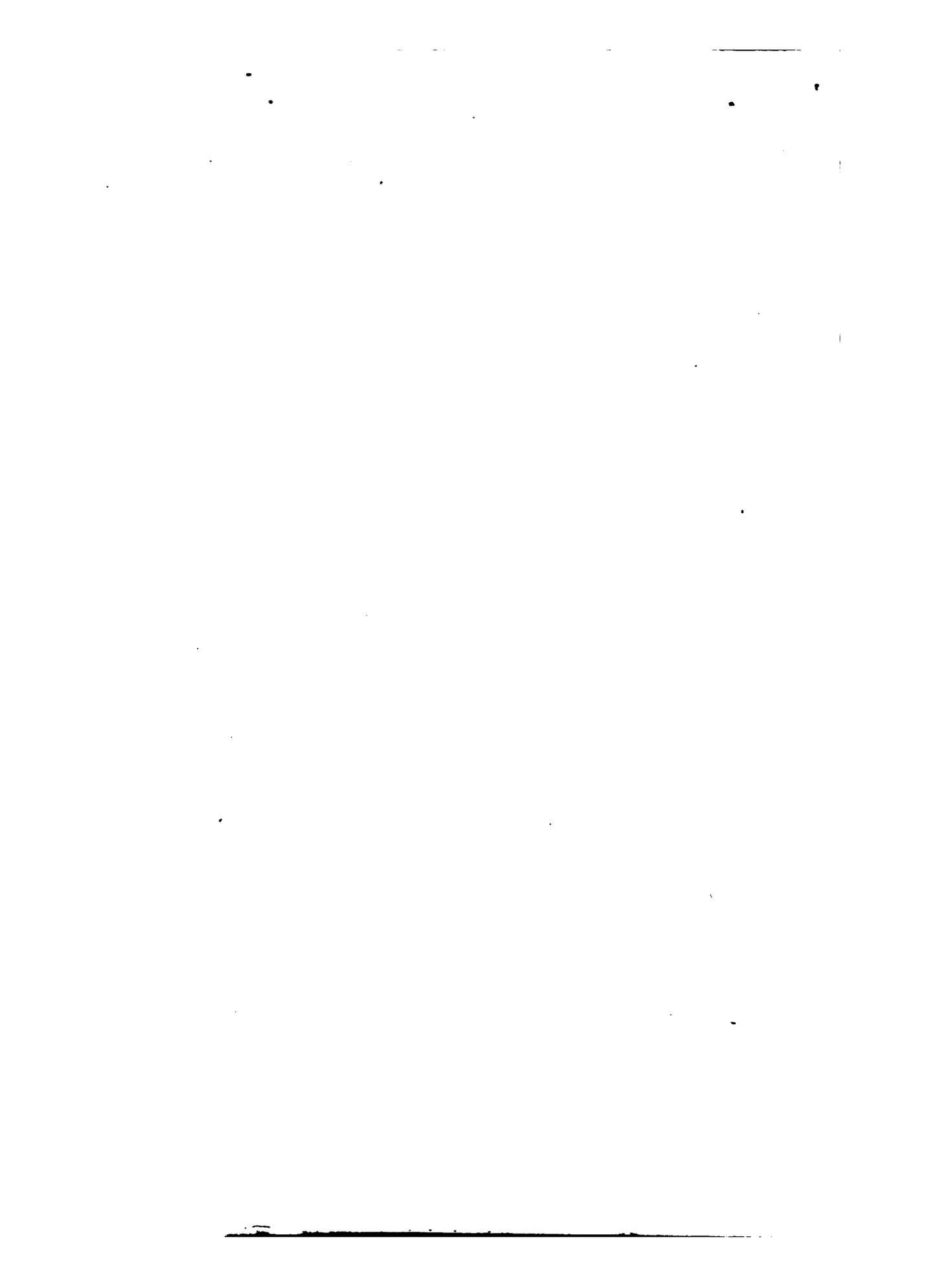
—
1900

1409

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100



Wm. L. Smith





Adolf M. Merrill

DEDICATORIA



A la señora
Elena Reyes Lavalle de Murillo

i sus hijos

José, Fanny, Hortensia, Julio, Juan i Jorge

Destinada esta obra a perpetuar el recuerdo de los altísimos merecimientos públicos del

Dr. don Adolfo Murillo,

justo es que os la dediquemos, puesto que, si él tuvo para con la patria, la ciencia i el bien jeneral inspiraciones nobles i jenerosas, erijió igualmente su hogar en santuario de los afectos mas puros i delicados, donde sus virtudes privadas no sufrieron jamas mengua ni eclipse.

Glorificamos al sabio.

Glorifiquemos tambien al padre de familia.

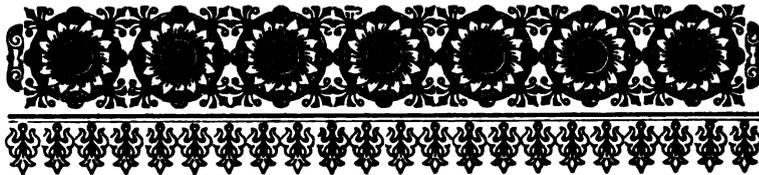
¡ queden entrelazados, con las hojas de laurel i las siemprevivas de esta *Corona Fúnebre del doctor Murillo*, los nombres de su amante compañera i de sus tiernos hijos.

ALBERTO ARREDONDO G. CLEMENTE BARAHONA VEGA

Santiago, 14 de Noviembre de 1900.

PROEMIO





LA vida de los individuos superiores es fuente fecunda de bellas emulaciones.

Rememorar los esfuerzos, las virtudes, el talento i la constancia de un hombre de saber i de bien, no es realizar una obra estéril i de índole vanidosa. Es, al contrario, cumplir con un deber, impuesto, ménos que por el afecto personal, por un alto i laudable interes patriótico i ejemplarizador.

Guiados por estas ideas, —a poco del lamentado fallecimiento del *doctor don Adolfo Murillo*, —nos propusimos editar esta *Corona Fúnebre*; i, al efecto, dirijimos a varias personas la siguiente circular:

«Santiago de Chile, 22 de Noviembre de 1899.—Sr. D... .. Distinguido señor: Admiradores i amigos del eminente hombre de ciencia, literato i servidor público, *señor doctor don Adolfo Murillo*, que fué arrebatado, el 14 de los corrientes, a la profunda estimacion de toda la sociedad i al

afecto de las primeras instituciones científicas del país i varias del extranjero, nos hemos propuesto editar un libro, el cual se consagrará al recuerdo de las virtudes i talentos que el estinto desplegó en las diversas faces de su honrosa vida.

A los sentidos homenajes que le tributó la prensa, sin distincion de matices políticos, i a los discursos pronunciados en los funerales,—donde fueron puestas de manifiesto, al par que las nobles prendas del sabio, del profesor meritísimo, del activo funcionario i del reputado hombre de letras, las que adornaban su bello carácter, su injénita modestia, su honorabilidad inmaculada i su cariñoso celo por el bien ajeno,—quisiéramos agregar las flores que tuviesen a bien dedicarle a su memoria sus amigos del extranjero i demas del país.

Si Ud. se resolviese a prestarnos su concurso en esta obra de rememoracion ejemplarizadora i de utilidad patriótica, le rogaríamos se dignara enviarnos su colaboracion, a la mayor brevedad.

Sin otro motivo, tenemos la honra de suscribirnos de Ud. OO. SS.»

Como era de esperarse, no tardamos en ser favorecidos con importantes colaboraciones; avisándonos, a la vez, algunos autores que sus artículos necrológicos verian la luz en la prensa periódica o en revistas, i siendo ademas de advertir que otros se habian ya anticipado a publicarlos.

En el presente volúmen hemos coleccionado estos i aquellos trabajos; i si bien falta mucho de lo que del *doctor Murillo* se ha dicho, especialmente en el extranjero, nos sentimos satisfechos de nuestra labor.

Tanto mas, cuanto que esta publicacion aparece en las vísperas de celebrarse, en la capital de la República, el gran *Congreso Médico Latino Americano*, obra que acarició la incausable iniciativa del *doctor Murillo* i donde sus distinguidos colegas del país i de Sud-América, en nombre de la Ciencia,—MADRE UNIVERSAL,—van a darse el estrecho abrazo del amor a la humanidad, alzando un templo augusto a la paz del continente.

Esta *Corona* en honor de un americano esclarecido, queremos que se tenga, asimismo, como un homenaje, que ofrecemos

respetuosos, a todos los ilustres obreros del Progreso, que darán
brillo al grandioso torneo científico que se prepara teniendo por
sede, a mucha hora nuestra, la metrópoli chilena.

ALBERTO ARREDONDO G.

CLEMENTE BARAHONA VEGA

Santiago de Chile, 14 de Noviembre de 1900.





«Las ciencias nacieron todas de una aspiración: de la aspiración a la felicidad; i persiguen su nobilísimo objeto investigando las causas del sufrimiento i del bienestar, para una vez descubiertas, buscar los medios de destruirlas o de fomentarlas.»

«Pero entre todas estas hermanas, las ciencias, hai una que descuelta por los beneficios que lleva hechos al hombre; es aquella a que vosotros habeis consagrado vuestros desvelos constantes, vuestros sacrificios abnegados, vuestra vida entera; aquella que, aliviando vuestras dolencias, es la que mejor cumple con el precepto santo del amor al prójimo: aquella que mereció de Ciceron esta alabanza: *Homines nulla re propius ad Deum accedere, quam salutem hominibus dando.*»

Discurso pronunciado en el acto inaugural del Primer Congreso Médico Chileno, el 15 de Setiembre de 1889, por el señor Ministro de Instrucción Pública, doctor don Federico Puga Borne, actual senador i eminente personalidad científica i política de Chile.

I



UÉ la vida del *doctor don Adolfo Murillo*, un brillante de pulidas i variadas facetas.

Ricamente constituido en lo físico, en lo intelectual i en lo moral, ha dejado huellas fecundas i luminosas de su paso,— como trabajador infatigable, que conserva su pujanza juvenil hasta los

años de la senectud; como escritor científico, que abrazó con sábia erudicion importantes e interesantísimos estudios de medicina, hijiene i beneficencia; como hombre de sociedad, funcionario público i patriota abnegado, en cuya fisonomia tranquila i serena vagaba siempre la sonrisa i en cuyo corazon se anidaban tan solo sentimientos de jeneroso altruismo.

Difícil es, dadas estas múltiples condiciones que le distinguieron, reducir a breves líneas un esbozo siquiera de su labor vasta, de su acción profficua i de sus altos merecimientos i servicios de todo jénero.

Vamos a intentarlo, no obstante, pidiendo disculpas de antemano por nuestra insuficiencia para rodear esta silueta del colorido i relieve que necesita.

II



ACIÓ el *doctor Murillo* (1838) en un hogar honorable, donde ha florecido el talento.

Su aficion a las tareas intelectuales como sus felices disposiciones para ellas, se manifestaron tempranamente.

Fué así que a los diez i siete años de edad, (1855)

obtenia el grado de bachiller en filosofía i humanidades, habilitándole éste para lanzarse en pos de un título profesional, que le diera honra i provecho.

No vaciló mucho en optar por la carrera de médico, a la cual le arrastraban invencibles inclinaciones de su carácter i tendencias de su espíritu.

Por aquel tiempo, en que aun hacian sentir todo su peso resabios coloniales i preocupaciones absurdas, el noble ejercicio de la medicina era tenido en ménos.

Un rasgo de audacia del jóven, le hizo desdeñarlas, sin duda porque presentia los triunfos reservados para el porvenir.

En las aulas de la Universidad sobresalió por su constancia, su puntual asistencia a las clases i sus relevantes aptitudes. Debido a eso, como una cumplida compensacion al mérito, le discernian sus profesores, año tras año, los primeros premios.

Cuando llegó a la meta, es decir, le fué otorgado el diploma de médico-cirujano (1862), su reputacion estaba bastante estendida fuera del recinto universitario.

Era un guerrero, armado de conquistador.

III



NDIFERENTE i fria de suyo, la sociedad fué cediendo, sin embargo, poco a poco ante aquel doctor amable i benévolo, que se insinuaba en el ánimo de todos. que tenia una mano suave para curar con acierto las dolencias del cuerpo i a la vez palabras blandas para mitigar las amarguras del alma.

No se veia en él al médico de gafas empolvadas i de aire ceñudo i dogmático; se veia al amigo carifoso i solícito del enfermo, en cuyos ojos apagados i mortecinos brillaba, a la presencia del afable e inteligente facultativo, un rayo de esperanza.

Los que hubieran creido, al principio, mas ventajoso para el *doctor Murillo*, por cómodo i sin rivalidades, relegarse al horizonte estrecho de una medicatura de provincia, pudieron observar pronto que él estaba dotado de los medios, conocimientos i preparacion necesarios para labrarse en la capital, a pesar de la competencia de colegas distinguidos, una holgada situacion.

Estos vaticinios no tardaron en cumplirse, porque el *doctor Murillo* pasó a ser en Santiago un médico de moda de las clases aristocráticas, a quien buscaban con ansiedad en las casos apurados i a quien se consideraba

como un elemento indispensable para el bienestar de las familias.

Su habilidad i su hombría de bien le abrian todas las puertas, especialmente en aquellos momentos de anhelosas expectativas en que un vástago viene a constituir el broche de oro con que se aprieta el lazo de flores de un matrimonio.

El ejercicio de la profesion, sin que mediaran en él jamas la sordidez ni la avaricia, proporcionó a la postre al *doctor Murillo* una fortuna.

IV

OR entónces, comenzaba a prestar servicios públicos (1864), en calidad de cirujano de ejército. El Gobierno habia creido necesario aprovechar sus conocimientos; i que fué mui acertado este nombramiento, lo prueba un libro que produjo el *doctor Murillo* (1868), tratando a fondo de las *Enfermedades que mas atacan al soldado en Chile*, i recomendando las medidas profilácticas para combatirlas.

No era esta su primera obra. A raiz de su salida de la Escuela de Medicina con el título profesional, habia

publicado la que lleva el rubro de *Apuntes para la introducción al estudio de la Historia Natural* i que es un verdadero poema, con páginas tan inspiradas i tan melodiosas que no se habria desdeñado de firmar Lamartine.

En ella se dió a conocer, desde el primer momento, el escritor culto i elegante, de frase donosa i florida, que sabe amenizar los problemas mas abstrusos i las cuestiones mas áridas de la ciencia.

Brota de aquella obra un manantial de agua pura i cristalina, que refresca el espíritu i que igualmente le conforta.

V



ON instancias, la nombrada del *doctor Murillo*, llamábale a una cátedra. No demoró en obtenerla, confiándosele la de Obstetricia, Materia Médica i Terapéutica de la Sección Universitaria del Instituto Nacional (1868), a la cual se consagró con el mas celoso entusiasmo, renunciando desde luego a su calidad de cirujano de ejército.

Comienza aquí a diseñarse uno de los aspectos mas salientes de su vida pública.

En realidad de verdad, el *profesor Murillo* fué una de las figuras culminantes de nuestro mundo científico.

Por espacio de mas de treinta años ilustró su cátedra, formando una jeneracion de médicos, que jamas podrán olvidar el modelo de laboriosidad del maestro, su empeño incesante en difundir la enseñanza, sus prudentes consejos, i el tono persuasivo, benevolente i afectuoso con que trataba a sus discípulos.

En las esplicaciones se desbordaba su elocuencia característica, sin perjudicar la precision del punto concreto; atrayendo la atencion con abundante acopio de ejemplos i anécdotas pertinentes; aguijoneando el interes del alumno para inducirle a la observacion i la experimentacion; incitándole a posesionarse de los mil fenómenos de la naturaleza, a sorprender sus secretos, a determinar sus leyes misteriosas i a dominar el mónstruo de la enfermedad, que se desarrolla destrozando el organismo, oculto en el silencio i las sombras, como siniestro malhechor!

Sus palabras de aliento no resonaban, con el timbre simpático que les era peculiar, únicamente en el aula. El *profesor Murillo* se identificaba con las aspiraciones de su discípulo i le seguia prodigando advertencias i aplausos, mas allá de las paredes de la Escuela.

En las horas de desaliento, el novel doctor le iba a vér, seguro de encontrar una voz amiga i bien intencionada, que le señalara el rumbo, que le salvase las dificultades, que le despejase el camino de las espinas i abrojos.

En los momentos de triunfante gozo, cuando una operacion feliz o una publicacion estimable rodeaba al alumno de auspiciosa aureola, el *profesor Murillo* no

escatimaba nunca los parabienes; se apresuraba, al contrario, a congratularlo, incitándole a no dormirse sobre los laureles conquistados.

Por que no encontraban asidero en el *profesor Murillo*, el egoismo,—carcoma de las almas pequeñas,—ni la envidia,—reptil de las almas torcidas.

Proceder tan hidalgo tenia que imponerse a la gratitud de los alumnos, quienes le recordaban con cariño aun léjos de las fronteras de la patria. Porque su equidad no suscitó enconos; porque sus modales i su acento dejaban un grato i duradero perfume; porque sus lecciones habian trazado en los espíritus una estela ni fujitiva ni superficial.

VI

u majisterio no lo reducía a la cátedra, ni la lección de sus discípulos a los que allá iban a escucharle. Predicaba en el libro, desparramando la simiente en centenares de páginas, que el viento no habría de arremolinar como las hojas marchitas en las tardes otoñales; nó, que ellas quedaban brillando cual luciérnagas en los anaqueles de los estudiosos, es

tando destinadas otras a mantener encendido en los hogares el fuego sacro de la Maternidad, i avivar esos sentimientos, jeneradores de dulces ternezas i de sacrificios sublimes, que por su excelsitud serian los únicos capaces de endiosar a la mujer.

El *doctor Murillo* se encaró de lleno, en una de sus obras—*DE LA LACTANCIA MATERNA bajo el punto de vista de la madre, del hijo, de la familia i de la sociedad* (1869),—con el problema social mas serio i mas digno de las meditaciones del sabio, del filósofo i del hombre de Estado; i se constituyó en un apóstol del amor a las criaturas infantiles, que no están condenadas, por cierto,—como lo han intentado insensatas tiranias femeninas, que se disfrazan de pulquérrimas cuidadoras de la esbeltez,—a desarrollarse raquíticamente o morir en horas prematuras, porque se les niega ¡por sus propias madres! el seno a la nutricion i el regazo al abrigo.

Con argumentos apoyados en la estadística, con un raciocinio i una lójica convincentes, incitó a las madres chilenas a no hacer apostasía del sacerdocio con que el amor i la naturaleza las unjieran; empleando frases agudas e incisivas como el escalpelo, satirizó a las indolentes i refractarias, i con bellos ditirambos colmó de bendiciones a las que sabian cumplir su deber i ofrendaban en el altar incienso, i al pequeñuelo, besos i caricias sin mácula.

Estamos persuadidos de que la obra citada del *Doctor Murillo*, a la cual atribuimos trascendencia capital, merecerá siempre las alabanzas de los críticos, porque, con la autoridad del saber i de la esperiencia, ha dictado a las bellas hijas de este suelo un código de salud, que las

obliga a ser fieles guardadoras del depósito a ellas entregado por Dios i la Patria.

El día que las madres chilenas olvidasen tales máximas, estaria perdida la vitalidad de nuestra raza.

VII



LA institucion benéfica de la *Casa de Maternidad*, presentó al *doctor Murillo* un teatro de accion donde debia dejar recuerdo indeleble de virtudes humanitarias, a la vez que de hábiles disposiciones i esforzada tarea científica.

Ahí instaló su clínica obstétrica i allí batalló como un gladiador romano, sin darse punto de reposo hasta el postrer día de su existencia.

Hallábase casi todavia en pañales aquella institucion, cuando hubo él de iniciar su labor (1875).

Un presupuesto mezquino, un local estrecho e inadecuado i escasísimos elementos de trabajo, esto era lo que se ponía a su disposicion. Él debia, a fuerza de talento, de celosa consagracion i de firme pulso, suplir todos los vacios i socorrer a los miles de víctimas, de infelices mujeres que la ola de la desgracia i de la miseria botaba en la playa, poco hospitalaria aun, de la misericordia pública.

Parturientas que habian recibido en el tugurio atenciones imperfectas, infructuosas o tardias; que tenian contraidas afecciones contagiosas febriles, con descuido absoluto de toda precaucion antiséptica; que en el periodo crítico de su enfermedad eran reclamadas por la fosa comun, golpeaban con mano trémula i moribunda en la puerta de la santa casa, i el *doctor Murillo* acudia sonriente i nunca fatigado en su auxilio.

La mirada cariñosa del gran clínico presajaba un desenlace favorable. Se trababa la lucha, lucha tenaz i porfiada. El *doctor* la afrontaba con confianza, alentando a la enferma en su intenso abatimiento, resuelto a agotar todas las medidas de salvacion, recurriendo a su habitual destreza i acertadas indicaciones, i escepto en los casos desesperados, en que la fuerza de las cosas detenia impotente a la ciencia, quedaba felizmente despedada la incógnita del dolor i del martirio, i el fruto de las entrañas maternales, con sus vajidos, entonaba el himno de la luz i de la vida, miéntras la mujer desgarrada i sufriente humedecia sus ojos con las lágrimas de la gratitud a su benefactor.

Ese cuadro, lleno de un pálido claro-oscuro i de tintes aurorales, se desarrollaba, dia tras dia, en medio de la discreta quietud de las salas de la Maternidad, sin que el mundanal ruido permitiese oír fuera el coro de aplausos que levantaba la labor modesta i abnegada del sabio, actuando en un escenario en que se barajaban los espectros i los ángeles rubios.....

La fiebre puerperal, enfermedad terrible, hincaba su diente envenenado en las enfermas; aquí de la filantropía del *doctor Murillo* para ir de frente contra la hidra, para cortarle sus cien cabezas, i con qué fruicion

intima i deleitosa, podía a veces contemplar a la fiera humillada a sus plantas.

El doctor *Murillo* no se sujetó a las amarras de la rutina, innovó; i pudo tener la satisfacción de adelantarse en ocasiones, con buen suceso, a sus colegas del Viejo Mundo. Bastaríanos mencionar sus operaciones de sinfisiotomía.

En cuanto a rarezas i deformidades extraordinarias, que no debían quedar desconocidas para los hombres de la profesión, débensele a él conferencias i publicaciones de teratología, apreciabilísimas, que lo colocan quizás como el primero de los autores de América en esa rama importante de los procesos patojénicos i trastornos fisiológicos, en que la naturaleza se burla de sus leyes invariables i eternas.

VIII



COMOYA no permaneció nunca su pluma, ni trabajó el surco solo en los campos ya dichos. Era un incesante surtidor de las verdades de la ciencia.

La terapéutica, la demografía, la cirugía, la farmacia, la botánica, la anatomía, la etiología, la sintomatología, la profilaxia, la hidroterapia, la posología, la

nosología, la estadística médica, la microbiología, etc., le ocuparon también a menudo.

No cabe en el marco de estas pinceladas rápidas cuanto toscas, la enumeración completa de sus obras. Ni el ser nosotros, humildes biógrafos, profanos en la ciencia médica, nos permitiría analizarlas, siquiera fuese emitiendo una opinión sintética sobre las principales, sobre las de mayor irradiación.

Llenos están—i no es una hipérbole—de elucubraciones tuyas de mérito, las revistas, los boletines i los anales de asociaciones e institutos científicos, donde su cooperación personal i su colaboración intelectual eran codiciadas. La suma de esos trabajos de alta i seria divulgación de conocimientos, acredita una fecundidad i una laboriosidad de que hai pocos ejemplos.

Resaltan, particularmente, en ellos, la acuciosidad tesonera para reunir datos i cifras i escrutar leyes fisiológicas; la voluntad enérgica i sostenida para inducir a amar la ciencia por la ciencia misma, entusiasmándose con sus maravillosas revelaciones i pesquisando con ojo avisor su aplicación práctica en bien de la especie; i, por fin, el mas plausible propósito patriótico para atraer la atención de los sabios de otros hemisferios sobre esta larga i angosta faja de tierra que nosotros habitamos i de la cual se acostumbraba hacer, cuando mas, por escritores nacionales, la pintura poética de nuestros paisajes magnificentes bajo un cielo de turquí, a la falda de blanquísimas montañas, ventilados por ledas brisas i arrullados por el plácido rumor de las olas del mar.

Apartándose de ese camino trillado, el *doctor Murillo* quiso presentar en uno de sus mejores i mas celebrados libros, a propios i estraños, el exámen atento i prolijo

de un celemin de plantas orijinarias de nuestro territorio, que, no obstante reunir propiedades ventajosísimas para los usos terapéuticos i las aplicaciones industriales, pasaban hasta desdeñadas por los facultativos chilenos, i eran aprovechadas tan solo por el empirismo casero de los campesinos, siendo así que algunas pueden constituir una rica fuente de produccion i explotacion.

Eso si tenia grande utilidad i, ademas, servia para dar a conocer cabalmente la real esplendidez de los tapices de verdura i de los arbustos que crecen en la sosegada penumbra de los bosques seculares, allá en el fondo de la selva donde los *machis* de nuestros abuelos iban a buscar el secreto sibilino

IX



NICA musa suya no fué la medicina. I ello se comprende fácilmente.

Quien con galano lenguaje discurria sobre asuntos científicos, claro está que se tentaria tambien a espaciar el espiritu i deslizar su bien cortada pluma, bordando artículos de simple amena lectura o recreacion literaria.

En su juventud, cuando su reputacion médica no le arrebatava hasta el descanso para atender a numerosa i escojida clientela, fué asídúo colaborador de periódicos i revistas en que la falanje estudiantil ensayaba el vuelo de sus poderosas facultades, que habian de orijinar aquel hermoso movimiento que tuvo a su cabeza el cerebro bien constituido del patriarca Lastarria i como cooperadores a una pléyade de inteligencias brillantes, muchas de las cuales, como el egrejo poeta de la Barra, han caido ya en los abismos de la eterna ausencia, quizas para brillar con luz mas intensa en otros astros...

Modesto i hasta temeroso quizas de ser tildado de insustancial—porque el ventrudo señor Vulgo, desde antaño, ha tenido la propension a tachar de baladí pasatiempo el cultivo de las bellas letras,—el *literato Murillo* cuidó, en la jeneralidad de los casos, de firmar con seudónimo o con simples iniciales sus amenas producciones, de tal modo que será punto ménos que imposible completar en esta parte su bibliografía, que, por lo demas, no hace falta a sus glorias póstumias, si bien contribuye a aquilatir su fecundidad no contenida en el molde de la divulgacion científica.

Por otro lado, sus privilegiadas dotes literarias aparecen con riente i hasta opulento ropaje en todas sus obras de carácter mas reposado i sustancioso.

Su gusto por esta clase de trabajos le acompañó aun a traves de su infatigable i larga jornada de sabio, médico e higienizador. Que no consideró reñido con la delectacion literaria el sacerdocio a que estaba consagrado; ántes bien, alternaba siempre el cumplimiento de sus rudos deberes profesionales con la lectura de los clásicos latinos, buscando en esas pájinas de perdu-

rable belleza grato respiro, solaz i disciplina para su espíritu.

Vióse tambien el *literato Murillo* tentado a esgrimir sus armas en la prensa política; pero fué una tentacion fugaz, que como no cuadraba con el rol principal que le habia impuesto su destino, le alejó pronto de la brecha, de la arena candente, en que peligra la serenidad del juicio i en que los acontecimientos mirados bajo el prisma partidarista empujan muchas veces, contra la propia voluntad, a proferir espresiones con el dejo acre i envenenado de la polémica.

X



ENDANDO el tiempo, i en fuerza de la seleccion profesional que debe existir en nuestro parlamento,—seleccion que sacrifica con base poco democrática i demasiado absolutista la actual lei de incompatibilidades,—el *doctor Murillo* fué elegido diputado.

En la primera vez que los sufragios del pueblo le daban investidura parlamentaria, le cerró la puerta una dualidad.

Reiterado el llamamiento que a sus luces hacian los electores, cúpole el honor de ir a un asiento en la Cámara, como representante, la segunda vez, del departamento de Santiago (1882).

Él supo corresponder con toda correccion, dignidad i altura de miras, a su elevado cargo.

Habia en ese período un núcleo de selectas personalidades médicas, que, prescindiendo prudentemente, por lo jeneral, de echar su cuarto a espadas en los debates acalorados de la política casera, representaban un valioso contingente de saber i de conocimientos prácticos adecuados para elaborar leyes de provecho positivo para el país, en cuanto toca a la higiene i salubridad.

Nuestro protagonista no desempeñó, como es fácil suponer, un papel opaco, sino de sobresaliente actividad en este sentido.

Desde ese puesto fué un celoso guardian e impulsor de toda obra útil i beneficosa, que propendiese a hacernos avanzar en el camino de la organizacion del servicio de higiene pública, ramo a la sazón casi desconocido i completamente descuidado; que consolidase la seriedad en los estudios médicos; que infiltrase en las masas ignorantes, hábitos sanos i preservadores de plagas epidémicas, que tenian establecida una tremenda contribucion de vidas; que mantuviesen la atencion hospitalaria, de acuerdo con los adelantos de la ciencia i en armonia con el sagrado deber de los poderes públicos; que llevasen, en una palabra, consuelo i alivio a la triste situacion de los hijos de ese pueblo abnegado i sufrido, que en una cruenta guerra acababa de llenar de glorias i riquezas a la patria, yendo a paso de vencedor por pampas i cordilleras, tiñendo las arenas del desierto i las aguas de

mar con su sangre jenerosa, i realizando, en fin, hazañas innúmeras que mostraron al mundo el temple de acero i el alma de gigante del roto sublime de esta tierra.

No necesitaban ejercer presion en el ánimo del *lejis-lador Murillo* estos antecedentes de patriótica actualidad; pues él, que llevaba ya muchos años vividos en contacto con la clase desheredada de la fortuna, condo-liéndose de tantas escaseces i dolencias i ofrendándole para calmarlas el bálsamo de su pericia i el caudal ina-gotable de su desinteres, se sentia dominado por el ahinco de procurar el bien mas pródigo i jeneral a esos seres nacidos con el sello del infortunio i para quienes las horas no resbalan, sino que ruedan pesadamente, manteniéndolos en perpétuo suplicio dantesco.

Para ellos la vida es un verdadero valle de lágrimas; i bendecidos sean los nombres de los que, colocados en los augustos sitios de la Representacion Nacional, se preocupan solícitamente,—como con bellísimas i nobles palabras lo ha dicho el actual Honorable Presidente de la Cámara de Diputados, señor don Carlos A. Palacios Z.—de «estudiar las necesidades i aspiraciones populares para traducirlas en leyes humanitarias i en instituciones benéficas, llamadas a iluminar las horas sombrías de esa masa de hombres abnegados que en las horas de trabajo cantan al jemido de sus herramientas, de los que sufren silenciosos i resignados las crueldades de la miseria, de los que ahogan los pesares de la injusticia social i de los que mueren indomables al pié de la bandera.»

En las pájinas del *Boletin de Sesiones* del periodo referido se ven los rastros de simpática i benéfica accion, a que se dedicó el *lejis-lador Murillo*, prelu-diando al futuro benefactor público que, en recintos mas tranqui-

los, en el seno de instituciones exclusivamente consagradas a hacer prácticos esos tópicos de discusion, desplegó un entusiasmo sin vallas i una constancia que solo tuvo término cuando la muerte posó en él su mano fria i artera.

XI



RESPECTADÍSIMO en el círculo de sus colegas de profesorado, el *doctor Murillo* mereció la alta distincion de ser elegido Decano de la Facultad de Medicina, entrando, con ese motivo, a ser miembro del Consejo Superior de Instruccion (bienio de 1880 a 1882).

En esta jerarquía, su ecuanimidad siguió ofreciendo relevantes pruebas de interes público.

La reputacion que habia alcanzado i seguia consolidándose cada dia, salvó los linderos de la patria.

En los paises de la América Española i aun en Estados Unidos de Norte América i Europa se dilataba su renombre, conquistándole títulos honoríficos, a los cuales siempre trató él de corresponder con estudios científicos de importancia i comunicaciones de todo jénero, que honraban así al hombre como al sabio, atestiguando

en él una urbanidad esquisita, un compañerismo sincero i leal, i un propósito invariable i profundo de que la ciencia atase a los pueblos, borrarse sus diferencias políticas i los condujese en amigable consorcio a deponer, en aras de la fraternidad humana, sus odios i malquerencias.

La Academia Médico Quirúrgica de Bolonia, la Sociedad de Farmacia Nacional Argentina, la Asociación Médica Bonaerense, la Academia Imperial de Medicina de Rio Janeiro, la Sociedad de Medicina i Ciencias Naturales de Bogotá, la Sociedad Médica Argentina de Buenos Aires, el Congreso Científico Pan Americano de Cincinnati, la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas i Naturales de Madrid, la Academia Nacional de Medicina de Lima, la Sociedad Científica Argentina, etc.,—a indicacion de los mas caracterizados de sus miembros, se apresuraron, una tras otra, a otorgarle los acreditativos, diplomas i fueros de miembro *honorario* o *correspondiente*, como una señal del distinguido aprecio que su nombre i sus obras inspiraban en el extranjero, a mucha honra tambien para Chile.

Podemos asegurar, atendido el patriotismo preclaro del *doctor Murillo*, que toda vez que un pergamino adornado de frases encomiásticas llegó a visitar su gabinete, no hubo de henchirle la vanidad personal, sino que serviale de estímulo i aliciente para continuar en la senda, ansioso de que su patria fuese doquiera considerada i estimada; i mas que como blasones de su mérito individual, los aceptaba como anillos de la gran cadena que debia unir a Chile con las demas naciones del orbe, mui particularmente con las de este hemisferio, donde la comunidad de oríjen, tradiciones e intereses imponen

a los hijos emancipados de la Madre Patria no dar escándalos al mundo con querellas intestinas ni audaces tentativas de hejemonia continental, sembrando jérmenes ciertos de cizaña i discordia entre pueblos que deben vivir unidos solo para el bien, la ciencia, el comercio, la industria i el progreso en todas sus magníficas i maravillosas manifestaciones.

Él estaba penetrado de cuál es la tendencia dominante en Chile, cuál su política internacional hidalga i justiciera i cómo la ambicion mas acentuada de los hombres dirijentes en nuestro pais no persigue otra cosa que la comunión tranquila, la amistad franca i sin salvedades con todas las demas Repúblicas hermanas del Sur; para que prosperen i se desarrollen en un medio ambiente propicio, bajo la égida de la deidad tutelar de las naciones, en vez de llevar a la pira horrenda de guerras insensatas el holocausto de sangre i vidas, cual si retrocediésemos a los tiempos de barbarie de que vino a redimir a las tribus indíjenas el jenio de Colon, cuando en la risueña i jubilosa alborada, que han de recordar los siglos, besó las playas de la Virjen de Atlante, plantando el árbol divino de la cruz, símbolo de amor universal, i enarbolando el estandarte de Isabel, emblema de la grandeza castellana, hoi dormida para tener, quizas pronto, un radioso despertar!

«Uno de los mayores beneficios—decia el *doctor Murillo* en una carta suya publicada en 1875—que puede hacerse a las sociedades americanas, es el de procurar su union i su conocimiento mútuo. Separadas por vastos desiertos, por caudalosos rios o por elevadisimas montañas, necesitan poblar los primeros, cruzar por activa navegacion los segundos i trasmontar los últimos

por medio de los ferrocarriles, esos soberbios caballos de fuego i de humo que tan dócilmente obedecen a la mano del hombre. Miéntras que la inmigracion llene los claros de nuestras tierras i que el comercio estreche nuestras fronteras, los hombres de buena voluntad deben trabajar i deben unirse para hacer la propaganda de nuestra union por medio del diario, del libro, de la cátedra i de la tribuna.»

Tal era el levantado modo de pensar del *doctor Murillo* en órden a las relaciones inalterables de paz, amistad i union que deben existir entre las nacionalidades sud-americanas.

Justo apreciador del vínculo de cariñosa simpatía existente desde antiguo entre Chile i el Brasil, se empeñó siempre en prestar su valioso concurso para hacer cada vez mas sólidos estos lazos de fraternidad, profunda i lealmente arraigados en el corazon de ámbos pueblos.

«Aunque altas montañas,—esclamaba en cierta ocasion—nevadas cordilleras i dilatadas pampas nos separan, Chile i el Brasil son amigos tradicionales i se estrechan las manos por sobre las alturas. Han vivido amigos i han de continuar amigos.»

Cierto es, que, al espresarse así, no hacia sino traducir el sentimiento que anida todo hijo de Chile con respecto a la poderosa República hermana del Atlántico, que, ceñida con la diadema de perlas del Amazonas i envuelta en un rejio manto tropical, avanza, con paso firme, sobre una alfombra recamada de oro i pedrería i bajo un palio de diáfano azul, tachonado de luceros, avanza, con su lema en alto—*Ordem e Progresso*—invitando a las naciones vecinas a entonar con ella, sin falacias ni

reticentes quisquillosidades, el salmo del concierto i la grandeza americana, el hosanna de sus gallardos destinos.

Estos ideales de asimilacion colectiva i de acercamiento cordial, los persiguió con incansable afan el *doctor Murillo*, tratándose mui particularmente de Chile i la Argentina.

Unido por los lazos de la sangre a la familia de un esclarecido prócer de la República del Plata e íntimamente relacionado con distinguidas personalidades de allá, no desperdició oportunidad de influir, con su palabra autorizada i prestigiosa, en el sentido de procurar una sincera i tranquila solucion del problema andino; i prácticamente, en el seno de la amistad, a la lumbre de su hogar, por medio de su nutrida correspondencia, visitando la gran ciudad cosmopolita—que hunde sus sandalias de reina en la menuda arena i dilata la pupila en el vasto océano, con vértigos i deslumbramientos europeos,—por todos los medios que la esfera particular permite, se esmeró en contribuir al fin nobilísimo i simpático de que desaparezcan, de una vez por todas, la desconfianza i la hesitacion, los vientos de tempestad que han rujido en las quebradas de la majestuosa i soberbia montaña, que se fundan los bronces de los cañones para fabricar herramientas de labranza de nuestros campos i calderas de febril agitacion para el taller, i que, —como la mas tanjible muestra de un abrazo caloroso i perpétuo entre los hijos de O'Higgins i San Martin,—se remache sobre las laderas i gargantas de granito la cinta de acero, para que galope sin cesar, en continuo ir i volver, el corcel de la locomotora, llevando, al batir de sus penachos de humo i al resonar de sus resoplidos de

cíclope, los oriflomas de la paz, que es vida, que es civilizacion, que es progreso i esplendor.

«Su amor por la Arjentina—dice una revista científica bonaerense—i sus deseos de una fraternal union entre los dos pueblos, no se desmintieron ni aun en los momentos mas dificiles, i puede considerársele como uno de los distinguidos obreros de las pacíficas soluciones alcanzadas, fiel a su bello lema: *Pax et Scientia*.»

En verdad, el *doctor Murillo* puso a contribucion de la paz la propaganda i el proselitismo de la ciencia, llamada a no suscitar sino la emulacion santa en bien de todos i para todos los habitantes del orbe.

I como la mejor manera de aproximarlos i hacerlos estimarse es que se conozcan personal e intelectualmente, no desmayó en su tarea de enviar a los centros científicos las producciones que enriquecen la bibliografía chilena, para que en América i Europa estuviesen al cabo de los esfuerzos intelijentes i adelantos aquí realizados por una porcion escojida de hombres de estudio i de saber, i trabajó, a la vez, por la celebracion de Congresos Científicos, nacionales e internacionales, que, adunando las voluntades i estrechando las relaciones de los individuos, se reflejasen despues en armonia, en ahinco sano i jeneroso, en lucha por todo lo que realza i dignifica a la especie.

XII



EDITANDO el *doctor Murillo*, en la primera época de su carrera profesional, sobre uno de los fenómenos mas característicos de la mortalidad en Chile, salió del fondo de su pecho una nota dolorida i compasiva, que, por cierto, no habria de dejarle mirar la desgracia ajena con indolencia musulmana i egoista. Precisamente contribuye a enaltecer mas que nada, los méritos del sabio, su espíritu benefactor, que le aguijoneaba siempre a tratar de ser útil i poner sus conocimientos al servicio de la jeneralidad de sus compatriotas, en particular de la falanje oscura de los menesterosos.

Desde los tiempos ya remotos de la conquista, sentó sus reales entre nosotros, un huésped de faz purulenta i ojos cavernosos, que atravesaba las poblaciones, armado de una guadaña, i se aposentaba en seguida a la orilla de los cementerios. donde se le vió, desde el alba hasta las altas horas de la noche, por espacio de varias centurias, cavar i cavar fosas, con un furor endemoniado i una voracidad espantosa.

El chirrido seco i lúgubre de la pala de ese feroz sepulturero, llevaba el pavor a la sociedad, quitaba el sueño a las familias, era una tétrica amenaza para todas las jentes.

La raza robusta de los altivos i membrudos hijos de Arauco, fué diezmada, muriendo, por efecto de aquella evocacion maléfica, mas, muchos mas indijenas de los que sacrificó el plomo de los combates.

La obra de devastacion, que fué triste pesadilla durante la soñolienta vida colonial, no se habia detenido en los dias de alborozo de nuestra independendencia, i continuaba, a despecho de las medidas de defensa embrionaria de los poderes públicos, segando víctimas humildes a millares, en períodos casi matemáticos, de cuatro en cuatro años, i mostrándose a veces con tal crueldad que invadia tanto las chozas como los palacios, i sembraba doquiera con su presencia el esterminio i la desolacion.

En vano el ilustre fraile Chaparro, el benemérito Grajales i otros espíritus que encarnaban la ciencia i la filantropia, habíanse consagrado a oponer valla a los estragos de la *viruela*,—no era menester nombrarla! En vano, porque, por un lado la incuria de las autoridades locales para mantener un servicio esmerado de aseo i limpieza, i por el otro, la ignorancia del pueblo sobre las ventajas de la hijiene, la falta de un réjimen ordenado de vida i buenas costumbres, i, ademas, el supersticioso temor a los preservativos aconsejados por la ciencia, hacian que la peste continuara impertubable su siega de preciosas existencias.

No obstante los terribles sufrimientos que causa esta enfermedad i las repugnantes e incurables deformidades que ocasiona al paciente, cuando por milagro escapa de sucumbir, el primitivo sistema de inoculaciones de la *viruela* benigna i el de la vacunacion, despues, mas seguro i eficaz, fueron resistidos, como en todas partes,—sea dicho en honor de la verdad,—i los bene-

ficios del último encontraban rebeldes i hasta apasionados detractores.

Habia que abrir cruda guerra contra esta resistencia; i predicar en todos los tonos, en todas partes i en todos los momentos, las excelencias del descubrimiento de aquel modesto sabio de Berkeley, cuya «figura sonriente i tranquila, tiene mas de la bondad del ángel que de la impassibilidad majestuosa del profeta».

Iba ya corrido cerca de medio siglo que se habia decretado, por el célebre ministro Portales, i organizado una Junta Central de Vacuna. Empeñábase ésta en cumplir sus deberes, repartiendo a los ajentes encargados de inocular el virus preservador; pero los habitantes rehacios alcanzaban todavia a cifras subidísimas. Se hacia necesario, indispensable, dotar a la Junta de mayores fondos i elementos; exigir la vacunacion a los alumnos de las escuelas i liceos, a los detenidos en las cárceles, a los soldados en los cuarteles, a los enfermos en los hospitales; llevar el convencimiento por medio del diario, —el mejor ariete contra las preocupaciones populares,— a los albergues de los pobres, al seno de la multitud, a los reductos mas formidables en que estaba aposentado el flajelo, para que nadie se librase de rehuir el remedio anticipado del mal o la medida de precaucion infalible para no contraerlo.

El *doctor Murillo* se trazó su plan en este sentido (1869), i no desmayó jamas en su obra humanitaria, en la cual ha dejado la mas honda e imborrable huella. Ni las risas burlonas de algunos, ni el sarcasmo de otros; ni la indiferencia glacial de éstos, ni la terquedad sistemática de aquéllos; ni la ignorancia supina de las

masas, ni la lenidad inescusable de ciertas autoridades subalternas, nada fué parte a hacerle desmayar.

Bien sabia él que, por una lei estraña que rije los actos humanos, tropiezan con mayores dificultades i estorbos, precisamente los esfuerzos desinteresados i los anhelos jenerosos que envuelven un beneficio mas positivo i representan un paso mas avanzado en la escala de las adquisiciones i adelantos de la ciencia. Bien sabia él que, cuando se abriga una idea noble i salvadora, en pugna con perniciosas costumbres o prevenciones intonsas, no se le abre paso sencillamente; lo contrario, al despejar las zarzas del sendero, hai que desgarrarse las vestiduras, hasta que, desnuda de prejuicios, se destaque la figura del apóstol, del inventor, del descubridor, del sabio o del propagandista, con toda su apacible majestad. Bien sabia él que las almas de los individuos superiores se prueban en el crisol de la abnegacion, i que todas las santas empresas en favor del pueblo tienen su calvario i su cruz, ántes que su apoteósis.

La historia i la estadística le sirvieron admirablemente al *doctor Murillo*, en su tenaz campaña contra el flajelo i en su prédica constante i ardorosa en pró de la vacuna. En conferencias, en artículos de la prensa, en discursos parlamentarios, en folletos, presentaba él los cuadros sombríos i conmovedores de los estragos causados por la funesta plaga; i mostrando las tablas de sangre de sus millares de víctimas, estimulaba el celo del Gobierno i el de los particulares, para estender, si fuera posible, hasta los mas apartados confines del territorio, hasta el desmantelado hogar del mas infeliz labriego i del último gañan, los salvadores medios de la inmunidad.

No estuvo solo, ni podia estarlo, en su apostolado.

Secundó a unos, otros le secundaron a él; pero su entusiasmo, su perseverancia, su talento le colocan en el primero o uno de los primeros lugares, tanto que su nombre ha quedado estrecha e inseparablemente vinculado a las reformas i mejoras del servicio de vacuna, que tuvieron su auge durante las administraciones de los Excelentísimos Presidentes Santa María i Balmaceda, a quienes cabe la gloria de haber prestado atento oído a las instancias para colocar el servicio a la altura de las crecientes necesidades del país. •

Reorganizada la Junta de Vacuna, en 1883, se nombró miembro de ella al *doctor Murillo*, quien pasó, a la vuelta de pocos años a ser su presidente (1891).

La obra de propaganda estaba ya realizada; tocaba su turno a la tarea de sacar todo el partido, todas las ventajas de esa misión bienhechora, ya que—por escrúpulos, acaso exajerados, que no han sido valederos en naciones mucho más adelantadas que la nuestra, en la cual el pueblo es todavía, por más de un concepto, un niño ciego que necesita de lazarillo—ya que, decíamos, no se ha establecido entre nosotros la vacuna obligatoria.

En la Junta de Vacuna fué en absoluto consecuente con su pasado. Sin descuidar las demás premiosas atenciones del servicio público a que se consagraba, casi con el dón de la ubicuidad, sus raras i privilegiadas dotes se ostentaron ahí brillantemente.

Juzgamos, a este propósito, como un imprescindible deber, reproducir a continuación algunas líneas de las que a la memoria del *doctor Murillo* ha dedicado su digno sucesor en la presidencia de la Junta.

«Numerosas e importantes reformas—dice el doctor

don Vicente Izquierdo Sanfuentes—debe el servicio de vacuna a la iniciativa i a la vijilante atencion de su malogrado presidente, el *doctor Murillo*, que supo siempre, con singular criterio, corregir los defectos que la esperiencia señalaba i adoptar todas aquellas medidas que la meditacion i el estudio le aconsejaban como buenas, para difundir i propagar el servicio de vacuna en la forma correctamente organizada en que hoi se muestra de un extremo a otro de la República.—Durante la época de su presidencia, combatió con la mayor enerjia las diversas epidemias de viruela que hubo en nuestro territorio, sin descuidar un solo momento las atenciones de tan humanitarios fines; dedicó especial empeño a la vacunacion de los recién nacidos, buscados a domicilio, como medio de obtener a la larga una inmunidad variólica jeneral, i organizó el servicio de vacuna en departamentos que ántes no lo tenían, con las dotaciones e instalaciones necesarias para que no escapara parte alguna del territorio nacional a los beneficios de la vacunacion.»

Tratando sobre el azote de la viruela i sus estragos espantosos en Chile, escribia el año 77 el señor Vicuña Mackenna, en uno de los libros que produjo su pluma fecundísima:

«Para que la jente vacunada que mira ese ramo de gobierno, como cosa que no vale la pena, comprenda su valia, nos bastará fijar una sola cifra, que, a nuestro juicio, no es una hipótesis sino un hecho histórico, que la ciencia estadística se encargaria de justificar, si ello fuese necesario. *Sin la viruela, Chile tendria hoi SEIS MILLONES DE POBLADORES, a lo ménos.*»

Esto lo afirmaba veintidos años ántes de que el *doctor Murillo* cerrase sus ojos para dormir el sueño de los

justos (1899). En el año de esta desgracia nacional, la cifra de la mortalidad por viruela alcanzó a NUEVE INDIVIDUOS en todo el país.

¡Qué mejor elogio podríamos hacer del *doctor Murillo*, que anotar este dato!

¡Qué florón mas hermoso para el renombre del sabio i del servidor público!

Cuando él *descansó* de su propaganda i de su celo humanitario, ya no despertaba sobresaltada la población al chirrido seco i lúgubre de la pala del feroz sepulturero de antaño; ya éste se había alejado para siempre, con la blasfemia en los labios, mesándose los cabellos, como el ángel de las tinieblas, al ser arrojado a sus antros tenebrosos por el ángel de la luz, fiel imájen del alma de armiño i del corazón de paloma del evanjélico Jenner i de su discípulo!

XIII



ERMOSA i pródiga en ostentarse la naturaleza, con galana i variadísima exuberancia; templada la temperatura, sin experimentarse aquí, salvo pasajera o en mui determinados puntos, inclemencias i crudezas de las estaciones, que ni nos abrasan los calores del trópico ni nos ponen ateridos

los frios siberianos; la ubicacion de nuestras principales ciudades, al pié de la blanca montaña, de cuyos flancos manan abundosos rios i de cuyas crestas empinadas se desprenden ráfagas de frescura i vientos tonificadores, proporcionándonos sin mezquindad esos dos preciosos elementos de salud, el agua i el aire puros, que barren i arrastran los jérmenes infecciosos i los miasmas deletéreos; una alimentacion sana, abundante i barata, pues el suelo compensa con jenerosidad su cultivo i el mar regala con largueza al pescador; la ausencia de fiebres palúdicas, terrible azote de comarcas vecinas; la constitucion misma de nuestra raza, en que se resumen el no superado vigor i la fortaleza de españoles i araucanos; en fin, todo propende a que nuestro pais, espléndidamente favorecido por tantos dones, disfrute del privilegio de una escasa mortalidad. Sin embargo, cuán léjos está ello de suceder.

Este problema ha hecho cavilar a los hombres de patriotismo i estudio, instándolos a esclarecer las causas del estraño fenómeno i a buscar con vivo empeño los remedios del mal. Porque la estincion de la viruela, si bien significa un factor de suma importancia, nunca fué, como se comprende, el único que obligase a estas preocupaciones constantes por la salud i vitalidad del pueblo, que comportan la mejor ofrenda que políticos i sabios puedan depositar en los altares de la patria.

Lójica consecuencia de nuestra incipiente civilizacion, es el triste i lamentable desconocimiento de la hijiene en que vejeta la inmensa mayoria de los habitantes, sin cuidarse de cumplir siquiera con sus mas elementales prescripciones, que hacen de ella el talisman de la existencia.

Viviendo en cuartuchos oscuros, estrechos e inmundos, en que, sin exajeracion, se respira un hábito de muerte, —el proletariado se desarrolla, por lo jeneral, con los jérmenes de enfermedades que arrebatan en los albores de la infancia, o constituyen un fardo pesado en la juventud, siendo, cuando ménos, un indicio cierto de prematura i achacosa vejez.

En esas condiciones, la mortalidad acrece alcanzando cifras aterradoras.

El *doctor Murillo*, que llevaba el óbolo de su ciencia hasta los sucios arrabales i conventillos infectos, —donde en algunos sitios se exhibia, con impudicia, el implacable egoismo de propietarios desalmados i avariciosos, —no podia cruzarse de brazos, ni dirigir su afanosa i caritativa tarea solo en el sentido de combatir la saña de la viruela.

Ancho i dilatado espacio abarcó, en sus trabajos, para los cuales no escatimaba vijilias, no reconocia descanso, no le desazonaban contrariedades. Campaña árdua, sostenida con calor i sin fatiga. La humanidad enferma, de un lado, i la que podia enfermarse i era menester librar, por el otro, reclamaban sus valiosísimos esfuerzos i su apostolado de ternura esquisita e inagotable.

La beneficencia i la higiene públicas, en sus mil i un detalles; la lejislacion sanitaria; el ensanche i mejoramiento de los servicios; la creacion de hospitales cómodos, bien ventilados i confortables; la conveniente reglamentacion de hospicios i asilos de locos; la desinfeccion de los domicilios; la implantacion de un excelente réjimen hijiánico en las escuelas i liceos; el mantenimiento de los cementerios en una forma que no fuesen amenaza para los vecindarios; la canalizacion de las

aguas lluvias; la apertura de calles i paseos públicos; la construccion de desagües; la plantacion de árboles; la construccion i mejoramiento de las habitaciones de la clase obrera i menesterosa; la instalacion de oficinas desinfectoras; los alcantarillados; las cuarentenas de observacion; la difusion por todos los medios de la enseñanza de la hijiene; la reglamentacion de la prostitucion; la adecuada alimentacion de los niños; la fundacion de sociedades protectoras de la infancia; los dispensarios, etc., etc., fueron materia de una série de publicaciones, proyectos, informes, memorias, cuadros estadísticos i demográficos, donde aparecian transparentados, con clara evidencia, su ardor i celo, al par que su esperiencia i conocimiento de las mas adelantadas doctrinas i principios, para la conservacion i el auxilio de millares de seres útiles pero desamparados.

Concretó buena parte de sus laudables desvelos a oponer trinchera poderosa a *el alcoholismo*, rei siniestro de rubicundos mofletes, que, coronado de pámpanos, recluta sus súbditos en las guaridas de la corrupcion i el vicio; plaga asoladora de nuestras clases bajas, que amengua i debilita la poblacion, que infiltra el veneno de las víboras en la sangre del trabajador o que se la absorbe como un vampiro, embotando sus facultades, consumiendo su pobre jornal; que cobija el escándalo i el crimen, que relaja los lazos de la familia i que colma, en fin, de amarguras la misérrima guardilla.

El *doctor Murillo* le vió, a la luz vacilante de los candiles, sonriendo con sonrisa satánica, en la atmósfera nauseabunda de la taberna, atraer con seducciones malféticas al hijo del pueblo, quien, escaso de distracciones pasatiempos cultos,—que, por desgracia, no le brindan

las autoridades ni las clases elevadas, sino mui de tarde en tarde—se entrega a los placeres embrutecedores de la ebriedad, para olvidar sus penas, para matar, como él dice, sus desdichas. I le juró procurar su esterminio.

Dirijiéronse tambien de preferencia las miradas i los anhelos del higienista i filántropo, hácia la solucion de otro problema nacional mui interesante i de capitalísima importancia: la necesidad de preservar de la muerte a los millares de niños, que huyen en bandadas interminables dejando el calor del nido, que se doblan marchitos en la mañana, como el tallo de las sensitivas, incapaces de resistir los ardores del mediodia.

El *doctor Murillo*, que habia acariciado a tántos al venir al mundo, recojiendo sus primeros suspiros; que podia valorar mejor que nadie los dolores de las madres en el alumbramiento; que habia derramado a raudales los tesoros de su ciencia i su virtud, para que este acto fisiológico no tuviera trájicos desenlaces, sentía enternecerse su alma al contemplar el espectáculo de los hogares cubiertos de luto i desolación, cuando ya los alegraban los dulces mimos i gracias de idolatrados pequeños. No era posible dejar frustradas tantas esperanzas como se cifran en esos risueños i encantadores *bebés*, golondrinas migratorias, que ¡ai! como las de Becquer, nunca volverán; no era jeneroso observar con impasibilidad el hondo duelo i afliccion de los padres; no era prudente ni patriótico, a su juicio, que se malograsen en flor las expectativas de la sociedad i de la nacion.

«Un hombre—decia el *doctor*, en uno de sus muchos trabajos pertinentes a este tópico—es un capital, una cifra que vale, un individuo que consume, un servidor del estado; es miembro de una comunidad, que debe tener

mútuos intereses como iguales necesidades; forma parte de un hogar i debe servir a su patria.—De aquí las obligaciones de los gobiernos, de los municipios, de las sociedades i de las familias para interesarse vivamente por la conservacion de los habitantes i de sus miembros.»

I agregaba mas adelante:

«Nuestra excesiva mortalidad de párvulos, por mas que como consecuencia lójica de leyes demográficas, arranque en gran parte de nuestra exuberante mortalidad, exige medidas de carácter enérgico para ser contenida dentro de los límites que le asigne la higiene adelantada de otras poblaciones.—No por obra de sentimentalismo romántico, no por el interes i el cariño que despiertan las flores nacidas a la aurora; no por evitar las lágrimas calientes que queman las mejillas de las madres al borde de las cunas vacias, no por eso solo, sino que por deberes aun mas levantados, si cabe, por exigencias mas positivas i por la necesidad de nuestro crecimiento orgánico, jenerado dentro de nuestras propias fronteras, necesitamos detener ese rio que amenaza salir de madre.—¿I cómo detenerlo?—Estudiando las causas que motivan esas defunciones i queriendo ponerlas de veras remedio. Que haya necesidad de gastar, que se gaste: que haya necesidad de hacer reformas, que se reforme. El dinero nos debe servir para vivir, no para enterrarnos; no debemos escatimarlo cuando se trata de la existencia, porque la existencia es la base de la familia i de la patria. *Primum vivere, secundum philosophare.*»

Primum vivere! he aquí su máxima, que le incitaba a ser incansable en la propaganda i en la accion; a estudiar a fondo los males i a formular concienzudamente

los remedios; a aceptar con entusiasmo i a desempeñar con celo insuperable, todo cometido que entrañase bienes positivos para el pueblo. Reconocidas estas sus cualidades eminentes, hechos proverbiales su teson i espíritu humanitario, el Gobierno, el Congreso, las municipalidades, las sociedades científicas le dieron comisiones honrosas, de labor utilísima, de salvacion pública; i siempre se le encontró animoso i resuelto para la lucha, con el heroismo i la fé de un cruzado, con el fervor i la abnegacion de un apóstol.

En el seno de la Junta de Benificencia i en el Consejo Superior de Higiene,—instituciones ámbas donde un puñado de hombres meritísimos sirven como atalayas de la vida i la salud de los habitantes, sobreponiéndose a la indiferencia e ingratitud de la jeneralidad, que solo reserva sus vítores para el guerrero o el caudillo político,—fué el *doctor Murillo* luz i palanca, inspiracion i consejo, alma i brazo de muchos acuerdos i medidas, que debian llevar el alivio al necesitado, el lenitivo a la desgracia, el bienestar a las familias, la dicha i la tranquilidad a todos.

En los azares de esta mision noblísima, modesta i silenciosa, se mantuvo hasta el último dia de su existencia, inalterable en el designio de consagrar a sus semejantes el contingente de su saber i, la ofrenda aun mas preciosa, de su injénito altruismo, que brillaba en el templo de su alma como aquella lámpara que arde con perenne placidez en el santuario.

XIV



VIDA tan ejemplar i provechosa finó súbitamente, cual si la muerte no se hubiera atrevido sino a tomarle por asalto i en una hora de lánguido sopor (14 de Noviembre de 1899, a la una de la madrugada).

El hombre de sentido moral delicado i purísimo, trato afable, conciencia sana e hidalgo carácter; el médico esperto i solícito, de serena figura i notable seguridad de juicio, que al borde del lecho de un enfermo hacia brotar la esperanza i el consuelo; el maestro querido i respetado, que diera el espaldarazo de la ciencia a mas de una jeneracion de estudiantes, inculcándoles profundos conocimientos i la nocion exacta de los austeros deberes profesionales; el publicista, de rico intelecto, vasta sabiduría i activísima lucubracion; el orador elegante i apuesto, que desde la tribuna de las sociedades i congresos científicos arrebatava al auditorio con su diction fácil, amena, a veces fascinadora; el patriota esclarecido i el ardoroso americanista, imbuido en altos ideales de concordia, encaminados a reunir los paises de este continente en una sola i esplendorosa constelacion; el gran clínico de la Maternidad, que a la naturaleza hizo dócil a su reclamo i al amor brindó los mas excelsos de sus

goces; el enemigo formidable de la viruela, que la combatió en guerra cruda i sin cuartel, que la hostigó hasta en sus ocultos atrincheramientos, izando sobre éstos la enseña triunfal de la vacuna; el decidido protector de la infancia, que exigía para ella de las madres el ósculo bendito, de la fortuna el óbolo cristiano, del Estado el esmero cariñoso; el servidor público, el higienista, el filántropo, que en elevados puestos i funciones iba siempre a la vanguardia, con la sonrisa en los labios, con latidos piadosos para el infortunio ajeno en el corazón:—el *doctor don Adolfo Murillo*, en fin, quedaba yerto e inanimado en su lecho.....

¡Cuán hondo duelo para su familia, para su esposa i sus hijos, que—según la feliz expresión del doctor don Augusto Orrego Luco—podían, con los amigos íntimos del ilustre estinto, «dar testimonio que la primera hora de tristeza que él llevó a su hogar, fué la hora en que lo dejó abandonado, i que las únicas lágrimas que hizo verter a los suyos, fueron las que empaparon su ataúd!»

¡Cuán intenso i justo pesar para la sociedad i para Chile entero!

Desde ese momento se abría, para el *doctor Murillo*, el proceso histórico, que repara las injusticias de los contemporáneos, que aquilata los merecimientos i que discierne las coronas, que abate a los pequeños a quienes cupo por capricho del destino jugar un rol espectador i que alza un pedestal de gloria a los hombres verdaderamente superiores.

La posteridad será, sin duda alguna, reconocida con éste, cuya vida hemos pálidamente bosquejado.

No en los ruidosos paseos públicos, donde se agolpa

el enjambre de las multitudes alborozadas; nó, sino en el lugar de solemne quietud, en el recinto de calma majestuosa i apacible, que sombrean con su enhiesto penacho los cipreses i con su desgredada cabellera los sauces melancólicos,—en el Cementerio!—ahí debería erijírsele una estatua, levantarse un obelisco o colocarse una plancha conmemorativa, con esta sencilla inscripcion:

DOCTOR ADOLFO MURILLO

1838-1899

Vivió para su patria i la humanidad, en el pueblo. Predicó la ciencia, en el libro i la tribuna. Esterminó la viruela de Chile. Amó al niño i al desvalido. Practicó el bien en todo i por todo.

Fuerza es que así suceda, porque las colectividades están en el deber de enalzar, siquiera de ese modo, la memoria de los individuos que—como el *doctor Murillo*—han escrito en el libro de su vida pájinas admirables, que han dejado en pos de sí un reguero de luz sobre-

viviente al polvo de los sepulcros, i, en una palabra, han mostrado que los centros de la vida afectiva en el hombre,—el cerebro i el corazon,—susceptibles pueden ser de creaciones i de impulsos que invocan derecho a la inmortalidad.

CLEMENTE BARAHONA VEGA

Santiago de Chile, 1900.



FALLECIMIENTO
DEL
DR. MURILLO

FALLECIMIENTO
DEL
DR. MURILLO

Don Adolfo Murillo

† HOI EN SANTIAGO

La Nueva República de Santiago.—14 de Noviembre de 1899

Cuando nuestro diario estaba en prensa, se nos comunica la triste noticia del fallecimiento del señor don Adolfo Murillo.

Sin tiempo por hoy para hacer la biografía de tan distinguido servidor público, nos limitamos a enviar a la familia del estinto nuestro mas sentido pésame.

El Sr. Dr. don Adolfo Murillo

La Libertad Electoral de Santiago.—14 de Noviembre de 1899

A las dos de la madrugada de hoy, víctima de un repentino ataque al corazon, ha fallecido el señor doctor don Adolfo Murillo.

Médico de gran ilustracion i que gozó de mucha fama en nuestra sociedad, el señor Murillo, sin abandonar del todo el ejercicio práctico de su profesion, se habia dedicado en sus últimos años especialmente a atender la clase de obstetricia que desempeñaba en la Universidad, salas que tenia a su cargo en los Hospitales, i otros distintos quehaceres, relacionados todos con su carrera i en los cuales hacia frecuentemente manifestaciones brillantes de su talento i de sus innegables conocimientos.

Era el señor Murillo Presidente de la Junta Central de Vacuna, miembro de la Junta de Beneficencia i del Consejo

Superior de Higiene, i en cada una de esas instituciones prestaba mui valiosos servicios.

Habia sido tambien Decano de la Facultad de Medicina, individuo del Consejo de Instruccion Pública i Diputado al Congreso.

Escritor distinguido, el señor Murillo habia publicado varios folletos i memorias sobre asuntos científicos. Principalmente se habia distinguido por sus conocimientos en materias de higiene.

El Dr. Sr. Adolfo Murillo

El Ferrocarril de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

La sociedad de Santiago fué dolorosamente sorprendida ayer con la noticia del fallecimiento repentino del doctor don Adolfo Murillo, ocurrido a las dos de la madrugada del Mártes a consecuencia de un violento ataque de *anjina pectoris*.

El doctor Murillo, hombre de vasta ilustracion, de talento brillante, consagrado desde jóven con ardoroso entusiasmo al estudio, mui distinguido por la bondad i amabilidad de su carácter, ha sido uno de los médicos que mas han honrado su profesion entre nosotros. En plena juventud tuvo una numerosa i escojida clientela que atendió con celo i a la cual sirvió con acierto constante. Andando los años, sin dejar del todo el ejercicio activo de la medicina, pues acudia benévolutamente al llamado de sus viejos clientes i sus numerosos amigos, se habia consagrado principalmente al estudio en su cátedra de Obstetricia de la Universidad, en las salas de los hospitales, en su propio gabinete de consultas.

La vida del doctor Murillo, que se prolongó cerca de sesenta años, no estuvo dedicada esclusivamente a lo que podria lla-

marse el ejercicio lucrativo de su profesion, sino tambien, i en grande escala, al servicio del Estado. Desde mui jóven tomó activa parte en la enseñanza pública, en las sociedades de beneficencia, en los centros de instruccion, en los mismos debates políticos. Escritor galano i elegante, orador fácil i ameno, salieron de su pluma i de sus labios innumerables escritos i discursos destinados a vulgarizar las verdades científicas, a esclarecer puntos oscuros de las ciencias naturales i médicas o meramente a la recreacion literaria. Los trabajos literarios del doctor Murillo diseminados en numerosos folletos i revistas formarian, coleccionados, muchos volúmenes.

Este hombre notable, que atravesó la existencia rodeado de amistades sinceras i de entusiastas adhesiones, habia nacido en 1840, e hizo sus estudios de Humanidades i de Medicina en el Instituto Nacional i en la Universidad del Estado. En 1862, a los veintidos años de edad, recibió su título de doctor i entró a servir como cirujano en el ejército. Desde entónces i hasta el momento en que lo ha sorprendido a traicion la muerte llevó una existencia en extremo laboriosa, habiendo sido sucesivamente profesor universitario, Decano de la Facultad de Medicina i Ciencias Naturales de la Universidad, miembro de la Cámara de Diputados en dos legislaturas, Presidente de la Sociedad Médica, miembro de la Junta de Beneficencia, individuo del Consejo de Instruccion Pública, Presidente de la Junta de Vacuna i constante colaborador en sociedades de beneficencia de oríjen privado i en diversas publicaciones científicas i literarias.

La reputacion del doctor Murillo como médico i publicista habia salvado los linderos de nuestro pais i se habia estendido por toda la América de habla española. Los hombres de su jeneracion recuerdan con agrado el brillante papel que desempeñó, como propagandista científico, durante los meses que en 1870 permanecieron entre nosotros los sabios italianos doctores Magni i Regnoli. El doctor Murillo, a quien le cupo en aquella época el honroso cargo de presentar a la sociedad de

Santiago a aquellos dos eminentes profesores de la Universidad de Bologna, era entónces un jóven de talento brillante, de ardoroso entusiasmo científico, que preludiaba ya el notable profesor que la esperiencia, el ejercicio profesional, el estudio i los años hicieron de él mas tarde.

El fallecimiento del doctor Murillo es por muchos títulos motivo de justo duelo para nuestra sociedad. No solo desaparece con él un hombre de ciencia, que con su pluma i su palabra abrió nuevos horizontes en Chile a los estudios médicos, sino tambien un benefactor público, que supo dar práctico i provechoso impulso a las muchas obras de beneficencia en que con tan ardoroso empeño cooperaba.

El hombre privado, en extremo bondadoso, dispuesto siempre a servir, afable, distinguido en su trato, moderado en sus propias opiniones e ideas políticas i respetuoso de las ajenas, sólo arrancará elogios sinceros a los numerosos amigos que deja tras de sí.

El doctor don Adolfo Murillo

La Lei de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

A la 1 de la mañana de antenoche falleció, a consecuencia de un violento ataque de anjina, el doctor don Adolfo Murillo.

Uno de los miembros mas antiguos de nuestro cuerpo médico, el doctor Murillo contaba con numerosas relaciones i simpatias, que deploran su inesperado fallecimiento.

Desde hacia treinta años, desempeñaba una cátedra en la Escuela de Medicina i contribuyó eficazmente al progreso de nuestros estudios médicos.

Era presidente de la Junta de Vacuna i miembro del Consejo de Hijiene, puestos en los que demostró siempre mucho celo.

El *Diccionario Biográfico* de Figueroa contiene, a su respecto, los siguientes datos:

«MURILLO (ADOLFO).—Médico i publicista. Nació en Santiago en 1840. Hizo sus estudios en el Instituto Nacional i en la Universidad. Recibió su título de doctor en Medicina en 1862. En 1863 se le nombró cirujano del ejército. En 1865 fué elegido director de la Sociedad de Instrucción Primaria. En 1870 se le designó miembro de la Facultad de Medicina i Ciencias Naturales. En 1873 formó parte de la redacción política del diario *La República*. Afecto a los estudios literarios, colaboró en 1875 en *La Revista Chilena*. Ha sido diputado al Congreso en dos legislaturas. En el Parlamento trabajó por la organización de la hacienda pública i en favor de las leyes civiles que rijen al país. En dos períodos consecutivos ha sido presidente de la Sociedad Médica. Introdujo en el país la práctica de recetar en castellano. Es autor de las siguientes memorias científicas: *Introducción al estudio de la Historia Natural* (1863); *Memorias i trabajos científicos* (1865); *De la lactancia materna* (1870); *Informes de la comisión de beneficencia* (1871); *Miscelánea médico-quirúrgica* (1876); *La vacunación obligatoria* (1882), i *La profilaxis del cólera.*»

El Dr. don Adolfo Murillo

El Porvenir de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

Tenemos el profundo sentimiento de comunicar a nuestros lectores que a las dos de la mañana de ayer dejó de existir, víctima de un repentino ataque al corazón, el señor doctor don Adolfo Murillo.

Se estingue con él una existencia consagrada por entero al cultivo de la ciencia médica, en la forma mas alta, que llegó a constituir de su profesión un apostolado.

El supo sacar de la aridez de sus tareas encantos para otros ignorados, porque puso su distinguida intelijencia i su vasto saber al servicio de los desgraciados i pequeños.

Fué un gran médico i un gran benefactor de los pobres.

Espíritu cristiano, cultivó en su alma la divina virtud de la caridad i la prodigó sin ruido, con la modestia humilde de los que saben hacer el bien.

Es su súbita muerte motivo de justísimo duelo para las ciencias, causa de dolor intenso para una distinguida familia i hondo pesar para los numerosos amigos que formó con sus privilegiadas dotes, i mayor aun para aquella falanje oscura de desgraciados entre los cuales derramaba los tesoros de su alma de ternura esquisita i paternal.

Muere jóven todavia, cuando aun podía hacer grandes bienes a la sociedad.

Nació en Santiago en 1840. Se recibió de médico en 1862 i ya desde ántes habia comenzado a dar muestras de su claro talento publicando estudios eruditos sobre los mas difíciles problemas de la ciencia médica.

Fué tambien un escritor que manejó la lengua con galanura i correccion, colaborando en diversas revistas literarias.

Cuando adquirió la esperiencia del difícil arte a que estaba dedicado escribió valiosas obras, tales como la *Farmacopea Chilena*, *Higiene i Asistencia Pública en Chile*, *Plantas Medicinales de Chile*, *Miscelánea Médico-Quirúrgica*, i muchos folletos, artículos i memorias publicados en diarios i periódicos, algunos de los cuales fueron reproducidos en revistas europeas.

Ocupó los puestos mas altos en las facultades universitarias en la Escuela de Medicina, en la Higiene Pública i en numerosas asociaciones científicas de América i Europa.

Se distinguió siempre por su celo caritativo i basta un solo rasgo para dejarlo así patentizado. Fué durante veinte i ocho años, hasta el dia de su muerte, médico en las Monjas Capu-

chinas, que, como se sabe, es una comunidad pobrísima que vive solo de limosnas. El doctor Murillo atendía gratuitamente el servicio médico del monasterio con un afán cariñoso que obligará para siempre la gratitud de las Religiosas.

Ellas le darán hoy el único tributo que en su estrechez pueden ofrecerle: el de sus oraciones impregnadas de reconocimiento i de dolor.

Quiera el cielo conceder el galardón de la eterna felicidad al que en la tierra fué buen cristiano, amante padre de familia, consolador desinteresado i solícito de las ajenas miserias, i ejemplo constante de consorcio íntimo i fecundo entre el sabio i el creyente.

Nosotros agregamos la espresión de nuestra condolencia sincera a las muestras de sentimiento que en todos los círculos sociales ha producido la muerte del doctor Murillo, i enviamos a su familia el pésame mas sentido.

El doctor don Adolfo Murillo

El Chileno de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

Ayer, a la una de la madrugada, falleció, víctima de un ataque violento de anjina, el eminente doctor don Adolfo Murillo, ex-Decano de la Facultad de Medicina, miembro de la Junta de Beneficencia de Santiago i Presidente de la Junta Central de Vacuna.

El señor Murillo sentía desde una semana atrás una molesta opresión al pecho, pero nadie de su familia ni él mismo daba grande importancia al malestar.

Desgraciadamente anteayer uno de sus hijitos sufrió un

ataque tan terrible, que por momentos el ilustre doctor creía iba a morir.

Esto lo afectó en extremo i fué seguramente lo que apresuró el acceso que le quitó la vida.

Dos minutos ántes de la una se despertó sofocado, i llamando a su esposa le indicó que se ahogaba i que abriera las ventanas de la habitacion para que entrara aire. Tres minutos despues dejaba de existir.

Al amanecer, ya la noticia del sensible fallecimiento del señor Murillo se habia esparcido por todo el centro, afectando dolorosamente a todos cuantos conocian sus hermosas cualidades i a todos los que él habia salvado la vida, gracias a sus profundos conocimientos de la ciencia médica.

La casa de la familia se vió a poco invadida por innumerables personas que acudian a imponerse de la desgracia; casi todos los doctores de Santiago llegaban tambien a dar una última mirada al amigo i al maestro.

El cadáver fué colocado en un rico ataud sobre un catafalco que despues quedaba cubierto de coronas, última ofrenda material del cariño de sus parientes i amigos.

De entre todas ellas tomamos nota de las enviadas por las siguientes personas:

Afectuoso cariño.—Leopoldo Urrutia i Elvira A. de Urrutia.

Al señor Presidente de la Junta Central de Vacuna, doctor don Adolfo Murillo.—Los empleados de la secretaría.

A nuestro querido amigo doctor Adolfo Murillo.—Juan Rozas Pinto. Enriqueta Ariztía de Rozas.

A nuestro querido doctor Murillo.—Sus sobrinos Riesco Echáurren.

Al doctor Adolfo Murillo, 14 de Noviembre de 1899.—Sus hermanos Carlos Rivera Jofré i Adelaida Riesco de Rivera.

A su mejor amigo, doctor Adolfo Murillo.—Ventura Carvallo E. i Adela de Carvallo.

A nuestro querido tío, doctor Adolfo Murillo.—Sus sobrinos Carlos, Alfredo i Ricardo Riesco.

A nuestro querido amigo, doctor don Adolfo Murillo.—Epifanio Portela i señora.

Al doctor don Adolfo Murillo, 14 de Noviembre de 1899.—«El Progreso Médico».

A nuestro querido sobrino Adolfo Murillo.—Rafael García Reyes i Mercedes Salomó de García.

A su respetado jefe, doctor Adolfo Murillo, 14 de Noviembre de 1899.—Rita Prado i el curso de matronas del profesor Frias.

Al socio honorario doctor Adolfo Murillo, 14 de Noviembre de 1899.—La Sociedad «Union de los Tipógrafos».

A su profesor, doctor Adolfo Murillo.—Los alumnos del 6.º año de medicina.

A nuestro inolvidable amigo Adolfo Murillo.—Maria Luisa Rojas de Bello e hijos.

A nuestro amigo i doctor Adolfo Murillo.—M. Soledad Vergara de Garin i familia.

Doctor don Adolfo Murillo

† NOVIEMBRE 14

La Tribuna de Valparaiso.—15 de Noviembre de 1899

Dolorosa sorpresa ha producido en la capital i en nuestro puerto el fallecimiento repentino del dignísimo doctor i estimable caballero,—hombre de ciencia en toda la estension de la palabra,—don Adolfo Murillo.

Así como supo hacer honor a su profesion de médico i al profesorado mismo en diversos ramos, así tambien enalteció la literatura i el periodismo con mui notables publicaciones.

I tambien la política parlamentaria fué su campo de accion en dos lejislaturas sucesivas. Su palabra vibrante de elocuen-

cia. hizose oír en toda ocasion solemne en la Cámara, tratándose del bien del pueblo.

Sus trabajos de vulgarizacion de la hijiene pública i privada, le han conquistado inmensas simpatias, no solo en Chile, sino tambien en la Argentina, en donde su nombre se ha visto circundado de brillante aureola de respeto i consideracion.

El decanato de la Facultad de Medicina fué por él desempeñado con toda lucidez. Perteneció al Consejo de Instruccion, presidiendo tambien la Junta de Vacuna i colaborando en las asociaciones de beneficencia.

Su actividad, su constancia, su laboriosidad ejemplar, eran verdaderamente admirables. Vivió para la humanidad en el pueblo, para la luz en la ciencia; para el bien, en todo i por todo.

¡Honor a su memoria, que vivirá miéntras la conciencia humana sienta los latidos de la justicia i la gratitud!

Doctor Murillo

La Union de Valparaiso.—15 de Noviembre de 1899

Mui lamentado ha sido en la sociedad de Santiago el repentino fallecimiento del distinguido doctor señor don Adolfo Murillo. El señor Murillo, poseedor de una vasta ilustracion, tenia en nuestra sociedad adquirida la fama de hombre de talento i de trabajo. Escritor distinguido, habia publicado varios folletos i memorias sobre asuntos científicos, especialmente en materias de hijiene.

El señor Murillo desempeñaba los puestos de profesor de obstetricia, presidente de la Junta Central de Vacuna, miembro de la Junta de Beneficencia i del Consejo Superior de Hijiene.

Habia desempeñado los de decano de la Facultad de Medicina, individuo del Consejo de Instrucción Pública, diputado al Congreso Nacional, dando en todos estos puestos constantes pruebas de su talento i su vasta ilustración.



EXEQUIAS





LOS PREPARATIVOS



ANTES DEL SEPELIO

La Libertad Electoral de Santiago.—14 de Noviembre de 1899



La Facultad de Medicina, de la cual era el señor Murillo el profesor mas antiguo, ha sido citada a sesion para hoi, a fin de acordar la asistencia de todos sus miembros a los funerales que se celebrarán mañana.



La Lei de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

Los funerales del señor Murillo tendrán lugar en la mañana de hoi, partiendo el acompañamiento desde la iglesia de las Capuchinas.

Concurrirán los alumnos de la Escuela de Medicina i numerosas personas a quienes ha pasado invitacion la Secretaría de la Junta de Beneficencia, de la cual era miembro el estinto.

El Porvenir de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

Los funerales del señor Murillo tendrán lugar hoi, a las 8½ de la mañana, en el templo de las monjas Capuchinas, i a ellos han sido invitados todo el cuerpo médico de la capital, la Junta de Beneficencia, que lo contaba entre sus miembros, i una escojida porcion de la sociedad.

El Ferrocarril de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

Los funerales del doctor Murillo se celebrarán hoi, a las 8½ de la mañana, en el templo de las monjas Capuchinas, adonde fueron trasladados ayer tarde sus restos.

La Facultad de Medicina, reunida ex-profeso ayer, acordó asistir en cuerpo a las exéquias de su antiguo Decano, i comisionó al doctor don Ventura Carvallo Elizalde, que desempeña hoi dia estas funciones, para que, a su nombre, pronuncie un discurso al borde de su tumba.

Los alumnos de los diversos cursos de la Escuela de Medicina han acordado asistir tambien en corporacion, i haciendo

a pié la marcha hasta el cementerio, al entierro del doctor Murillo.

A virtud de una invitacion dirigida al efecto por el secretario de la Junta de Vacuna, de que era presidente el doctor Murillo, los miembros de esta Junta celebraron sesion estraordinaria ayer tarde, i acordaron asistir igualmente en cuerpo a las exéquias, comisionando a don Luis Dávila Larrain para que, a nombre de sus colegas, haga uso de la palabra en el entierro.

Por su parte el presidente de la Sociedad de Beneficencia, de la cual era miembro el doctor Murillo, hizo dirigir ayer por secretaría a las personas que componen esta corporacion la invitacion siguiente:

«Mui señor mio: Por encargo del señor Presidente de la Junta de Beneficencia, invito a usted a las honras fúnebres que mañana, a las 8½ A. M., tendrán lugar en la iglesia de las monjas Capuchinas, por el descanso del alma de don Adolfo Murillo.

De usted Atto. i S. S.—*Francisco E. Jaramillo*, secretario.»

El Chileno de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

Anoche, a las 7, los restos del Dr. Murillo fueron trasladados a la iglesia de las Capuchinas, donde se verificarán hoi honras fúnebres por el descanso de su alma.

La ceremonia dará comienzo a las 8½ A. M.

La Facultad de Medicina i la Junta de Beneficencia, reunidas ayer en sesion estraordinaria, acordaron concurrir en cuerpo a los funerales del doctor señor Murillo.

A todos los miembros de la Facultad se les envió anoche la siguiente invitacion:

«Santiago, 14 de Noviembre de 1899.—Tengo el sentimiento de comunicar a usted el fallecimiento del señor profesor don Adolfo Murillo; al mismo tiempo invito a usted, por encargo del señor Decano, a los funerales que tendrán lugar mañana miércoles 15, a las 8½ A. M., en la iglesia de las monjas Capuchinas, Rosas esquina de Bandera.

De usted atento i seguro servidor.—*Gregorio Amunátegui*, secretario.»





La ceremonia en el Templo i en el Cementerio

Honores fúnebres al doctor Murillo

La Nueva República de Santiago.—15 de Noviembre de 1899



HYER fueron trasladados los restos de este distinguido servidor público a la iglesia de las Monjas Capuchinas, donde debian celebrarse unas solemnes honras por el descanso de su alma.

La iglesia habia sido arreglada con todo gusto artístico, i presentaba un aspecto propio de la fúnebre ceremonia que se iba a verificar.

Grandes cortinajes negros cubrian el frente i el interior de la iglesia.

En el centro de la nave central se alzaba un catafalco, donde se colocó el féretro que contenia los restos del doctor Murillo.

Desde ántes de las 8 de la mañana de hoi, principió a llegar al templo de las Monjas Capuchinas una numerosa i distin-

guida concurrencia, con el objeto de tributar el homenaje de su sentimiento al distinguido doctor Murillo.

Asistió en cuerpo la Facultad de Medicina, así como los estudiantes del curso de medicina.

Se hicieron representar asimismo diversas instituciones médicas i corporaciones de socorros mútuos, a las cuales el estinto habia prestado el concurso de su saber o la jenerosa ayuda de sus sentimientos filantrópicos.

De Valparaiso vino tambien una comision de facultativos.

Las honras dieron principio en medio de una asistencia que llenaba por completo la iglesia.

En las calles cercanas se habia situado un centenar de carruajes, esperando a los que debian acompañar los restos hasta la mansion de la muerte.

El cortejo se puso en movimiento, poco despues de las 9, en el órden siguiente:

Carro mortuorio;

Carro cubierto de coronas, obsequiadas por la familia, por los amigos i admiradores del doctor Murillo;

Carruaje de los deudos;

Estudiantes de medicina, que marchaban a pié;

Mas de cien carruajes particulares, en que tomaron colocacion distinguidas personalidades de nuestro mundo social i científico.

La jornada al Cementerio se hizo pausada i lentamente; i allí se tributaron al querido muerto las manifestaciones mas íntimas de la admiracion, de la amistad, del compañerismo profesional o del dolor que produce el desaparecimiento de los hombres que han vivido haciendo un apostolado del bien, de la virtud i de la ciencia.

Funerales del doctor Murillo

La Libertad Electoral de Santiago.—15 de Noviembre de 1899

Con gran concurrencia se celebraron en la mañana de hoy los funerales en homenaje a la memoria del doctor Adolfo Murillo.

En la iglesia de las Capuchinas, elegantemente adornada i severamente enlutada, ocupaba el fondo el catafalco en que se había colocado el ataúd, rodeado de coronas i plantas.

Después de la misa, el cortejo se puso en marcha por las calles de las Rosas, San Antonio, Recoleta, Rosario i Avenida del Cementerio, en el siguiente orden:

Carro mortuario, cubierto de hermosísimas coronas;

Estudiantes de medicina, a pié, presididos por el doctor don Isaac Ugarte Gutiérrez;

Una interminable fila de carruajes, en los cuales iban las mas distinguidas personalidades de nuestra sociedad i casi todo el cuerpo médico de Santiago.

En el Cementerio, al tiempo de inhumarse los restos del señor Murillo, hicieron uso de la palabra los señores:

Ventura Carvallo Elizalde, por la Facultad de Medicina;

Augusto Orrego Luco;

Cárlos Silva Vildósola;

Mariano Guerrero Bascuñan, por el Consejo de Higiene;

Luis Dávila Larrain, por la Junta Central de Vacuna;

Cárlos A. Gutiérrez, i

Daniel Vial, por la Sociedad de Farmacia.

Funerales del doctor Murillo

El Porvenir de Santiago. —16 de Noviembre de 1899

En el templo de las Monjas Capuchinas se verificaron ayer en la mañana las exéquias por el descanso del alma del Doctor don Adolfo Murillo—cuyo desaparecimiento ha sido tan lamentado como sentido en nuestra sociedad.

Las naves de la Iglesia estaban severamente eulutadas i el féretro colocado en un catafalco, rodeado de cirios encendidos i de teas funerarias.

Concurrieron al servicio fúnebre los miembros de la Junta de Beneficencia i de la Junta Central de Vacuna, profesores de la Escuela de Medicina, alumnos de este establecimiento i numerosos i distinguidos caballeros de nuestra sociedad.

Terminadas las honras, el féretro fué conducido al Cementerio en uno de los carros de gala de la Junta de Beneficencia.

En el acompañamiento marchaban de a pié i en formacion los estudiantes de la Escuela de Medicina.

En el Cementerio, ántes de procederse a la inhumacion de los restos del señor Murillo, hicieron uso de la palabra los Señores:

Don Ventura Carvallo Elizalde, a nombre de la Facultad de Medicina i Farmacia;

Don Augusto Orrego Luco;

Don Carlos Silva Vildósola;

Don Mariano Guerrero Bascuñan, a nombre de la Junta de Beneficencia;

Don Luis Dávila Larrain, a nombre de la Junta de Vacuna;

Don Carlos A. Gutiérrez, i

Don Daniel Vial, a nombre de la Sociedad de Farmacia.

Terminados los discursos, comenzó a retirarse la concurrencia, de entre la cual pudimos tomar nota de los Señores:

Paulino Alfonso, Cárlos Estevez, Macario Ossa, Manuel Silva Lira, Recaredo Ossa, Blas Vial, Juan de Dios Correa S., Manuel Arriarau, J. V. Troncoso M., Vicente Murillo, I. Irarrázaval, Ambrosio Olivos, M. Barros Borgoño, Marcos Soffia O., E. Donoso Grille, Jorje Manzano, Doctor Vergara, Jorje Herrera R., Ismael Valdes V., Francisco Baeza, Agustin Baeza, Eduardo Matte, M. Recabárren, Eduardo Videla, Adolfo Guerrero V., José Antonio Lira, Belisario Villagran, José Murillo Reyes, Ruperto Murillo Gaete, Octavio Maira, Ismael Larrain M., Emilio Vicencio, A. Elgueta Talavera, Marcial Martinez, M. A. Martinez de F., Miguel Calvo Mackenna, Jerman Murillo V., Adolfo Saenz Echeverria, Agustin Salomó, Arsenio Salas Portales, Agustin Riesco, Víctor Riesco, Santiago Riesco, Luis Pomar, Julio Vildósola, Luis M. Pomar, Cárlos Rivera J., Graciano Bernal, Guillerino Mackenna, Luis Aldunate, Nathan M. Cox, Nicolas Vicuña, Enrique Fóster R., Manuel Fóster R., Cárlos Besa, Manuel Vicuña, César Vildósola S., Ventura Carvallo E., Augusto Orrego Luco, Cárlos Silva Vildósola, Mariano Guerrero B., L. Dávila Larrain, Pedro Montt, Luis Pereira, Eujenio Guzman I., Alejandro Murillo V., Ruperto Murillo S., Eleazar Donoso V., Ildefonso Donoso R., Leopoldo Urrutia, Cárlos Gutiérrez, Máximo Cienfuegos, C. Pardo Correa, Gregorio Amunátegui S., J. Domingo Amunátegui R., M. L. Amunátegui R., Eduardo Reyes L., Guillermo Middleton C., Vicente Reyes, Vicente Reyes S., Arturo Leigh, Federico Puga B., Jerman Greve, Ramon H. Huidobro, Doctor Aguirre, Rodolfo Hurtado, Daniel E. Vial, Walter Riesco, Guillermo Cifuentes R., Doctor Jaramillo, Demetrio Vildósola, Alamiro Maqueira, R. Carvallo A., Luis Alvarez, J. Ignacio Vives, Alberto Murillo, Julio Reyes Lavalle, Gaspar del Rio, Francisco de B. Valdes, Dr. Aureliano Oyarzun, Alberto Arredondo G., Waldo Ugarte Serrano, Francisco E. Jaramillo, Cárlos Reclus, Clemente Barahona Vega, Dr. Amable Caballero, Juan I. Mi-

quel, Nicanor Zañartu, Miguel A. Middleton, Alberto Izquierdo, Ramon A. Laval, Agustín T. Palma R., Elias Fernandez Albano, Carlos Lira, Miguel Ignacio Collao, Carlos Casanueva, Leopoldo Urrutia, José Alfonso, Emiliano Llona, Julio Murillo Reyes, Doctor Izquierdo S., Eduardo de la Barra, Doctor Salamanca, Doctor Miquel, Doctor Espejo V., etc., etc.

El doctor don Adolfo Murillo

El Ferrocarril de Santiago.—17 de Noviembre de 1899

Ayer, despues de solemnes i mui concurridas exéquias celebradas en su honor en el templo de las Capuchinas, fueron inhumados en el Cementerio Jeneral los restos mortales del doctor Murillo.

El cadáver habia sido llevado la tarde del dia anterior al referido templo, el cual se hallaba decorado pomposamente para la ceremonia religiosa, que ayer por la mañana se celebró en él en presencia de una concurrencia tan numerosa que llenaba todas sus naves. A las exéquias del doctor Murillo concurrieron en cuerpo la Facultad de Medicina, los estudiantes de esta asignatura, las corporaciones de que él era presidente o miembro i un número considerable de relacionados i amigos personales del muerto distinguido, cuya desaparicion ha sido en todas las esferas sociales motivo de tan justo duelo.

Las honras fúnebres debian celebrarse a las ocho i media de la mañana. Media hora ántes del tiempo fijado, se notaba en los alrededores del templo un número verdaderamente extraordinario de carruajes i dentro de él una concurrencia tan numerosa como distinguida, que se apresuraba a cumplir el último deber con el colega, el amigo, el benefactor, el hombre de bien, que deja tan gratos recuerdos en este mundo.

El catafalco, artísticamente decorado con plantas, flores i

gran profusion de luces, se alzaba en medio de la nave central del templo. El ataúd estaba materialmente cubierto con las coronas depositadas sobre él por el tierno cariño de sus deudos o el afecto de sus amigos personales.

Terminada la ceremonia religiosa, oficiada con toda la majestuosa e imponente solemnidad que en tales ocasiones es propia del culto católico, el desfile fúnebre comenzó cerca de las nueve de la mañana, recorriendo las calles de las Rosas, San Antonio, Recoleta, Avenida del Rosario i Avenida del Cementerio.

Al carro mortuorio seguian: otro carro llevando las hermosas coronas obsequiadas por la familia i los admiradores del doctor Murillo; varios carruajes de los deudos; los estudiantes de medicina, que marchaban a pié presididos por el doctor Isaac Ugarte Gutiérrez; mas de un centenar de coches, en que iban representantes de las corporaciones científicas i de beneficencia a que perteneció en vida el doctor Murillo; los miembros de la delegacion especial enviada por los facultativos de Valparaiso, i un sinnúmero de amigos.

Antes de ser para siempre sepultados los restos del doctor Murillo, hablaron al borde de su tumba los señores:

Doctor Ventura Carvallo Elizalde, decano de la Facultad de Medicina.

Doctor Augusto Orrego Luco.

Don Carlos Silva Vildósola.

Doctor Carlos A. Gutiérrez, profesor extraordinario de Obstetricia.

Don Luis Dávila Larrain, miembro de la Junta de Vacuna.

Don Mariano Guerrero Bascuñan, tesorero de la Junta de Beneficencia i miembro del Consejo Superior de Higiene.

Don Daniel E. Vial, a nombre de la Sociedad de Farmacia.

Don Guillermo Fernandez, a nombre de la Sociedad Tipográfica.

Funerales del doctor Murillo

La Leci de Santiago.—16 de Noviembre de 1899

En la mañana de ayer se efectuaron los funerales del doctor don Adolfo Murillo.

El cortejo partió de la iglesia de las Capuchinas—donde tuvo lugar, a las ocho i media, un servicio religioso en homenaje a la memoria del estinto—recorriendo las calles de las Rosas, San Antonio, Recoleta, Rosario i Avenida del Cementerio, en el orden siguiente:

Carro mortuorio, cubierto de hermosas coronas.

Escuela de Medicina, que marchaba a pié, presidida por el doctor Ugarte Gutiérrez; i

Una larga fila de carruajes, en los que iban personalidades distinguidas de nuestro mundo político i social, miembros de las instituciones de beneficencia, etc.

El Cuerpo Médico concurrió casi en su totalidad.

Al ser inhumados los restos del doctor Murillo, en el Cementerio Jeneral, hicieron uso de la palabra los señores:

Carvallo Elizalde, Orrego Luco, Silva Vildósola, Guerrero Bascuñan, Dávila Larrain, Gutiérrez Vasquez i Daniel Vial.





LOS DISCURSOS



Doctor don Ventura Carvallo Elizalde

En nombre de la Facultad de Medicina

Señores:



La Facultad de Medicina está de riguroso duelo: hoy ve desaparecer de su seno al más antiguo de sus profesores en servicio activo; la fuerza invencible del destino ha sorprendido a Adolfo Murillo en medio de las múltiples labores.

Ayer dirigía con espíritu elevado su cátedra de obstetricia; presidía la Junta de Vacuna; le ví a mi lado hasta horas avanzadas de la tarde, tomando parte en las deliberaciones de la Junta de Beneficencia; ahí me hablaba con el entusiasmo de un joven, sobre los trabajos que preparaba para amenizar las sesiones científicas de la Facultad de Medicina i sobre los proyectos en discusion en el Consejo de Higiene Pública; nada presajaba tan próximo fin.

Su clara inteligencia, su vasta ilustracion i el brillo de la palabra, le permitian discurrir con conocimiento perfecto i con lucidez sobre los mas variados temas, ya de la ciencia profesional, ya de la administracion.

Nacido el año 39, no revelaba por su aspecto juvenil, por su incansable actividad i por su sed de estudio i de progreso, que habia alcanzado a la edad en que los hombres requieren, en pró de la salud, cierta holgura de vida i cierto reposo intelectual.

Estaba ya retirado del ejercicio profesional, su tiempo era absorbido por la pluma i por el libro; i la ciencia que habia cultivado desde el 12 de Marzo de 1855, época en la que a la edad de 16 años ingresaba a las aulas de la Escuela Médica, adquiriendo su título universitario en 25 de Marzo de 1862, i la que dia a dia habia enriquecido con su raro talento, estaba solo reservada para las necesidades de los pobres que lo requerian i para la enseñanza de esa escuela, donde era mirado con el respeto debido al luchador infatigable i al maestro de ya algunas jeneraciones.

Contemplemos un poco su vida: siendo estudiante, se enrolaba como cirujano de ejército en épocas de zozobra para la nacion, eran sus primeros pasos; pronto volvió a las aulas i al cabo de pocos años se le vió médico, i en 1868 profesor de terapéutica i de obstetricia. Fué el principio de sus triunfos: la cátedra reveló sus condiciones de hombre de ciencia i de labor; trabajó con admirable teson, i fruto de las largas horas de desvelo son los numerosos trabajos científicos que alcanzó a publicar i que no es del momento enunciar.

No ha existido congreso ni sociedad científica del pais que no le haya contado entre sus miembros i mas entusiastas colaboradores; su nombre es mui conocido en las universidades i escuelas estranjeras, siendo honorario de muchas de sus asociaciones científicas.

Fué Decano de la Facultad i Consejero de Instruccion Pública.

Figuró en dos períodos como diputado al Congreso Nacional, i tanto en su vida política como en la profesional, llamó siempre la atención por su espíritu conciliador i por la bondad de sus intenciones.

Muere dejando un vacío en el profesorado, en las Juntas de Vacuna i de Beneficencia, en la Maternidad de San Borja, i un sillón difícil de ocupar en la Facultad de Medicina.

Señores: ¡Qué vida de mas actividad intelectual i de servicios mas desinteresados que la del malogrado doctor Murillo!

Si el eco de estas palabras es fugaz como el viento que las lleva, en cambio, las diversas faces en la existencia de mi inolvidable maestro son hechos que resisten a la acción destructora del tiempo i que consignará la historia de nuestra casa universitaria, de nuestra beneficencia pública, de nuestros hospitales i de nuestras diversas asociaciones. Esa es la mas hermosa corona que embellecerá esta tumba que hoy se abre i sobre la cual vengo en nombre de la Facultad de Medicina, a hacer al maestro i al compañero de trabajos la ofrenda de su imperecedero recuerdo.



Doctor Don Augusto Orrego Luco

En nombre de la Escuela de Medicina



HEMOS venido, señores, a cumplir un deber de afecto i gratitud, i a rendir al mismo tiempo un homenaje a los méritos tan laboriosa i duramente conquistados por el doctor Murillo, en el campo de la ciencia i en el servicio de nuestra sociedad.

A la tierna emocion con que nos acercamos siempre al borde de la tumba que va a encerrar los despojos de un hombre con quien nos han ligado los lazos mas cordiales i cariñosos de la vida; a la profunda i severa emocion con que depositamos en la tumba los restos del maestro, cuya enseñanza ha servido de base a nuestro propio desarrollo intelectual, viene a unirse ahora, en esta piadosa ceremonia, la emocion con que vemos desaparecer a uno de los luchadores mas perseverantes i tenaces del progreso científico de Chile, i a uno de los hombres que mas jenerosamente han prodigado en nuestra sociedad los recursos i los sacrificios de las ciencias médicas.

Durante cerca de cuarenta años, ha prestado el doctor Mu-

rillo sus servicios en las salas de nuestros hospitales, i deja ahí el recuerdo de la mas ejemplar perseverancia i de los brillantes triunfos de un operador afortunado.

Durante cerca de cuarenta años, su pluma infatigable continuaba con un entusiasmo juvenil en la obra científica mas vasta, mas perseverante i mas estensa, que jamas haya producido un escritor chileno.

Durante mas de treinta años, ha ocupado en nuestra Escuela Médica una cátedra a que subió envuelto en la cariñosa admiracion de sus discípulos, i de que baja ahora rodeado del profundo respeto de las jeneraciones médicas que se han formado en su enseñanza.

Esos largos servicios imponen, señores, como un piadoso deber, los homenajes que ahora tributamos a la memoria del hombre eminente, del escritor brillante i distinguido, del maestro siempre afable i del médico siempre jeneroso, que nos deja como luminosa huella de su paso por la vida, tan hermosos ejemplos i tan cariñosos recuerdos.

Pero si esta pérdida es grande i penosa para la sociedad i para la ciencia, es una pérdida desgarradora para los que estrecharon su mano de amigo en el seno de su hogar. Al recorrer su propia vida, estoi cierto que cada uno de nosotros sentirá que la mano del amigo que hoi perdemos, ha pasado, suavizando cariñosamente sus horas de tristeza i apoyándolo con enerjía en sus horas de lucha o desaliento. I estoi tambien cierto, señores, que cuando alguno de nosotros quiera evocar la imájen de un hogar que merecia una eterna sonrisa del destino, recordará ese hogar de afecciones tan nobles i de alegrías tan puras. Ahí señores, los que asistimos a la intimidad de su vida, podemos hoi dar testimonio que la primera hora de tristeza que él llevó a su hogar, fué la hora en que lo dejó abandonado, i que las únicas lágrimas amargas que ha hecho verter a los suyos, son las que han humedecido su ataud.

Es una hermosa i noble existencia la que se desvanece ahora, en medio de las manifestaciones conmovidas de una sociedad

entera, comprendiéndose en ella los homenajes de los mas altos representantes de nuestra cultura intelectual, i las lágrimas de hogares humildes que le deben la vida de la madre que es su consuelo i su apoyo, o la vida del hijo que es su esperanza.



Don Mariano Guerrero Bascuñan

En nombre del Consejo Superior de Higiene



UÉ penosa sorpresa nos reserva la muerte! Hace tres días asistía el doctor Murillo a la última sesión celebrada por el Consejo Superior de Higiene, i hoy nos reunimos alrededor de su féretro para pagar el tributo de dolor i de respeto que debemos a su memoria.

Tributo bien merecido, señores. Pocos hombres en Chile han prestado tan señalados servicios a la higiene pública como el doctor Murillo. Dedicado desde muy joven al ejercicio de la medicina, era un incansable propagandista de las doctrinas sanitarias, tanto en el círculo de sus relaciones privadas como en la tribuna de las corporaciones públicas de que formó parte.

Inteligencia clara, espíritu cultísimo, era un trabajador infatigable que consagraba sus vigiliass a dilucidar los problemas que mas directamente se relacionan con la salud del pueblo. Los Anales de la Universidad i todas las revistas científicas que se han publicado en Chile desde treinta años atrás, conservan huellas brillantes de su laboriosidad i de su ilustrado criterio.

Como presidente de la Junta Central de Vacuna, trabajó con laudable abnegación por estibar de nuestro suelo el tremendo azote de la viruela, que tantas víctimas ha hecho entre nosotros.

Continuador de la obra iniciada en su oficina por otro caballero cuyo nombre aparece ligado a todas las reformas de importancia que ha realizado la Beneficencia de Santiago, tuvo la satisfaccion de presenciar la derrota de aquel flajelo, que hoy señala su existencia por rarísimos casos en nuestros hospitales.

Sus recientes trabajos sobre los estragos que causa el alcoholismo i sobre la mortalidad infantil, han llamado vivamente la atencion de las corporaciones científicas i de la administracion pública, i contribuirán, en tiempo no lejano, a la adopcion de medidas protectoras de las clases proletarias i de la infancia desvalida.

Estos méritos i sus ya dilatados servicios a favor de la higiene pública, le tenian señalado desde tiempo atras su puesto de labor en el Consejo Superior, i fué ahí donde el doctor Murrillo tuvo un campo mas vasto i una tribuna mas alta para servir a su pais: sus debates mas importantes fueron siempre ilustrados por la variedad i solidez de sus conocimientos, templados por la bondad de su carácter, prestijiados por su talento, popularizados i aplaudidos por la forma galana que solia imprimir a su ideas.

En la plenitud de un vigor intelectual poco comun, fué el inspirador de sus mejores proyectos, sostenidos siempre con el calor de una conviccion sincera.

La muerte lo separa de nosotros cuando mas necesitábamos de su experiencia, en los precisos momentos en que se iniciaba el debate de los problemas sauitarios de mayor interes para la salubridad pública.

El Consejo Superior de Higiene, que me ha honrado con el encargo de darle el último adios, lamenta el inmenso vacío que su desaparicion va a producir en nuestras filas i se inclina respetuoso ante su tumba.



Don Luis Dávila Larrain

En nombre de la Junta Central de Vacuna

Señores:



o vengo a hacer un discurso.

Voces mas autorizadas han trazado ya la vida bien llenada del distinguido médico, del hábil profesor, del hombre altruista i abnegado que desde su primera juventud se consagró al alivio de sus semejantes con raro teson, i que nos abandona en medio de la jornada, cuando aun sobraba calor en su alma ivigor en su cultivado espíritu, para seguir derramando bienes en esta sociedad que hoi lo llora agradecida.

Niño aun, don Adolfo Murillo adquiria su título de médico cirujano recibiendo de su ilustre maestro Sazie, ese noble extranjero cuya estatua tarda en levantarse como ejemplo perdurable, abundante caudal de ciencia, pero mas abundante aun de amor a la humanidad i de ardor jeneroso para procurar el alivio a los que sufren.

Durante cerca de cuarenta años desempeñó afanoso su caritativa faena sin desmayo, con esa afabilidad característica que revelaba su excelente corazon, i al traves de ese largo lapso

de tiempo, su nombre aparece vinculado al servicio hospitalario, a la enseñanza en la Maternidad, a las labores de la Facultad de Medicina, a los trabajos de la Junta de Beneficencia i del Consejo de Higiene, i al progreso de muchas otras instituciones destinadas al desarrollo de la ciencia, o al noble ejercicio de la filantropía.

Quiero especialmente recordaros en este momento, en nombre de la Junta Central de Vacuna, los servicios importantes prestados por don Adolfo Murillo a esta rama de la beneficencia previsorá cuya labor silenciosa, ignorada de la jeneralidad, preserva de la muerte a millares de seres útiles a su patria, oponiendo inespugnable trinchera a una de las mas horribles plagas.

Miembro celoso de la dirección de este servicio público desde quince años atrás, le dedicó su actividad ilustrada, i desde 1891, en que tomó a su cargo la presidencia de la Junta, se consagró a él con la conciencia i la seguridad de juicio que le eran características.

Trabajador infatigable, velaba sin descanso por el enanche i mejoramiento del servicio, logrando hacer estensivos sus beneficios a la mayor parte de la población de nuestro país.

Señores: tiene derecho al descanso un obrero del bien que ha llenado su tarea tan dignamente como don Adolfo Murillo.

Guardarán cariñosamente su memoria las instituciones numerosas a las cuales prestó su desinteresada labor, todos aquellos a quienes como profesor inculcó las enseñanzas de la ciencia, todos aquellos a quienes de enseñanza servirá el ejemplo de su vida benefactora.



Doctor don Carlos Mandiola

En nombre de la «Union Médica»



ON profunda sorpresa i gran sentimiento recibimos, señores, nua fatal noticia: el doctor Adolfo Murillo, el médico abnegado, el apóstol incansable de la ciencia, el hombre laborioso i trabajador habia pagado su tributo a la Naturaleza de una manera súbita e inesperada.

Jóven todavía, cayó rendido al peso de su actividad avasalladora que se manifestó hasta los últimos instantes de su vida, ya en la prensa diaria o ya en el seno de las academias científicas, ilustrando, con su palabra brillante i convencida, las discusiones que en ellas se debatían para resolver aquellos problemas científicos e higiénicos que interesan vivamente a la sociedad.

Fué el doctor Murillo un ejemplo vivo de lo que puede una poderosa inteligencia, unida a un carácter firme i sostenido, para alcanzar el fin que se propone. Su vida nos servirá de ejemplo i enseñanza: fué un hombre bueno, fué un gran corazón; amó a su patria i la sirvió con abnegación i en la medida de sus fuerzas; trabajó por el bien de sus semejantes con laudable empeño, i fué para nosotros el viejo i querido maestro que nos inculcó ideas sanas, ideas de progreso i de trabajo; fué

despues el amigo cariñoso i solícito, siempre dispuesto a guiarnos por rectos senderos.

¡Este es, señores, el hombre eminente que la patria i la ciencia han perdido en hora temprana!

La «Union Médica», que tuvo la honra de contar al doctor Murillo en el número de sus socios honorarios, me ha encargado espresar en este augusto sitio i en presencia de sus despojos, los sentimientos de condolencia que la pérdida de tan preciosa existencia ha producido en cada uno de sus miembros.

Doctor Murillo: Podeis reposar tranquilo i dormir en santa paz el sueño eterno, pues habeis cumplido abnegadamente vuestra mision en la tierra!



Don Daniel E. Vial

En nombre de la Sociedad de Farmacia

Señores:



Don Adolfo Murillo, el doctor eminente, distinguido i laureado miembro del Cuerpo Médico de Chile i de la América Latina, ha dejado de ser el destello luminoso de la ciencia, el grato ambiente de sus amigos i el evanjélico patriarca de su hogar, para pasar a la nada de la humana naturaleza.

Muchos dirán: ¡murió uno mas!

Los amigos: ¡qué desgracia!

El hogar llorará siempre recordando sus virtudes a cuya sombra vejetaba la alegría.

La ciencia, madre universal del bien i del progreso, pierde uno de sus mejores atractivos, como la dama sus mas preciadas joyas, que la captaban aplausos i bienestar.

I, al hablar de la ciencia, diré que Murillo era humanista, pues no solo se contemplaba en él al sabio médico i esperto cirujano, sino tambien al hombre de bien, que practicaba lo útil i lo agradable como inherente a la felicidad humana

Así se le ha visto descollar como luminosa estela por doquiera que se haya encontrado. Ayer no mas, en Buenos Aires, sus méritos hicieron eco ante aquella ilustrada sociedad, que siempre se ha distinguido por el claro discernimiento de la justicia, único i último consuelo a las amarguras e ingraticudes de la vida.

Con tan relevantes galardones científicos i sociales, la Sociedad de Farmacia cumple, por mi intermedio, el deber de honrar la memoria de su mejor baluarte, que a cada instante supo, con actitud enérgica e intelijente, demostrar que la salud humana está mas cerca de la naturaleza que de los artificios de la ciencia.

La Farmacia o, mas vulgarmente, la botica, fué afan de su constante predileccion i atencion distinguida, traducida al que habla en admiracion al noble amigo i sabio médico.

Por eso, la Sociedad de Farmacia viste hoi de riguroso luto, por la pérdida irreparable de una de las bellas columnas de su pedestal.



Don Guillermo Cifuentes Roger

En nombre de los estudiantes de Medicina



VENGO, señores, en nombre de mis compañeros de la Escuela de Medicina, a asociarme a esta manifestación de condolencia.

Para nosotros será siempre un deber tributar los homenajes de nuestra gratitud a los que, como el doctor Murillo, han consagrado su vida entera a la enseñanza, en medio de una situación social tan fría, tan indiferente, que solo permite aguardar como una lejana compensación de grandes sacrificios, la gratitud i el respeto de los que han sido sus discípulos.

Pero el doctor Murillo, no fué solamente en su cátedra de la Universidad un profesor hábil, ilustrado, que hablaba con la autoridad de un talento eminente i de una inmensa experiencia; no solo fué un ejemplo vivo de los resultados a que llega siempre el estudio constante, la consagración asidua, la práctica honrada i jenerosa de la ciencia médica; sino tambien un amigo afectuoso, un guía benévolo que al dar la mano del maestro parecia dar la mano del amigo.

Si el homenaje que hoy tributa la Escuela de Medicina a su memoria, no hubiera sido una corona tejida por las manos del deber, habria sido una guirnalda en que se mezclaban las modestas i tiernas flores del cariño i del recuerdo.

Duerme en paz, querido maestro, que tu recuerdo quedará grabado en la historia i en el corazon de la Escuela de Medicina, que fué el mas abnegado, si no fué el mas grande de los amores de tu vida.



Don Guillermo Fernandez C.

En nombre de la «Union de los Tipógrafos»

Señores:



Por demas difícil i penoso me es venir a esta triste mansion a levantar mi humilde voz; pero, ante el deber que me imponen mis compromisos sociales, no puedo permanecer indiferente al cumplir con esta sagrada mision, de tributarle mis mas respetuosos homenajes, al que en vida fué el doctor señor Adolfo Murillo, el gran servidor i benefactor de nuestra Institucion, la Sociedad Union de los Tipógrafos:

Con gran sorpresa, señores, recibíamos ayer la inesperada noticia del repentino fallecimiento del señor Murillo, el que desde los principios de la fundacion de nuestra Sociedad, hasta la fecha, ofrecióse jenerosa i desinteresadamente a prestar sus servicios profesionales sin remuneracion de ninguna especie, por el espacio de mas de 20 años.

Era para el señor Murillo, una gran satisfaccion la que experimentaba al ser útil a nuestros asociados i prodigarles toda clase de atenciones, cual si fuera a un miembro de su familia.

Hubo tiempo, señores, en que encontrándose escasa de fon-

dos nuestra caja social para atender a nuestros enfermos i satisfacer otras necesidades premiosas, acudian muchos de ellos donde el doctor Murillo, quien los atendia con esa amabilidad que le era característica.

Reconocida nuestra Sociedad ante tan grandes como desinteresados servicios, acordó discernirle el título de Miembro Honorario, en junta jeneral del año 1884.

Agradecido a tan débil homenaje de distincion, continuó el señor Murillo dispensándonos los favores de su ciencia.

Por eso, señores, con sobradísima razon, hoi nuestra mente se encuentra perturbada al contemplar que el bienhechor de nuestra Institucion, ha desaparecido de la escena de la vida.

No solo la Sociedad de Tipógrafos sino el gremio en jeneral, pierden con la muerte del señor Murillo, al atento caballero i al hombre pródigo en favores.

A nombre de la Sociedad Union de los Tipógrafos, vengo a rendir aqui el último tributo de respeto debido a su memoria.



Doctor don Carlos A. Gutiérrez



H, pálida Muerte, deten, deten el golpe inexorable! Contéplale: padre solícito, vela con honda ternura por las dichas de su hogar, por su esposa amante i cariñosa, por sus tiernos pequeñuelos; maestro, guía a la juventud por las sendas de la verdad i agotar quiere en el estudio de todos los instantes las fuentes infinitas del progreso; apóstol de la ciencia, donde quiera, en la prensa, en la cátedra, en el seno de las altas asociaciones científicas, la enseña i la difunde; ciudadano, amante de su patria i del bienestar del pueblo, impulsa a la Higiene i, tras fructífera labor, ensancha sus dominios; médico, medita aun en las horas del sueño i del reposo en la enferma que espera anhelante su visita matinal como una aurora de vida.

¡Oh, pálida Muerte, deten, deten el golpe inexorable! Sorda al ruego cariñoso, insensible a todos los afectos de la tierra, oculta por las sombras de la noche, cruzar te miro a ese puro santuario de su hogar, ayer no mas tan rico de ilusiones i esperanzas! Llegas a su lado sigilosa, apartas la vista de su faz serena i en pleno corazon le asestas el golpe subitáneo, e inerte dejas una mano ante cuyo bienhechor empuje se paralizó tantas veces tu brazo implacable i poderoso.

¡Oh, musa de las fúnebres tristezas! ciñete la corona de adel-

fas i siemprevivas, suelta a los vientos tu negra i destrenzada cabellera, oculta con el velo de las sombras tu pálida hermosura, i arráncale a tu lira, sensible por esencia, el canto de los últimos adioses.

Canta su juventud, tan rica en esperanzas como pródiga en ejemplos; canta su amor infatigable por el estudio, su sed insaciable de ciencia i de verdad; ensalza con tus acordes mas puros esa enseñanza paternal i carifosa; haz desfilas ante los absortos ojos sus lecciones de discípulos; dí las ocultas ternezas de su corazon!

Canta sus luchas en los comicios, en donde su palabra vibrante i luminosa siempre supo verter en los surcos recién abiertos la semilla buena. Canta su amor a lo bello, su culto por el arte i su batallar constante por los mas caros ideales de la humanidad, por la paz i por el progreso.

Mas, si turbar no quieres el misterio de esta mansion del luto i del quebranto, graba al ménos en el mármol esta inscripcion sencilla, compendio de una vida sin odios ni flaquezas:

A su paso fecundo por el suelo
fué el Bien su guia, la Verdad su anhelo.

I callas! i ningun ademan, accion ninguna turba la serena majestad de tu dolor. Inmóvil, la mirada fija, apagando en tu seno los mal comprimidos sollozos, ¿cubres con el crespon de los eternos duelos la lira de tus cantos, i solo dejas caer sobre la losa fuueraria de su tumba la mas piadosa de todas las ofrendas: una lágrima.



Don Carlos Silva Vildósola

qui donde las corporaciones científicas han enviado sus representantes para rendir homenaje al cultivador incansable de las ciencias; aquí donde los institutos de la beneficencia vienen a honrar la memoria del servidor hábil i abnegado; aquí era preciso que se oyera una voz humilde, que por venir de los que lo vieron en las angustiosas veladas junto al lecho de muerte de seres queridos, fuera nada mas que la voz de la gratitud, el pobre intento de pagar deudas de afecto, dejando sobre este sepulcro las flores del recuerdo i la plegaria.

Quien solo conoció en el doctor Murillo al sabio maestro de muchas jeneraciones, al estudioso i paciente investigador, al escritor cultísimo que ha ilustrado con su saber tantos problemas i al servidor público que con jenerosa i activa voluntad procuró resolverlos en la práctica, no conoció la mejor parte de su alma ni el aspecto mas luminoso de esta existencia súbitamente estinguida.

La huella de luz que queda en pos de él procede mas que de otra cosa, de la accion social, profunda i nobilísima que ejerció como médico, de la elevada concepcion que tuvo de sus deberes profesionales.

Lo que hoi hace de su muerte un duelo de la sociedad entera es que hai muchos, incontables hogares, que en las horas

de afliccion van a buscar en vano al que era a un tiempo médico esperto, honrado consejero, amigo incomparable, a cuya conciencia delicada i recta todo se confiaba, desde el dolor físico hasta la secreta confidencia de los dolores del alma.

Lo que hará de este sepulcro un sitio bendecido donde nunca faltarán flores, donde flotará siempre el murmullo de la oracion, celeste forma de la gratitud, es que en vano lo aguardarán los desgraciados que llevaron su miseria a los asilos i hospitales i esperarán en vano que torne a cruzar la sala aquella amable i serena figura que descendia como un rayo de sol al lecho del enfermo, aliviando con su bondad el alma acongojada, aun antes de curar con su ciencia el cuerpo dolorido.

Lo que constituye, en suma, la personalidad que hoi entregamos a la historia es que en ella el médico sabio i cristiano tiene las delicadezas morales i la abnegacion del sacerdote con la enerjia luchadora del soldado.

I cuando los conocimientos científicos se hayan transformado i no existan las academias e institutos que hoi se agrupan en torno de la tumba del doctor Murillo, vivirá de él la esencia inmortal del bien que hizo, de sus buenas acciones fecundas, creadoras; vivirá de él esto que nos entristece, que si hoi es la conviccion de haber perdido a un hombre benéfico, mañana será el recuerdo de una vida que ha de proponerse como modelo.

Surje de esta tumba como un himno en favor de la inmortalidad, argumento que la conciencia humana no puede rechazar. No puede, nó, haberse hundido en las sombras de la nada el espíritu que amó la luz, que hizo el bien, que sacrificó sus facultades i anhelos al alivio de los dolores de sus semejantes. Los que le amamos sentiremos siempre su presencia i creeremos que el Dios de la justicia i la misericordia le ha dado una recompensa de infinito precio, ante la cual nada son i nada valen nuestras pobres alabanzas, nuestras flores que se marchitan i tornan polvo.



NECROLOJIAS



El doctor don Adolfo Murillo

El Chileno de Santiago.—15 de Noviembre de 1899



OCAS veces ha podido decirse con mayor exactitud que el fallecimiento de un hombre produce un duelo social, que en presencia de la muerte del doctor don Adolfo Murillo, ocurrida en Santiago en la madrugada de ayer.

El hogar desolado que hoy le llora se prolonga i ensancha, para comprender en un mismo dolor a cuantos conocieron al ilustre médico, a los que de su mano recibieron beneficios, a la sociedad entera que le profesaba respetuoso afecto por su ciencia i sus virtudes.

La desaparicion de otros eminentes servidores del pais es un duelo de un partido, de una gran agrupacion, de una clase social. La muerte del doctor Murillo es el duelo de todos los que saben estimar las dotes escepcionales de un espíritu nobilísimo,

formado en la disciplina de los estudios científicos i en la práctica constante de las mas hermosas virtudes en la vida pública i privada.

Próximo ya a los 60 años de edad, i habiendo ejercido su profesion durante 38 años, el doctor Murillo habia ganado en la sociedad de Santiago una de esas posiciones que no se conceden sino a un conjunto raro de cualidades; i ha podido cerrar los ojos a la luz de este mundo, seguro de no dejar tras de sí mas que una memoria honrada, una reputacion sin mancha, corazones agradecidos, amigos i admiradores.

Solo él nos quedaba ya de aquella jeneracion de sabios cristianos formados bajo las enseñanzas de Bello, Domeyko i Sazie; de aquellos que con Diaz, Saldías i Murillo no son ya mas que un nombre ilustre en el pasado intelectual de este pais i una gloriosa tradicion para los nuevos médicos.

Solo él nos quedaba como modelo del médico que une a la gran reputacion profesional, una vasta cultura en todos los conocimientos, un sentido moral delicado i purísimo, una conciencia iluminada por la fé cristiana, un entendimiento abierto a los progresos, un corazon jeneroso consagrado al bien.

El doctor Murillo era para su clientela, formada por la sociedad mas respetable de Santiago, el médico sabio i esperto, el amigo benévolo i abnegado, el hombre de confianza a quien se entregan los mas caros i delicados intereses i de quien se espera siempre la honrada verdad, la sincera espresion de su pensamiento sin jactancias ni presunciones, la palabra que consuela i alienta.

I mas allá de esa enorme clientela en que era para cada hogar como un miembro de la familia, conocedor de la historia alegre o dolorosa de cada uno, mas allá tenia el doctor Murillo la familia interminable de los pobres, de los desvalidos, de los que padecen las mas crueles dolencias i tienen las mas duras necesidades. Para ellos, para los pobres que agonizan en el hospital, para los que llevan su dolor hasta los asilos, tuvo sus mejores cuidados e hizo sus mas brillantes estudios.

La acción del doctor Murillo en la Beneficencia i en todos los servicios de la asistencia pública ha sido tan constante, tan profunda, tan imborrable, que hoi no se podrá citar ningun progreso realizado por el pais en este órden, a que no estén vinculados su clara intelijencia, su actividad i su desinterés.

En los hospitales de Santiago, en la Junta de Beneficencia, en el Congreso, en el Consejo Superior de Hijiene fué un propagandista convencido i celoso de todos los progresos en materia de salud pública i servicio de los pobres.

Pero es en la Junta Central de Vacuna, de que por muchos años ha sido Presidente, en la que se debe buscar su huella. Ahí se hallará la demostracion de su campaña tenacísima, infatigable, de cada dia i de tantos años, para atacar la viruela, campaña coronada por la casi estincion del terrible flajelo, que ántes arrebatava muchos miles de vidas al pais. El doctor Murillo llegó a tener la obsesion de esa obra de interés público i le consagró los mas laboriosos e intelijentes esfuerzos.

Apénas se comprende cómo la vasta labor profesional i la que consagraba a la beneficencia pública le dejaban tiempo para el cultivo de las ciencias, que no abandonó en todo el curso de su vida.

Ha sido Murillo el maestro de todos los médicos que hai actualmente en Chile, maestro respetado i amadísimo, que entre las frias paredes de la sala de diseccion i al borde de la cama del hospital hacia brotar nobles afectos, vínculos de cariño que ahora unen perpétuamente su recuerdo a muchos corazones. Nuestra Escuela de Medicina tendrá profesorees tan sabios i tan espertos como el doctor Murillo. No los tendrá nunca mas enamorados de la ciencia, mas abnegados en la enseñanza, mas bondadosos con los discípulos.

Pero su obra científica sale de los anales en que enseñaba, se difunde en muchos libros, en numerosísimos folletos, en artículos publicados en todas las revistas médicas del pais, en conferencias i discursos en las asociaciones i congresos de ciencias.

Estudia i espone *La higiene i la asistencia pública de Chile* en un volúmen que ha sido traducido al frances. Da un paso enorme en la investigacion de la botánica médica con su notable libro sobre *Las plantas medicinales de Chile*, i no deja problema de higiene pública, punto de estudios profesionales, cuestion relativa a la viruela o al cólera, asunto alguno sobre lejislacion sanitaria, que no ilustre con sus publicaciones siempre oportunas, siempre movidas por un deseo de hacer el bien.

El doctor Murillo ha sido miembro de la Cámara de Diputados, decano de la Facultad de Medicina, consejero de Instruccion Pública, presidente de varias sociedades médicas i de la Sociedad Científica de Chile, promotor de los Congresos Científicos, miembro activísimo del Consejo Superior de Higiene.

Su reputacion ha pasado las fronteras de Chile, de Buenos Aires, de Lima, de Paris; de diversas universidades italianas le llegaron testimonios de simpatia por sus trabajos, i honrosas distinciones. Sus títulos de este jénero llenarian una pájina.

I aquel sabio profesor, aquel hombre ocupado en tan variadas funciones del servicio público, aquel escritor i conferencista, aquel médico con la mayor clientela que podia desear, era todavia un espíritu cultivado i fino, que no abandonaba las lecturas literarias i seguia rindiendo culto a los maestros del arte que conoció desde la juventud.

Muchas veces los amigos lo hallaron en su biblioteca, tras de una larga jornada a traves de los hospitales i tantos lechos de dolor i miseria humana, leyendo a Virjilio, su poeta favorito, para levantar el espíritu, solia decir, para tomar la higiene del alma, mas necesaria que la del cuerpo.

Creyente sincero i práctico, el doctor Murillo halló en sus estudios la alianza sublime de la verdad revelada con la verdad que el hombre descubre en la investigacion científica; i su mente nobilísima sintió siempre que era mas poderoso su suelo i mas seguro su rumbo cuando la luz de Dios lo alumbraba i le servia de guia.

Una sociedad entera le llora hoy con los suyos, porque antes que sabio, antes que médico, era un hombre de bien que había puesto sus facultades al servicio de sus semejantes.

El doctor Murillo encarnaba una faz del desenvolvimiento intelectual del país, que con su muerte ya no será más que una página de historia. Era un tipo de médico sabio i cristiano que debe presentarse a las nuevas generaciones como un modelo, porque así lo necesita la sociedad para que favorezcan su bienestar material i al mismo tiempo impulsen su progreso moral.



Don Adolfo Murillo

El Diario de Chillan.—16 de Noviembre de 1899



NA de las personalidades científicas mas distinguidas del país, acaba de terminar su labor intelectual, su tarea incesante, sorprendido por la muerte en medio de sus libros i sus laureles.

«Hoi el nombre de los sabios es de todos conocido i cuando la muerte los arrebató, inclinados todavía sobre la mesa de trabajo, como Pasteur, la humanidad entera se siente conmovida i lágrimas de ardiente simpatía han humedecido sus tumbas.»

He aquí las palabras, aun frescas en nuestra memoria, que pronunciara el doctor Murillo en el discurso con que inauguró el V Congreso Científico, efectuado en esta ciudad en Febrero de 1898.

No podemos ménos de recordarlas ahora, porque ellas vienen a encontrar una oportuna corroboración en el luctuoso suceso que preocupa actualmente la atención del país entero.

Sí; el señor Murillo ha sido sorprendido por la muerte «inclinado sobre su mesa de trabajo», dedicando su actividad cerebral a la resolución de los altos problemas que se refieren al bienestar fisiológico de todo un pueblo.

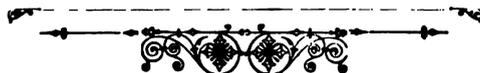
La higiene, la adopción de sus preceptos en la República: éstas fueron las constantes aspiraciones del señor Murillo, quien ha ligado su nombre a varias obras hijiénicas, que son orgullo del país i que han venido a rescatarlo del azote de muchas enfermedades i flajelos.

El país todo, pues, «se siente conmovido por el sentimiento de la gratitud ante el cadáver del benemérito profesor i humedece su féretro con ardientes lágrimas.»

I no solo en la República viene a causar la desaparición del señor Murillo un profundo sentimiento de condolencia, sino también en las ciudades extranjeras más cultas, hasta las cuales se había dilatado su sólida nombradía científica, abonada por muchos títulos i diplomas europeos.

El Diario comparte, con verdadero sentimiento, el duelo intenso que gravita en estos momentos sobre la Facultad de Medicina, i se complace en tributar sus más cordiales ofrendas al infatigable intelectual, al inteligente observador i a la jenerosa voluntad que tantas obras verdaderamente humanitarias logró realizar en su prolija i constante vida, en pró de la salud i el bienestar de sus conciudadanos.

¡Honor a su memoria!



Don Adolfo Murillo

El Diario de Buenos Aires.—16 de Noviembre de 1899



ON Adolfo Murillo, cuyo fallecimiento en Santiago de Chile nos anunció el telégrafo ayer tarde, pertenecía a la clase de esos hombres de escepcion, bondadosos i útiles, que practican el bien i la abnegacion, como si fueran virtudes comunes.

Hombre de ciencia i filántropo, sus dias se cuentan por las nobles acciones que realizaba su modestia i sin buscar otra satisfaccion que el deber cumplido.

Su pais le debe la organizacion de todas las instituciones que amparan la parte mas interesante de la humanidad: la mujer i el niño.

Director de los hospitales de Maternidad, fundador del Instituto de Vacuna, estudioso de todo lo que atrae el interes científico, no descansó en su larga carrera, o miéntras hubo tema que solicitara su enorme facultad de labor.

Vinculado a la familia de Lavalle, por el casamiento con la nieta del esclarecido prócer arjentino, fué su hogar un modelo de virtudes privadas que enaltecen su recuerdo i dan unidad a su vida.

Nos unimos sinceramente a la honda pena que en la sociedad chilena ha producido el fallecimiento del doctor Murillo i enviamos a los suyos la espresion sentida de nuestra simpatia.

Don Adolfo Murillo

Flores Chilenas de Santiago, con un retrato.—20 de Noviembre de 1899



LA muerte tiene sorpresas bien dolorosas.

Aunque día a día golpea a las puertas de nuestros hogares, para arrebatarnos un ser querido, no palpamos su presencia sin una profunda emoción.

Es que a veces no hiere sino que mata con la rapidez del rayo.

Fué eso lo que ocurrió con el distinguido doctor en Medicina don Adolfo Murillo, que tantas i tan numerosas víctimas había arrancado de entre las garras de la muerte.

El doctor Murillo comenzó a ilustrar su nombre con publicaciones científicas desde ántes de recibir su título de médico-cirujano, para continuar esas publicaciones hasta poco ántes de su inesperado fallecimiento.

Su libro sobre las *Plantas medicinales de Chile*, traducido al francés; su *Miscelánea médico-quirúrgica*; sus *Memorias i trabajos científicos*; su *Introducción al estudio de la Historia Natural*; la *Farmacopea Chilena*, escrita en colaboración con don C. Middleton, i varios otros libros i numerosos folletos, son la mejor prueba de su constante laboriosidad.

En cuanto a los honrosos cargos que desempeñara en la vida, ahí están el de Decano de la Facultad de Medicina; de

Presidente de la Junta de Vacuna; el mismo cargo en la Sociedad Científica de Chile; miembro del Consejo Superior de Higiene Pública; socio honorario de la Sociedad de Farmacia; miembro correspondiente de la Academia Médico-Quirúrgica de Bolonia, de la Sociedad Médica de Buenos Aires, de la Sociedad de Medicina i Ciencias Naturales de Bogotá, de la Academia Nacional de Medicina i Cirujía de Rio Janeiro, de la Real Academia de Ciencias de Madrid; diputado al Congreso Nacional i, por último, miembro de varias otras asociaciones científicas, nacionales i extranjeras, que no enumeraremos, porque el doctor Murillo no necesita de esa estensa enumeracion para alzarse sobre el pedestal de gloria que con su laboriosidad, su vasta ilustracion i su intelijencia, se labrara por sus propias manos.

Que duerma el sueño eterno arrullado por las plegarias i el cariño de los suyos, i por el recuerdo de los que conocieron los destellos luminosos de su alma.

Una palabra mas ántes de terminar:

Reciba la familia del estinto la sincera espresion de nuestra condolencia i en especial nuestro estimado amigo Ruperto, hermano mui querido del distinguido médico cuya pérdida lamentamos.



Don Adolfo Murillo

La Industria de Santiago, con un retrato—20 de Noviembre de 1899



LA una de la mañana del martes 14 del presente, dejó de existir el doctor don Adolfo Murillo. La noticia de su muerte se esparció rápidamente en la capital: no es extraño, ¿quién no conoció al doctor Murillo o sus obras?

Tanto el poderoso como el humilde debían servicios a este médico abnegado, que observó durante toda su vida el precepto cristiano que nos manda hacer el bien.

El 12 de Marzo de 1855 ingresa a la Escuela de Medicina i el 25 de Marzo de 1862, a la temprana edad de 23 años, recibe su diploma de médico i cirujano.

Esta nueva era es la en que el joven médico empieza a realizar esa hermosa idea que había sido el ensueño de su niñez, i que fué después el sello de su existencia: *la de servir a sus semejantes*. Los vastos conocimientos que poseía en todas las ramas de la medicina, le conquistaron en mui corto tiempo una numerosísima clientela.

A pesar de sus múltiples obligaciones, jamás desatendió el doctor Murillo al amigo que le había hecho adquirir fama i bienestar: *el libro*.

Pero no leía solo para sí, nó; amaba enseñar a los demas cuando le parecia que habia de serles útil. Los asuntos científicos mas áridos era a los que daba la forma mas amena, para que pudieran leerlos sin fatiga aun aquellas personas no acostumbradas a esa clase de lecturas.

En 1868 fué nombrado profesor de terapéutica i de obstetricia; sus lecciones han sido célebres i la juventud que las escuchó ha hecho siempre los mayores elogios del gran maestro.

Es conocida la manera afable con que trataba a sus enfermos en el hospital: su presencia sola hacia que el paciente se sintiera mejor de sus dolencias. ¡Cuán pocos son los médicos que reúnen todas las hermosas cualidades que adornaban a este hombre tan culto, tan sabio i tan modesto!

Forma parte el doctor Murillo de esa lejion de hombres que han merecido con justicia el nombre de fundadores de nuestra Escuela de Medicina.

Su reputacion como médico i como sabio, traspasó los límites de nuestro pais: las corporaciones médicas de Buenos Aires i Rio de Janeiro nos dan la prueba de ello. Cuando el actual Decano de la Facultad de Medicina i Farmacia daba sus primeros pasos para celebrar un acuerdo, que permitiera a los médicos de los paises contratantes ejercer su profesion en cualquiera de las naciones que firmaran el tratado internacional, de recíproco reconocimiento de diplomas de médicos, el doctor Murillo acudió presuroso a prestar su poderosa ayuda a una idea, que espíritus egoistas i pusilánimes propalaban como irrealizable.

Uno de los mayores servicios que este eminente ciudadano haya prestado a la nacion, es el de haber combatido con ahinco esa terrible plaga que tantas vidas nos arrancaba anualmente: *la viruela*.

Por indicacion suya se instaló el «Instituto de Vacuna Animal», establecimiento como no hai igual en la América latina, que funciona en la Quinta Normal de Agricultura de Santiago.

Las sociedades médicas i científicas del pais le contaron

siempre entre sus mas entusiastas i hábiles cooperadores; su profunda erudicion i enciclopédicos conocimientos, le permitieron dominar una estensa rejion del campo de la ciencia. Así se esplica que haya escrito con tanta perfeccion sobre las mas variadas materias.

Gran patriota, médico hábil, desinteresado i caritativo, escritor elegante i ameno, orador distinguido i excelente amigo, tal fué el hombre que la muerte acaba de arrebatarnos.

Profesores como el doctor Murillo son sustituidos, mas no reemplazados.—DR. NARCISO BRIONES.



Doctor Adolfo Murillo

Iris de Buenos Aires, con un retrato.—23 de Noviembre de 1899



La muerte del doctor Adolfo Murillo, ocurrida en Santiago de Chile, repentinamente, según lo anunció el telégrafo, representa una gran pérdida para la República vecina, pues el estinto era una de las eminencias científicas de su país, i para nosotros un amigo sincero, que trabajó con todo empeño a fin de estrechar los vínculos de union entre las dos naciones.

Médico de renombre europeo, caballero correcto i culto, filántropo por naturaleza i estudioso de conciencia, el Dr. Murillo ocupaba en Chile una posición espectable, hallándose además vinculado con la familia del jeneral Juan de Lavalle por su casamiento con una de sus nietas, la señora Elena Reyes Lavalle, hermana del cónsul jeneral de Chile en Buenos Aires, señor Ignacio Reyes Lavalle.

Contaba 55 años de edad. Su entierro fué una gran demostración de pesar, en la que se hicieron representar casi todas las corporaciones científicas i caritativas de Santiago.

Para que el lector pueda formarse una idea de la importancia social del Dr. Murillo, diremos que era:

Profesor de obstetricia i de clínica de partos de la Universi-

dad de Chile, profesor de terapéutica i materia médica; i cien títulos mas cuya descripción nos llenaria un espacio de que no disponemos en el presente número.

Sus principales obras son: *Introducción al estudio de la Historia Natural; Memorias i trabajos científicos; La Lactancia materna bajo el punto de vista de la madre, el hijo, la familia i la sociedad; Contribuzione allo studio della epatite suppurative del Chili; Estudios médico quirúrgicos; Informe presentado a la comisión de Beneficencia; La vacuna obligatoria; Precauciones contra el cólera; Farmacopea chilena*, i numerosos artículos de colaboración.



Don Adolfo Murillo

Artes i Letras de Santiago.—25 de Noviembre de 1899



NA triste nota de la última quincena ha sido el fallecimiento del señor don Adolfo Murillo, apóstol de la ciencia i escritor caracterizado.

El señor Murillo ocupaba un puesto de honor en las corporaciones médicas i científicas del país i en la sociedad chilena, en la que se había conquistado el cariño de todos, merced a la belleza de su carácter i a la grandeza de su alma.

Escribió en muchas publicaciones nacionales i extranjeras, sirviendo su pluma fines de noble i ejemplarizadora filantropía; la difusión de los conocimientos científicos necesarios a la vida humana.

Su muerte lleva la aflicción a un hogar distinguido, i despierta hondo pesar en todo el país.

Perteneció el doctor Murillo a una familia de hombres de talento; Valentin, su hermano, el notable novelista, le precedió en el eterno viaje de lo desconocido; queda en la lucha de la vida el delicado poeta, colaborador de *Artes i Letras*, don Ruperto Murillo, a quien enviamos la sincera expresión de nuestra condolencia.

El doctor Murillo

La Revista Chilena de Historia Natural de Valparaiso—N.º 12



La *Revista Chilena de Historia Natural* se asocia al profundo dolor que la ciencia i la patria acaban de experimentar, con el sensible fallecimiento del benemérito profesor i hombre público doctor don Adolfo Murillo, acaecido en Santiago el 14 de Noviembre.

Al dar a sus lectores esta triste noticia, se permite enviar a la distinguida familia del ilustre sabio, al Cuerpo Médico de Chile, a la Universidad i a las numerosas sociedades de que formó parte el doctor Murillo, la espresion de su mas sentida condolencia.



Doctor don Adolfo Murillo

† EN SANTIAGO EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1899

La Ilustracion de Santiago, con un retrato

26 de Noviembre de 1899



En nombre mas debemos agregar a la ya larga nómina de muertos ilustres en este último tiempo, i es ese el del sabio doctor en medicina don Adolfo Murillo.

Desde mui jóven se hizo notar por su gran talento i su contraccion al estudio, i logró, debido a sus esfuerzos, conquistarse un puesto de honor entre sus colegas.

Al doctor Murillo debe el cuerpo médico de Chile servicios de grandísima importancia. Perteneció a esa falanje de maestros que, como Puga Borne, Valderrama, Diaz, Barros Borgoño, Orrego Luco i tantos otros, han sabido formar alumnos que son hoi verdaderas glorias nacionales.

Al honrar nuestra Revista con su retrato, enviamos nuestro pésame a su distinguida familia.

Don Adolfo Murillo

La Lira Chilena de Santiago, con un retrato

26 de Noviembre de 1899



Se honra hoy nuestra publicacion con el retrato del ilustre i malogrado doctor don Adolfo Murillo, que acaba de sucumbir al rudo golpe de la fatiga del trabajo i del estudio.

Era el doctor Murillo un verdadero hombre de ciencia, estudioso, investigador i modesto, que habia hecho de su profesion un apostolado de trabajo i de ternura en favor de la humanidad enferma.

Por las bellas dotes de su ingenio, era estimado de todos cuantos le conocian i le trataban, en especial de sus clientes, sus discipulos i sus amigos.

Como hombre de ciencia i de carácter conciliador, se habia hecho estimar de un modo escepcional en la República Argentina, donde, reconociendo sus méritos, se le habia señalado lugar preferente en la estimacion pública i en las Instituciones Científicas del Plata.

En el último Congreso Científico celebrado en Buenos Aires, el doctor Murillo figuró, estando ausente, como su Presidente Honorario, muestra de distincion i de respeto, a la vez que de

fraternidad internacional, que manifiesta la alta estimacion con que lo favorecian los hombres de saber del Plata.

Reproduce a continuacion el siguiente capítulo del *Diccionario Biográfico Chileno*, 4.ª edicion, por don Pedro Pablo Figueroa:

•MURILLO (Adolfo).—Doctor en medicina i escritor científico. Nació en Santiago en 1840. Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional. Cursó los ramos de la carrera médica en la Universidad i en la Escuela de Medicina. Obtuvo su título de médico i cirujano en 1862. Para optar al grado, presentó una memoria de prueba titulada *Enfermedades del Hígado*, la que se insertó en los *Anales de la Universidad*. En 1860 habia publicado en los *Anales* un estudio titulado *Abcesos Hepáticos* i una traduccion denominada *Cuerpos Grasos Fosforados*. En 1861 publicó en los *Anales* los estudios intitulados *La Electricidad en el tratamiento de la aneurisma* i *Abcesos Hepáticos*. En 1862 dió publicidad en los *Anales de la Universidad* a su estudio relativo al *Tumor en el muslo*. En 1863 publicó su trabajo titulado *Hernias en jeneral*. En este año fué nombrado cirujano del Ejército. En 1865 fue elegido director de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago. En 1869 dió a luz su estudio titulado *Enfermedades del soldado chileno*. En 1870 fué elegido miembro de la Facultad de Medicina i Ciencias Naturales de la Universidad. Al incorporarse a dicha Facultad, leyó su notable discurso científico sobre los *Sistemas en Medicina*, el cual se insertó en los *Anales de la Universidad*. En ese mismo año leyó en la Universidad un estudio biográfico sobre el doctor Petit. En 1872 presentó un

informe al Gobierno sobre la *Educacion Física i la Higiene*. En 1873 formó parte de la redaccion política del diario *La República*. En 1874 presentó a la Facultad de Medicina una memoria sobre obstetricia, denominada *Parto provocado por el dilatador Busch*. En 1875 colaboró en *La Revista Chilena* con diversos e importantes estudios literarios. En este mismo año publicó en los *Anales de la Universidad* sus estudios titulados *Parto prematuro artificial i Datos Médicos*. Ha sido diputado al Congreso en varias legislaturas, cooperando al establecimiento de las leyes civiles. Ha sido presidente de la Sociedad Médica en varios períodos. Introdujo en el país la práctica de recetar en castellano, pues los médicos acostumbraban hacerlo en latin. Ha publicado valiosas obras de ciencia, como las tituladas: *Farmacopea Chilena*, en colaboracion con el doctor C. Middleton, en 1886; *Higiene i Asistencia Pública en Chile*, Paris, 1880; *Plantas Medicinales de Chile: Miscelánea Médico-Quirúrgica: De la Lactancia Materna: Memorias i Trabajos Científicos e Introduccion a la Historia Natural*. Son numerosos los folletos, los artículos i las memorias que ha publicado en diarios i periódicos, muchos de cuyos estudios Científicos han sido reproducidos en revistas extranjeras. Sus trabajos, en su mayor parte, versan sobre higiene, medicina i biología. Ha presentado una série de memorias a los Congresos científicos nacionales i a la Junta Central de Vacuna. Ha sido Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad; Presidente de la Junta Central de Vacuna; Presidente de la Sociedad Científica de Chile; Presidente Honorario del Congreso Pan-Americano de 1897; miembro del Consejo Departamental de Asistencia Pública i miembro del Consejo Superior de Higiene Pública. Forma parte de la Sociedad de Farmacia, como socio honorario; miembro correspondiente de la Academia Médico-Quirúrgica de Bolonia; miembro de la Sociedad de Farmacia Nacional Arjentina; miembro de la Sociedad Médica de Buenos Aires; miembro de la Sociedad de Medicina i Ciencias Naturales de Bogotá; miembro de la Academia Nacional de Medicina

i Cirujía de Río Janeiro; miembro de la Academia de Medicina de Lima i miembro de la Real Academia de Ciencias de Madrid. Por su ilustracion i sus obras, fué sumamente apreciado en el país i en el Plata.»



HOMENAJE

DE

REVISTAS CIENTÍFICAS



El profesor don Adolfo Murillo

† 14 de Noviembre de 1899

Editorial de la *Revista Médica de Chile*.— Diciembre de 1899



os colegas, amigos i discípulos del doctor Murillo han recordado ya los muchos méritos adquiridos en su larga carrera profesional i los numerosos servicios prestados a la enseñanza médica en nuestro país.

Deseamos dejar constancia en la *Revista*, de la que él fué uno de sus fundadores i al mismo tiempo uno de sus mas asíduos i brillantes colaboradores, del vacío que su desaparición nos produce i que al mismo tiempo el ejemplo dado por su vida entera de estudio, trabajo i dedicación, no será perdido para el porvenir, no desaparecerá con él, puesto que le sobrevivirán sus publicaciones i sus discípulos para continuar la obra por él emprendida.

* * *

Nació el doctor Murillo en Santiago el 4 de Noviembre de 1838 e hizo sus estudios en el Instituto Nacional. La Medicina, como ciencia positiva, le atraía, dedicándose a ella a pesar de la indiferencia con que se la miraba en esa época

Se recibió de médico en 1862, cuando ya era ventajosamente conocido de sus profesores i colegas por algunos interesantes trabajos sobre enfermedades del hígado, tratamiento de las aneurismas por la electricidad, abscesos hepáticos i otros que han merecido los honores de la publicacion en los *Anales de la Universidad*.

Su activa naturaleza desdeñó seguir el camino fácil, seguro, sin luchas, del médico de provincia i aceptó el entónces considerado casi inútil de cirujano militar en tiempo de paz, dedicando sus esfuerzos a este medio bajo el punto de vista hijiénico i profiláctico. Como resultado de sus observaciones publicó su libro sobre las *Enfermedades que mas atacan al soldado en Chile* (1868). En él lamenta la mala organizacion del servicio médico del ejército, hace notar las faltas de que adolecen los escasos cuadros de estadística sobre sus enfermedades. Indica la necesidad del exámen médico para el reclutamiento, eliminando a los tuberculosos o afectados de otras enfermedades constitucionales. Se preocupa de mejorar la suerte del soldado pidiendo no se admitan menores de 20 años, exigiéndose sean vacunados, cambiando la forma de alimentacion, haciendo obligatorias ciertas medidas que indica para mejorar la limpieza, la moralidad e instruccion en los cuarteles.

Como conclusiones señala necesidades que solo 20 o 25 años mas tarde se han remediado i no todas, tales son entre otras la reglamentacion de la prostitucion, la creacion de un cuerpo de sanidad militar con organizacion jerárquica, la fundacion de un hospital militar, la instalacion de un internado clínico, etc., etc.

Las ocupaciones médicas no le impedian cultivar sus aficiones literarias, como lo demuestran los numerosos artículos publicados en la prensa diaria, ni prestar su activa cooperacion a las sociedades como la de Instruccion Primaria, que se preocupan en difundir la enseñanza en el pueblo i de la que fué director por algun tiempo.

Una serie de publicaciones sobre diversos temas de medi-

cina mostraron a sus colegas la dedicacion a la ciencia i el profundo amor por las investigaciones, lo que le valió ser llamado a desempeñar interinamente diversas cátedras, hasta que la muerte del eminente Suzie, en 1866, del que habia sido discípulo i amigo predilecto i del que fué sucesor, vino a dar un nuevo rumbo a los trabajos médicos del doctor Murillo.

La obstetricia, que en el viejo mundo, gracias a los trabajos de Semeweiss, Tarnier, Duneau i otros, habia entrado en una era nueva que permitia a los médicos mirar con ménos terror las consecuencias de este acto fisiológico, en Chile todavia era mirado con temor su ejercicio por la gran mortalidad que producía.

Murillo, con el entusiasmo de la juventud, con ciega confianza en el porvenir, inauguró sus lecciones de obstetricia, al mismo tiempo que implantaba poco a poco las reformas compatibles con el medio en que ejercía.

Sus lecciones de clínica obstétrica, algunas de ellas publicadas en la *Revista Médica*, han sido escuchadas por las generaciones médicas de los últimos 30 años con el natural agrado que producía su palabra fácil, elocuente i convencida, unida a prolijos i constantes estudios.

Si bien no fué esta la sola clase que desempeñó el doctor Murillo, puesto que fué profesor de terapéutica durante algun tiempo, fué a la que dedicó los mayores esfuerzos como profesor, trabajando i fomentando en sus alumnos el gusto por el estudio de una rama tan importante de la medicina.

Una gran parte de sus publicaciones versan sobre temas de obstetricia, sea para esponer observaciones dignas de interes, sea tratamientos nuevos o dilucidando puntos controvertidos, para lo cual contaba con estudios i esperiencia que le permitian dar la nota precisa i exacta sobre cuestiones aun no resueltas en el Viejo Mundo. Como un ejemplo, entre otros que podríamos escojer, nos referiremos a la sinfisiotomía: el año 1881, cuando el profesor Morisani en el Congreso de Lóndres espuso los resultados que rehabilitaban la operacion de Sigault, lo que

fué oído por lo ménos con indiferencia, el doctor Murillo aceptó con entusiasmo la operacion, estudió sus indicaciones i le auguró brillante porvenir (R. M. 1881). Años mas tarde, despues de haberla practicado con éxito, analizaba las numerosas estadísticas sobre esta operacion, protestando de las múltiples ocasiones en que la aplicaban sus admiradores, pedia que éstas se restringieran a los límites que en este año, 1899, Tarnier, Budin, Maygrier, Bar, etc. para no citar sino profesores franceses, han señalado con toda precision.

En la série de trastornos fisiológicos que la preeclampsia imprime a la mujer, en la multitud de factores de las complicaciones que sobrevienen en el puerperio, las observaciones clínicas por sí solas marcan, a veces, el grado de exactitud de una concepcion patojénica; de ahí la necesidad de juntarlas i estudiarlas comparándolas. Esto no solo lo pedia a sus discípulos sino que él mismo se encargaba de ello. Las pájinas de la *Revista Médica* están llenas con sus observaciones i estadísticas obstétricas, fuente utilísima de estudios.

Sobre la eclampsia puerperal ha publicado estudios desde 1874, en forma de memorias i comunicaciones, que dan ideas sobre las teorías del proceso patológico en la época que se han publicado, pero con el sello particular que sabia imprimir a sus estudios.

Lo mismo podríamos decir de los numerosos trabajos que ha presentado a los distintos Congresos Científicos o Médicos chilenos i estranjeros o a las sociedades médicas. Sus estudios sobre las viciaciones pelvianas, los embarazos tubarios, sobre la formacion de mónstruos dobles, sobre fetos izquiópagos, partos provocados, hematocele uterino, los fetos celosomianos, embarazos extrauterinos, rupturas del útero, sinfisiotomía, operacion cesárea i multitud de otros publicados, son conocidos de todos los médicos chilenos.

*
* *
*

Desde los primeros años de su vida pública la instrucción del pueblo fué objeto de su constante atención. En 1872 presentó al Gobierno su Informe sobre la educación física i la enseñanza de la higiene en las escuelas i liceos, donde manifiesta que es necesario crear razas viriles i desarrollar armoniosamente al niño, para propender al crecimiento de nuestras poblaciones como fuente segura de riqueza, porque los pueblos que viven i se desarrollan con sus propios elementos forman las grandes nacionalidades. Hace ver la importancia de la enseñanza de la higiene al pueblo desde la escuela, porque así queda grabada con los primeros conocimientos adquiridos. Presenta además un programa de gimnasia escolar (P. 178).

*
* *

Muy importante lugar ocupan otras investigaciones como su *Introducción al Estudio de la Historia Natural* (1858), donde se nota la tendencia artística de su temperamento i la lucha en su espíritu sostenida entre el criterio científico, aunque no bien acentuado, i los sentimientos religiosos, i en donde se puede ver que el sabio es capaz de sentir i conocer más profundamente lo grande i lo bello de la naturaleza.

Las publicaciones que más tarde hizo sobre las *Plantas medicinales de Chile* (1869 i 1889) i otras relacionadas con esta ciencia, muestran bien claro su predilección por estos estudios.

*
* *

Para nosotros los médicos tienen mucha más importancia los servicios prestados por el doctor Murillo como higienista, que como diputado o literato. Desde la publicación de sus estudios sobre las *Enfermedades del soldado en Chile* (1868) hasta su muerte, no hubo rama concerniente a la salud pública que no

fuera estudiado i dilucidado por el doctor Murillo con gran acopio de argumentos.

Desde 1869 se ocupa de la viruela, recomienda la vacuna obligatoria en las escuelas, hospitales, cárceles, cuarteles i establecimientos públicos. Pide la reorganizacion del servicio de vacuna bajo otras bases, i con motivo de la epidemia de 1872, la creacion de lazaretos, el saneamiento de los existentes, proponiendo una série de medidas para combatir el flajelo.

Las actuales jeneraciones que no conocemos las mortíferas epidemias de viruelas, quizás se estrañen de tan tenaz campaña contra una enfermedad para muchos médicos de hoi dia totalmente desconocida, pero utilísima en una época que morian hasta 8,000 personas en un año por esta causa.

El servicio de vacuna, del que fué director desde 1891, fué objeto siempre de parte del doctor Murillo de los mas prolijos i constantes estudios, como lo comprueban las publicaciones que sobre el tema hacia.

No fué esta la sola rama de higiene a que dedicó su atencion. El ensanche de las calles i el establecimiento de plazas i paseos públicos, la plantacion de árboles en lugares adecuados i no en todas las calles, la canalizacion de las aguas lluvias i de asco fueron los tópicos de una importante memoria publicada en 1872. En sus breves apuntes para servir a la Estadística i a la Nosología Chilena, 1875, insiste en la reglamentacion de la prostitucion, i estudia las diferentes enfermedades a que se debe.

Una multitud de otros temas importantísimos, como los microbios patójenos i la putrefaccion cadavérica, deben ocupar un lugar preferente en los anales de la Higiene chilena. Trabajos en que recuerda estar al corriente de los estudios modernos sobre bacteriología, cuyas doctrinas acepta con entusiasmo.

No limitaba su aficion por la Higiene a escribir sobre este tema, sino que tomaba parte activa en las discusiones, los proyectos i las aplicaciones prácticas de ella, como miembro de la Junta de Vacuna, de la Junta de Beneficencia i sobre todo como miembro del Consejo Superior de Higiene Pública.

Esta rápida reseña que hacemos abarca una parte de sus obras, talvez la mas conocida, pero no su totalidad. A sus múltiples ocupaciones hai que agregar su asistencia diaria a los hospitales durante mas de 40 años, su colaboracion constante en los periódicos, sociedades mélicas i otras de carácter científico fundadas en el pais, su presencia constante en estas mismas sociedades i congresos científicos o médicos, lo que no le impedia llenar cumplidamente sus funciones de diputado, decano de la Facultad de Medicina, presidente de distintas corporaciones, puestos todos que desempeñó con brillo.

A esta actividad, a este ardor infatigable para el trabajo que todos le hemos conocido, unia un carácter atento, servicial, dispuesto siempre a ayudar a todos los que deseaban trabajar i del que sus discípulos conservaremos siempre el mas cariñoso recuerdo.

Santiago, Diciembre de 1899.

CAUPOHICAN PARDO CORREA

Jefe de clínica, profesor interino de Clínica obstétrica.



Adolfo Murillo

Anales de la Sociedad Científica Argentina de Buenos Aires, Entrega VI

Tomo XLVIII, con un retrato.— Diciembre de 1899



os ha trasmitido el telégrafo la triste nueva del fallecimiento del doctor Adolfo Murillo, ocurrido en Santiago de Chile el 14 de Noviembre próximo pasado.

El nombre del doctor Murillo está íntimamente vinculado al progreso de las instituciones científicas, médicas i filantrópicas chilenas, i su inesperada desaparicion ha sido sinceramente sentida tanto en el país vecino, como entre nosotros, donde contaba con numerosos amigos.

La muerte le sorprende a los 61 años de edad, en plena actividad científica i profesional, mientras preparaba, con el entusiasmo i actividad que le caracterizaban, los exámenes de sus alumnos de obstetricia i jinecología de la Universidad, quienes pierden en él un maestro querido i competentísimo.

Desde muy joven demostró decidida vocacion por el estudio, i poco despues de graduarse doctor en medicina comenzó a publicar artículos i libros relacionados con diversas materias, fecunda produccion intelectual que ha continuado hasta su

muerte en medio de las atenciones mas variadas i de una clientela profesional cada dia mas numerosa.

Sus trabajos médicos versan principalmente sobre obstetricia, jinecología, hijiene i teratología. Escribió ademas un testo de Historia Natural, asignatura que dictó durante algun tiempo, i dos importantes estudios sobre las plantas medicinales de Chile. No siéndonos posible dar una lista bibliográfica completa de su vasta labor, nos limitaremos a agregar que mui poco ántes de su fallecimiento habia presentado a la Facultad de Medicina de Santiago dos interesantes trabajos sobre *Mortalidad en Santiago* i *Ebriedad i Locura*, i deja preparado otro sobre *Disminucion gradual de la viruela en Chile*. Tan halagüeña disminucion se debe a la constante e intelijente actividad desplegada por Murillo en la presidencia de la Junta Central de Vacuna, consiguiendo admirables resultados con la difusion de ese poderoso profiláctico, como pudo verse por una de sus comunicaciones al Congreso Científico Latino Americano i en varias de sus publicaciones i memorias.

Llamado a la presidencia de la *Société Scientifique du Chili*, impulsó vigorosamente el progreso de esa importante institucion científica, que adquirió bajo su direccion verdadero carácter nacional chileno.

Ha sido el alma de los Congresos Científicos Jenerales Chilenos, cuya quinta sesion se celebró el año pasado en Chillan. Esas reuniones que periódicamente tienen lugar en las principales ciudades de la República trasandina, han contribuido poderosamente al progreso científico en Chile, vinculando i estimulando a sus hombres de estudio. Ellas pueden considerarse hoi definitivamente arraigadas i su creciente prosperidad es acabada prueba de los beneficios que ellas reportan.

Como estension de esos congresos proyectó el doctor Murillo la realizacion de un Congreso Científico Sud-Americano que ampliase a todo el continente las ventajas que a Chile habian producido estas solemnidades. Dificultades inherentes a este jénero de empresas impidieron su realizacion, hasta que la

Sociedad Científica Argentina inició el Congreso Científico Latino Americano, del cual puede considerarse precursor al doctor Murillo, i que encontró en él un entusiasta colaborador, de acuerdo con sus elevados ideales de confraternidad americana.

Murillo era un sincero amigo de la República Arjentina, a la que se hallaba vinculado por su matrimonio con una distinguida descendiente del jeneral Lavalle i por sus relaciones personales o científicas con muchos arjentinos, contraídas tanto en sus viajes a Buenos Aires como en la jenerosa hospitalidad que brindaba en su país a nuestros compatriotas. Su amor por la Arjentina i sus deseos de una fraternal union entre ámbos pueblos no se desmintieron ni aun en los momentos mas difíciles, i puede considerarse como uno de los distinguidos obreros de las pacíficas soluciones alcanzadas, fiel a su bello lema *Pax et Scientia*.

Su constante preocupacion era el mejoramiento de las condiciones materiales i morales del pueblo chileno, i en ese sentido no ahorra esfuerzos en pró de la implantacion de medidas hijiénicas i de saneamiento, así como de todo aquello que fomentara las instituciones benéficas que protejen al niño, a la mujer i al desvalido.

El progreso científico i de la instruccion jeneral en Chile i su mas fácil comunicacion material e intelectual con los centros de la civilizacion, tenian en Murillo un incansable apóstol. Era, en efecto, una de las características de su espíritu el dón del proselitismo i propaganda en favor de todas las ideas nobles i elevadas, que defendió siempre calurosamente desde la cátedra, la tribuna o las columnas de la prensa política i científica.

Nobilísima pero ardua es la tarea de los hombres como Murillo en nuestras sociabilidades latino-americanas, i pocos son los que, como él, se sobreponen a los desfallecimientos i desilusiones que los combaten en un medio indiferente cuando no hostil, i consiguen conservar el fuego sagrado de un patriótico i elevado entusiasmo, hasta el instante mismo en que caen en la

brecha con la conciencia de haber cumplido su deber en la medida de sus fuerzas, i la satisfaccion de que su prédica constituye una semilla de cultura cuyos frutos recojerán las futuras jeneraciones.

Dada la desinteresada i benéfica vida del doctor Adolfo Murillo, no debe sorprendernos el hecho de que su sepelio haya revestido gran solemnidad, concurriendo representantes de todas las corporaciones científicas i de beneficencia de Santiago.

Hicieron uso de la palabra en ese acto Ventura Carvallo Elizalde, en nombre de la Facultad de Medicina; Augusto Orrego Luco, en nombre de la Escuela de Medicina; Mariano Guerrero, en representacion de la Junta de Beneficencia; Luis Dávila Larrain, i varios otros oradores que supieron poner en relieve las dotes del estinto.

La Sociedad Científica Argentina, que le designó Socio Corresponsal el 3 de Noviembre del año anterior, haciendo justicia a sus relevantes condiciones científicas i de carácter, se asocia al duelo causado por la muerte de este campeón del progreso i la cultura de la América del Sur.



Don Adolfo Murillo

El Pensamiento Latino

Revista Internacional Latino-Americana Europea, número 1

30 de Agosto de 1900



Uno de los mas entusiastas adherentes al programa de la Revista *El Pensamiento Latino* fué Adolfo Murillo, cuyo fallecimiento ha sido mui sentido, tanto en el campo intelectual como en el ambiente social, por las elevadas virtudes de su mente i por la delicadeza de su carácter. En su carta de adhesion al programa de la *Revista* él escribia al Director de la manera siguiente:

«Puede usted disponer de mis escasas facultades en todo aquello que tienda a la evolucion progresiva de las nacionalidades americanas, en todo aquello que pueda hacerlas incorporarse en el movimiento civilizador de los grandes pueblos que marchan haciendo la luz i señalan el derrotero de la justicia, que afirma la verdad.

Aunque poco valgo i poco puedo, me haré un deber en formar en la fila de los hombres de buena voluntad que buscan la union i el enaltecimiento de una raza que ha sido la civilizadora de la humanidad, la fundadora del arte i de la ciencia.

Con sentimientos de mi mas distinguida consideracion, me es grato ofrecerme del señor Piccione, A. i S. S.-ADOLFO MURILLO.»

La direccion i la redaccion de la *Revista*, que siempre señalará en la columna de sus distinguidos colaboradores el nombre del ilustre estinto, se hacen un deber de rendir homenaje a la memoria de Adolfo Murillo, publicando el interesante artículo que el doctor Manuel Beca ha redactado para la *Revista*.

«Rozando ya el último cuarto de siglo de una vida ejemplar, desaparece súbitamente de entre los buenos ciudadanos el doctor don Adolfo Murillo.

Nacido en la comun mediania que reina en países como Chile, se distinguió desde su primera infancia por su amor considerable al estudio.

Esta tendencia era uniforme en la familia Murillo. Esceptuadas las *dos* hermanas mujeres, se cuentan entre los *siete* hombres que la formaban, *dos* abogados, *dos* médicos i *tres* oficinistas empleados públicos.

Don Adolfo eligió la carrera de la medicina porque naciente en Chile en esa época, dábale campo para *nacionalizar* esta profesion que en esos años solo contaba con representantes extranjeros, de diversas nacionalidades, que por razones i caminos diversos llegaban a Chile i se radicaban, seguros de cosechar buenos frutos i tener ancho campo en su suelo jeneroso.

Esa eleccion de profesion traia, ademas, aparejada una prueba de valentia, pues que en esa época se desdeñaba por las altas clases sociales ocuparse de ciencias naturales, absorbidas como estaban la intelijencia i los ánimos con las preocupaciones coloniales que señalaban el sacerdocio, el foro i la milicia como únicos objetivos de los hijos de la aristocracia i como únicos medios de mantenerse i de incorporarse a ésta.

Murillo venció las preocupaciones, como venció las dificult-

tades i asperezas del estudio, con ánimo decidido i tranquilo, con lucimiento i con éxito considerable.

Sus cualidades personales le destinaban naturalmente a conseguir esos resultados brillantes.

Tenia el justo temple que da la delicadeza de sentimientos junto con un poder intelectual de gran vuelo; unia a sus condiciones de carácter, atrayente, amable i varonil, las que nacen de una imaginacion rica i cultivada i de un juicio reposado i cierto que solo alcanzan los verdaderos hijos de la ciencia.

Por esto, en breve, el profesional Murillo no tuvo puertas cerradas ni en las aulas universitarias, ni en los aristocráticos salones de la capital de Chile.

Lució en ámbos campos, abrió su cátedra de Obstetricia, i se hizo el médico necesario i de moda entre las familias acomodadas.

Nunca un tropiezo; jamas una derrota en su vida profesional, ni en su vida social; siempre enhiesto, inalterable, risueño, afrontando con igual suficiencia los trabajos del médico, como los vaivenes del hombre social.

Muchas jeneraciones de médicos debieron a él sus mejores i mas provechosas enseñanzas; como muchas jeneraciones de hombres, debieron a él la garantia de su venida al mundo con sus esquisitos cuidados profesionales en su nacimiento. Así fué padre, i como tal mirado en la Escuela Médica i en los hogares santiaguinos.

Si esto nada mas hubiera sido, motivos mas que suficientes tendríamos para su recordacion.

Pero el profesor Murillo fué mas aun.

Su amor entrañable al estudio i a su pais, le hicieron dedicar su actividad en múltiples direcciones, hasta constituirle campeon esforzado de muchos de nuestros progresos sociales i de obras utilitarias i de filantropia nacional.

Ni era para él bastante la cátedra de enseñanza para desarrollar todo su poder intelectual, ni bastaba el ejercicio profesional en la ciudad para consumir sus enerjias jenerosas.

Por eso produjo, por eso escribió, por eso fundó sociedades, corporaciones e instituciones científicas; i por eso trabajó sin descanso en el mejoramiento i perfeccion de obras sociales de beneficencia i de filantropía.

El libro, la prensa diaria, las revistas científicas, llevan su nombre en considerable número; no hai sociedad científica que no le haya contado en su seno o entre sus presidentes; i no hubo corporacion donde no luciera, como en el Consejo de Higiene, en la Junta de Beneficencia, en la Protectora de la Infancia o en la Junta de Vacuna, su ejemplar desinteres, su abnegacion i filantropía poco comunes.

Así vivió los 61 años de edad a que alcanzaba en los momentos de su fallecimiento.

Este ha traído a la sociedad chilena, a su Escuela Médica i a sus instituciones de beneficencia pública un duelo mui justificado i jeneral. Estas entidades esperaban mucho aun de la intelijencia, de la actividad i de la filantropía del profesor Murillo.

El tenia ideas jenerosas, proyectos i anhelos que esperaba desarrollar todavía, con la capacidad, con la voluntad i el entusiasmo que durante toda su vida gastó.

El destino no lo quiso.

En esta hora póstuma, los que conocimos sus obras, los que pudimos apreciar su intelijencia, los que recibimos sus enseñanzas, debemos evocar su ejemplo, reconocer sus virtudes i exhibir sus excelsas cualidades.—DR. M. BECA.»



El doctor don Adolfo Murillo

† EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1899

Revista Chilena de Higiene, publicada por el Instituto de Higiene de Santiago, tomo V, con un retrato del doctor Murillo.—10 de Setiembre de 1900



▲ *Revista Chilena de Higiene* paga hoy su homenaje de admiración i de justicia al médico ilustrado i luchador brillante, cuya tarea en favor del adelanto científico del país fué interrumpida tan brusca como inesperadamente hace apenas unos cuantos meses.

La personalidad del doctor Murillo llena una buena parte de la historia de nuestro desarrollo intelectual. Dotado de inteligencia superior, tenía además una fé inquebrantable en el éxito final de todo esfuerzo entusiasta i sostenido en pró del progreso i del bienestar comun. Estas cualidades esplican todos los actos de su vida.

Era un desconocido cuando en 1862, a los 22 años de edad, abandonaba la Escuela de Medicina con su título de médico; pero el recuerdo de sus triunfos de estudiante lo animaba para desafiar valientemente las dificultades de la vida en un gran centro social. Se avenía a su carácter apasionado i tenaz la lu-

cha con promesas de éxito lejano, i prefirió formarse en Santiago, donde tantos nombres prestigiosos parecian aplastar las lejitimas expectativas de este médico jóven i conocido solo de sus maestros. Consagró con empeño su actividad al hospital, libro siempre abierto i siempre nuevo i opuso su voluntad a las horas ingratas de desaliento.

Así buscado, el triunfo no debia tardar i el doctor Murillo lo vió venir bajo las formas mas honrosas para un médico que busca un nombre i anhela una posicion. En 1868, se le nombraba profesor de Obstetricia en reemplazo de un profesor eminente, el doctor Sazie. Esta pesada herencia la recibia en los albores de nuestra Escuela, cuando unos cuantos hombres ilustres, Blest, Padin, Bustillos, Domeyko, Philippi, constituian ellos solos, con su ciencia i su autoridad, toda la Facultad de Medicina. Doble confianza que le asignaba un puesto activo en el movimiento científico del pais i que lo llamaba a compartir el honor de organizar i desarrollar nuestra incipiente enseñanza médica.

El doctor Murillo no decepcionó a los que confiaban en él, i la actividad extraordinaria de su vida entera, ya como profesor, ya como hombre de ciencia, muestra la concepcion tan clara que tenia de sus deberes. Educó varias jeneraciones de médicos, que pudieron admirar su claridad de esposicion i su sólido saber. Enseñaba fácilmente porque tenia el dón de interesar a los que le oian. Es por esto que su recuerdo vivirá mucho tiempo en aquella sala de clases del Hospital de San Borja, que escuchó durante mas de treinta años sus hermosas lecciones que hacian de él un clínico sagaz i un orador elegante.

En cuanto a su accion en nuestro desarrollo científico, ella ha sido considerable. Decano de la Facultad de Medicina, Presidente de la Sociedad Médica, Presidente de la Junta Central de Vacuna, Presidente de la Sociedad Científica de Chile, Presidente del Congreso Científico de Chillan (1898), llevó a todas estas funciones el esfuerzo constante i apasionado del hombre

de lucha i de progreso, junto con la esperiencia que a una brillante intelijencia dan el estudio i la observacion atenta. Quedan en nuestra *Revista* i en las actas de las Sociedades que tuvieron el honor de contarle entre los suyos, las huellas de su labor extraordinaria, que abraza los mas variados temas de medicina e hijiene.

Si estos méritos bastan para comprender toda la pérdida que para el pais significa la desaparicion del doctor Murillo, hai todavía otra faz de su actividad intelectual que hace mas sentido i mas sincero el homenaje de la *Revista Chilena de Hijiene*. Fué él uno de los primeros en pedir la organizacion de los servicios de la hijiene pública en una época en que nadie creia todavía que el primer deber de un gobierno es proporcionar salud a las poblaciones, i que reducir las causas de muerte i proteger la vida, es labrar con mano segura la riqueza i el bienestar del pais. El 12 de Setiembre de 1882 presentaba a la Cámara de Diputados, de que formaba parte, un proyecto que creaba un Consejo Superior de Hijiene con las atribuciones necesarias para velar por la salud pública, olvidada en proporciones que hacian de Chile, con sus envidiables condiciones de climatología, un vastísimo hospital. Con ser un primero i tímido paso hácia un estado de adelanto del cual nos encontramos aun mui léjos, este proyecto orijinó una discusion que puso de relieve hasta qué punto espíritus ilustrados ignoraban la importancia que los servicios de hijiene tienen en la organizacion de un pais. El proyecto salvador quedó postergado esperando dias mejores.

Pero si este esfuerzo del doctor Murillo fué estéril por el momento, él tuvo el mérito inestimable de señalar la via que debia conducir al éxito. Para triunfar era necesario educar. I esta nueva tarea la emprendió con decion el doctor Murillo, llevando a los que hacian esta campaña humanitaria, el empeño ardoroso i entusiasta que tenia siempre para las grandes causas. Así fué posible obtener en 1892, lo que diez años ántes no habia encontrado atmósfera propicia en el Congreso, una

sencilla lei que creaba los servicios de hijiene i que entregaba su direccion a higienistas.

El Consejo Superior de Hijiene, que nació de este triunfo, no olvidó al hombre que habia contribuido tan poderosamente a obtener la lei i lo llamó a ocupar un lugar en sus filas. La obra del Consejo era entónces abrumadora, porque no solo debia estudiar i solucionar los problemas múltiples i complejos que se relacionan con la salud pública, sino tambien dar prestigio i autoridad a sus deliberaciones en un medio social profundamente indiferente a estas cuestiones. I hoi, al constatar la evolucion operada i el respeto que rodea a este Consejo que tiene la salvaguardia de la salud del pais entero, es justo volver la vista hácia la obra del doctor Murillo i reconocer en su conducta siempre levantada e impersonal, en su criterio tranquilo i acertado, en su sólido bagaje científico, los mas importantes elementos del éxito.

La hijiene pública le debe mas aun. No solo era un buen consejero que sabia encontrar el defecto, i que indicaba con acierto la solucion; fué ademas un organizador feliz. Presidente durante largos años de la Junta Central de Vacuna, fué el alma i el cerebro de esta institucion. Le dió al servicio de vacuna una organizacion que si no responde al desideratum de los higienistas, tiene el mérito innegable de llenar su obra bienhechora sin chocar abiertamente con viejas i arraigadas costumbres. No es este el momento de hacer un estudio crítico de sus ventajas e inconvenientes; pero cuando se piensa en el pasado lleno con el recuerdo sombrío e inolvidable de las mortíferas epidemias de 1860, 1872 i 1879, i se compara con los dias tranquilos de hoi, se ve i se aprecia debidamente toda la estension del gran esfuerzo realizado. I seguramente que mas tarde, cuando se haga la historia de nuestros progresos sociales, la personalidad del doctor Murillo ocupará sitio de honor al lado de los mas meritorios benefactores del pais.

Esta vida, delinenda a grandes rasgos, tiene, como se ve, páginas educadoras. Alcanzar por el propio esfuerzo un lugar

prestigioso en el mundo científico, i servir constantemente, siempre con desinterés i abnegación, el progreso i bienestar social, equivale a llenar doblemente las obligaciones de la vida, porque es actuar i es enseñar. I cuando la sociedad reconoce que uno de los suyos ha desempeñado cumplidamente esta misión, le rinde por este solo hecho un envidiable homenaje. El doctor Adolfo Murillo ha obtenido ya este juicio social, premio merecido a las inspiraciones de su espíritu generoso.

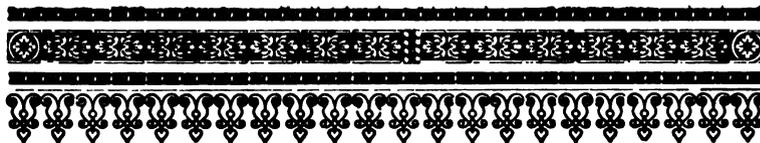
Doctor L. CORDOVA



MANIFESTACIONES
DE
CONDOLENCIA







VARIOS ACUERDOS

I

Junta Central de Vacuna

ACTA DE LA REUNION EXTRAORDINARIA EN 14 DE NOVIEMBRE
DE 1899, PRESIDIDA POR DON RODOLFO HURTADO



ON motivo del fallecimiento del señor Presidente doctor don Adolfo Murillo, se reunió la Junta en sesión extraordinaria, con asistencia de los señores vocales Dávila Larrain don Luis, Hurtado don Rodolfo, Ossa don Recaredo i del Rio don Gaspar i el Secretario. El señor Izquierdo escusó su inasistencia, adhiriéndose a los acuerdos que se tomaran.

Se acordó:

Que la Junta asistiera en cuerpo a los funerales del señor Murillo;

Que el señor don Luis Dávila Larrain hiciera uso de la palabra en el Cementerio a nombre de la Junta;

Que se dirigiera una nota de condolencia a la familia del señor Murillo; i

Que don Rodolfo Hurtado asumiera provisionalmente la Presidencia, mientras la Junta designaba la persona que debía servirla en propiedad.»

II

Consejo Superior de Higiene Pública

ACTA DE LA SESION 33ª EN 18 DE NOVIEMBRE DE 1899, PRESIDIDA
POR EL DOCTOR DON JOSÉ JOAQUÍN AGUIRRE

«Concluida la cuenta, el señor Presidente Aguirre manifestó al Consejo el profundo pesar con que dejaba constancia del fallecimiento del consejero doctor Murillo.

Fué el doctor Murillo un miembro laborioso, ilustrado i un colaborador infatigable en los debates del Consejo.

En nuestra última sesion lo vimos aquí a nuestro lado, velando por los intereses que nos están confiados, con la misma decision que mostró siempre, entrando en nuestras discusiones con un criterio levantado i persiguiendo siempre los altos fines de la higiene.

Por su educacion i por su temperamento tuvo la fortuna de conservar siempre el respeto de todos los miembros del Consejo, aunque tomó parte importante en nuestras mas árduas discusiones. Tenaz en sus ideas, supo siempre respetar

tambien las ideas que otros pudimos manifestar aquí, en contra de las soluciones que él estimaba más justas i conformes a la ciencia.

La personalidad del doctor Murillo tuvo un vasto campo de acción en el profesorado, en la Junta de Vacuna, en toda sociedad científica, en la Junta de Beneficencia i en su misma profesion; todos, como nosotros, han deplorado su fallecimiento.

Sin tiempo para citar al Consejo por lo súbito de su muerte, me reduje a hacerlo para las honras que por su persona se celebraron, al mismo tiempo que comisioné al señor Guerrero B. para que, a nombre del Consejo, diera nuestro último adios, al amigo i al compañero.

En honra del malogrado doctor Murillo, propongo al Consejo levantemos la sesión como un homenaje a su memoria, al mismo tiempo que acordemos enviar una nota de condolencia a su señora viuda e insertar en el acta el discurso de despedida pronunciado en su inhumación.»

III

Société Scientifique du Chili

ACTA DE LA SESION JENERAL EN 20 DE NOVIEMBRE DE 1899,
PRESIDIDA POR EL DOCTOR DON MÁXIMO CIENFUEGOS

«*La Société Scientifique* acaba de perder a uno de sus miembros más distinguidos, a uno de sus directores más entusiastas i más activos i a uno de sus colaboradores más constantes. La Sociedad ha recibido un rudo golpe con la muerte del doctor Murillo.

Nos habíamos acostumbrado a verlo a nuestro lado, como compañero i como amigo, i habíamos llegado a persuadirnos que no habria de desaparecer. El tiempo, que todo lo amortigua i lo desgasta, no habia conseguido alterar el vigor de su alma juvenil ni el entusiasmo de su espíritu.

El doctor Murillo fué hombre de labor intelijente e incansable para el trabajo; las actas de la *Société Scientifique* dan cuenta en muchas de sus páginas de este aserto.

Como Presidente de esta Institucion, deja recuerdos que servirán de ejemplo. La Sociedad guardará el recuerdo de su muerte prematura, rindiendo un justo homenaje [al amigo i compañero de trabajo].

IV

Junta de Beneficencia

ACTA DE LA SESION EN 10 DE NOVIEMBRE DE 1899, PRESIDIDA
POR DON BLAS VIAL

“Se acordó dejar constancia del pesar con que la Junta ha visto el desaparecimiento del doctor Murillo, i enviar una nota de pésame a la señora viuda».

V

Junta Central de Vacuna

ACTA DE LA SESION EN 24 DE NOVIEMBRE DE 1899

«Se dió cuenta de haberse dirigido a la familia del señor don Adolfo Murillo una comunicacion de condolencia, en conformi-

dad a lo acordado en la reunion extraordinaria de 14 de Noviembre. Como homenaje a la memoria del señor Murillo, se acordó insertar esa comunicacion en la presente acta».

VI

Sociedad Médica de Chile

ACTA DE LA SESION EN 28 DE NOVIEMBRE DE 1899, PRESIDIDA
POR EL DOCTOR DON ROBERTO DEL RIO

«Se dió lectura a una carta del doctor Walter Riesco, por la que pone en conocimiento del Directorio que el finado doctor Murillo dejó a la Sociedad Médica una parte de su biblioteca.

Se acordó mandar una nota de pésame a la señora viuda del doctor Murillo, i nombrar una comision que recibiera el legado antedicho.

Hubo, ademas, acuerdo unánime para colocar un retrato del doctor Murillo en el salon de sesiones, publicar su necrolojía i reproducir su retrato en uno de los próximos números de la *Revista Médica*».

VII

Sociedad "Union de los Tipógrafos"

MEMORIA DEL PRESIDENTE DON ISMAEL URRUTIA C., LEIDA EN
LA JUNTA JENERAL DE 11 DE MARZO DE 1900

«Altamente doloroso me es daros cuenta de la sensible pérdida que ha experimentado nuestra Institucion, con el fallecimiento del Socio Honorario doctor señor Adolfo Murillo.

El Directorio, al tener conocimiento de tan irreparable pérdida, se apresuró a rendir al benemérito consocio el último tributo de gratitud i cariño a que lo hicieron merecedor sus oportunos i desinteresados servicios, que, con infatigable abnegacion, prestara a nuestra Sociedad en época en extremo crítica para su estabilidad.

Al borde de su tumba se dejó oír, a nombre de la Sociedad agradecida, la palabra de nuestro secretario señor Guillermo Fernandez, depositando la comision nombrada al efecto, una modesta corona, débil muestra del afectuoso recuerdo que cada uno de nosotros conservará para siempre en su corazon hácia el jeneroso benefactor i cumplido caballero.

VIII

Junta Central de Vacuna

MEMORIA CORRESPONDIENTE A 1899, ELEVADA AL MINISTERIO DEL INTERIOR POR EL PRESIDENTE DE LA JUNTA, DOCTOR DON VICENTE IZQUIERDO SANFUENTES, EL 17 DE ABRIL DE 1900

“En el periodo que paso a historiar ha sufrido la Junta Central de Vacuna pérdidas dolorosas en el personal de sus miembros, con los fallecimientos de su Presidente el doctor don Adolfo Murillo i uno de sus vocales el doctor don Tristan Aguirre; i en homenaje a la memoria de tan distinguidos filántropos faltaria, mas que a un deber, a dictados de mi propia conciencia, si no les consagrara en primer término el tri-

buto de un recuerdo agradecido por sus importantes servicios.

Durante mas de quince años, la Junta Central de Vacuna contó entre sus miembros mas entusiastas i abnegados al distinguido e ilustrado doctor don Adolfo Murillo, quien en nueve períodos consecutivos desempeñó la Presidencia con raro acierto i ejemplar constancia. Puso al servicio de esta rama de la beneficencia previsora todas las privilegiadas dotes de su clara inteligencia, i hasta el dia mismo eu que lo sorprendió su súbito desaparecimiento le vimos desempeñando afanoso sus cotidianas tareas.

Numerosas e importantes reformas debe el servicio de vacuna a la iniciativa i a la vijilante atencion de su Presidente, el doctor Murillo, que supo siempre, con singular criterio, corregir los defectos que la esperiencia señalaba i adoptar todas aquellas medidas que la meditacion i el estudio le aconsejaban como buenas para difundir i propagar el servicio de vacuna, en la forma correctamente organizada en que hoi se muestra, de un extremo a otro de la República.

Durante la época de su Presidencia, combatió con la mayor enerjia las diversas epidemias de viruela que hubo en nuestro territorio, sin descuidar un solo momento las atenciones de tan humanitarios fines; dedicó especial empeño a la vacunacion de los recién nacidos, buscados a domicilio, como medio de obtener a la larga una inmunidad variólica jeneral, i organizó el servicio de vacuna en departamentos que ántes no lo tenían, con las dotaciones e instalaciones necesarias para que no escapara parte alguna del territorio nacional a los beneficios de la vacunacion.

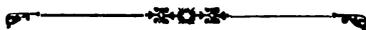
Debe, pues, la Junta Central de Vacuna a su malogrado Presidente, el doctor don Adolfo Murillo, toda la gratitud que una institucion agradecida sabe guardar por aquellos que la han auxiliado i servido en forma tan abnegada como provechosa. Por eso el infrascrito, que ha tenido el honor de ser designado en reemplazo del señor Murillo, hace suyas las impresiones

de la Junta, esperando, al consignarlas en este documento, continuar la benéfica acción de su antecesor, con todo el cariño que la obra exige i en la medida entusiasta aunque limitada de sus fuerzas».





COMUNICACIONES OFICIALES



I

SOCIEDAD CIENTÍFICA
DE CHILE



Santiago, 20 de Noviembre de 1899.

SEÑORA ELENA REYES DE MURILLO.

Presente.

Respetada señora:



La ruda desgracia que acaba de experimentar su hogar, ha conmovido profundamente a la «Sociedad Científica de Chile», que ha sufrido con él la pérdida de uno de sus mas entusiastas i asíduos consejeros.

Fué el doctor don Adolfo Murillo uno de los miembros fundadores de esta Sociedad, mas tarde su Presidente i vice en varias ocasiones, siempre velando por el adelanto de esta aso-

ciacion tan querida para él i siempre entusiasta para los trabajos científicos que en ella se trataban.

Pertenecia el doctor Murillo a ese grupo escaso de hombres que aman la ciencia por la ciencia, que la cultivan siempre, que saben mantenerse a la misma altura intelectual, a pesar de la indiferencia del público i el cansancio de tan largos años de trabajos sin interrupcion.

Uno de los mas esforzados campeones del patriotismo, era al mismo tiempo respetuoso admirador de los sabios extranjeros que han venido a nuestro pais sacrificando su porvenir por difundir la ciencia. Pero este mismo patriotismo lo estimulaba al trabajo diario i asiduo, a que siempre se entregaba, i a decir a sus colegas: «Si queremos tener algun valor, si pretendemos marchar con firmeza en el estenso camino que hemos de recorrer, si anhelamos fructuosos resultados, es indispensable que las pocas personalidades científicas nos unamos. Esa union formará nuestra fuerza, nos servirá de estímulo, acrecentará nuestros deseos i nuestros horizontes.»

Su divisa era siempre ser útil, i su vida entera la dedicó al cumplimiento de ella. No hai Sociedad en Chile, por modesta que sea su labor, que no lo contara entre sus miembros, si entre sus propósitos entraban el estudio i la difusion de la ciencia.

Los hombres que pueden contar entre sus merecimientos tan valiosos servicios prestados a la humanidad i a la ciencia patria, no desaparecen sino en medio de los sentimientos de las jeneraciones a quienes enseñaron con sus desvelos i estudios el amor por la ciencia i la verdad.

Sírvase recibir, respetada señora, en nombre de la «Sociedad Científica de Chile», nuestros mas sinceros sentimientos de condolencia.

MÁXIMO CIENFUEGOS
Presidente.

Caupolicán Pardo C.
Secretario Jeneral.

Contestacion

Santiago, Noviembre 21 de 1899.

SEÑOR PRESIDENTE:

He tenido el honor de recibir la nota de sentida condolencia que esa Sociedad ha acordado dirigirme por la pérdida de mi marido don Adolfo Murillo.

Entre el gran número de Sociedades a que perteneció, acaso la que Ud. preside i que él contribuyó a formar, era una de las que mas le preocupaban, porque amaba apasionadamente la ciencia i todo lo que contribuía a su cultivo i desarrollo.

Comprendo, por esto, cuán sincera es la honrosa manifestacion de duelo que esa Sociedad me dirige por el conducto de su digno Presidente.

Ruego a Ud. i a cada uno de los miembros de aquella Sociedad, se sirvan aceptar la expresion de mi profunda gratitud por el cariñoso homenaje que han rendido a la querida memoria de mi marido.

ELENA REYES DE MURILLO

Al señor don Máximo Cienfuegos, Presidente de la Sociedad Científica de Chile.

II

CONSEJO SUPERIOR
DE HIGIENE PÚBLICA

Santiago, 22 de Noviembre de 1899.

El Consejo Superior de Higiene Pública, fué dolorosamente impresionado al saber el súbito fallecimiento de nuestro malo-

grado compañero i digno esposo de Ud., doctor don Adolfo Murillo.

Luchador infatigable, lo vimos hasta nuestra última sesion defendiendo los intereses que a este Consejo le están confiados, sin pensar nunca que tres días despues tendríamos que lamentar el vacío que deja, i la ausencia de un miembro que siempre colaboró en nuestras discusiones con gran altura de miras i teniendo por único objetivo hacer el bien.

Las ingratas tareas que desempeñamos nunca lo abatieron, i así pudimos ver en toda ocasion, que al lado de la moderacion que siempre imprimió en sus actos su carácter, manifestaba grandes energias cuando consideraba que no eran suficientemente acatados o tomados en consideracion, los actos o medidas que el Consejo ha indicado con relacion a problemas de alto interes hijiénico.

Persona de vasta ilustracion, siempre contribuyó en nuestros debates con sus conocimientos a su mejor dilucidacion, basando sus observaciones en ideas científicas poco vulgares i en una lealtad ámpliamente reconocida para los que por otro camino buscábamos la solucion de cualquier hecho científico.

Desde su entrada al Consejo Superior, pudimos apreciar en él, las dotes de ilustracion i de carácter que hicieron siempre del amigo, del caballero i del compañero de labores, un miembro distinguidísimo en toda sociedad científica, como lo fué tambien por la bondad de su carácter el sacerdocio que ejerció con su profesion en la sociedad de Santiago.

Hombres como el doctor Murillo, que tuvieron un campo tan grande de accion, al cual dieron sus mejores esfuerzos i sus desvelos, no enlutan solo un hogar, i por esto, señora, al hacerle presente el sentimiento del Consejo Superior de Hijiene, por la pérdida de nuestro compañero de trabajo, nos asociamos al duelo de su hogar, que es tambien nuestro duelo, haciendo votos porque el recuerdo de los servicios que prestó, al mismo tiempo que la certidumbre de que su desaparicion enluta tambien toda Sociedad en la que él contribuyó con su

talento, hagan mas pasajero el rudo golpe que ha recibido su respetable hogar.

De Ud. Atto. i S. S.

J. JOAQUIN AGUIRRE
Presidente.

C. Altamirano T.
Secretario.

A la señora Elena Reyes de Murillo.

Contestacion

Santiago, 22 de Noviembre de 1899.

SEÑOR PRESIDENTE:

He tenido la honra de recibir la atenta nota que el Consejo Superior de Higiene Pública me envia con ocasion de la muerte de mi marido don Adolfo Murillo.

Ese Consejo se asocia al duelo de mi triste hogar vacio, i yo, profundamente agradecida, recibo esa cariñosa palabra de consuelo, que viene de una institucion cuyas tareas han producido ya i seguirán atrayendo tan inmensos bienes a la nacion.

Mi marido estudiaba, con singular afecto, las cuestiones relacionadas con la higiene pública, i, por esto, se sentia tambien especialmente atraido hácia el centro en que Uds. trabajan con tanto acierto, llevando la salud i la vida a los sitios ántes dominados por la enfermedad i la muerte.

Ruego al distinguido señor Presidente, i a los demas caballeros que forman el Consejo, se sirvan aceptar la espresion mas sincera de mi gratitud.

ELENA REYES DE MURILLO

Al señor don J. Joaquin Aguirre, Presidente del Consejo Superior de Higiene Pública.

III

JUNTA CENTRAL DE VACUNA
—*Santiago, 23 de Noviembre de 1899.*

La Junta Central de Vacuna, en sesion extraordinaria celebrada el dia 14 del actual, para acordar la representacion que debia darse en los funerales de su malogrado Presidente el doctor don Adolfo Murillo, acordó tambien, como un homenaje de gratitud i de merecida justicia a su memoria, manifestar a usted i familia, las espresiones de su condolencia por la desgracia irreparable de su sentida muerte.

El servicio de vacuna contó entre sus mas abnegados i entusiastas propagandistas al señor Murillo, que durante 15 años le dedicó el esfuerzo valiosísimo de su intelijencia i de sus desvelos. En nueve períodos anuales consecutivos atendió la presidencia de esta rama de la beneficencia previsor, i puso al servicio de tan humanitario cargo, la constancia mas ejemplar, el interes mas solícito i toda la abnegacion cariñosa de sus filantrópicos sentimientos.

Hasta el último dia de su laboriosa existencia le vimos desempeñando afanoso sus cuotidianas tareas, i el recuerdo de sus virtudes, vinculado a la solicitud esmerada con que sirvió la direccion de esta oficina, será tan duradero como el hondo pesar que nos aflije por su penosa i súbita desaparicion.

En nombre de la Junta Central de Vacuna, cuya presidencia provisional tengo la honra de servir, dígnese usted, respetada

señora, aceptar un sentido pésame junto con las manifestaciones de nuestra profunda condolencia personal.

Somos de usted SS. AA.

Alberto Arredondo G.
Secretario.

RODOLFO HURTADO

A la señora Elena Reyes Lavalle de Murillo.

Contestacion

Santiago, 24 de Noviembre de 1899.

SEÑOR PRESIDENTE:

He tenido la honra de recibir la cariñosa nota de 23 del presente que esa Junta me envía para decirme cómo lamenta la muerte de mi amado marido don Adolfo Murillo.

Agradezco, profundamente conmovida, tan sincera manifestacion de simpatia, en mi nombre i en el de mis pequeños hijos.

Siempre creí que, entre los méritos de mi virtuoso marido, sobresalía el que conquistó modestamente i sin ruido al lado de ustedes, triunfando de la epidemia, ántes tan horrible de la viruela, i salvando así la vida a millares de chilenos.

Por eso, sin duda, él amaba con predileccion ese campo tan fecundo para su actividad, para su ciencia i para su gran corazon.

Ruego al señor Presidente acepte la expresion de mi gratitud i se sirva trasmitirla a los miembros de esa Junta.

ELENA REYES DE MURILLO

Al señor don Rodolfo Hurtado, Presidente de la Junta Central de Vacuna.

IV

Santiago, Noviembre 22 de 1899.

JUNTA DE BENEFICENCIA
DE SANTIAGO

Respetada señora:

El sensible e inesperado fallecimiento del malogrado esposo de Ud. i miembro de la Junta de Beneficencia de Santiago, don Adolfo Murillo, ha dejado hondo vacio i producido amarga pena en el seno de esta corporacion, a la cual favoreció siempre con el continjente de su clara intelijencia i de sus dotes recomendables de carácter.

La Junta acordó manifestar a Ud. su mas sentido pésame por tan irreparable pérdida, i espera que Dios dé a Ud., distinguida señora, la resignacion i el consuelo para soportar tan inmensa desgracia.

Ruego a Ud. se sirva aceptar las protestas de mi consideracion mas distinguida i un saludo de su afmo. servidor.

BLAS VIAI.

Francisco E. Jaramillo
Secretario.

A la señora Elena Reyes de Murillo.

Contestacion

Santiago, 25 de Noviembre de 1899.

SEÑOR PRESIDENTE:

He tenido el honor de recibir la atenta nota que la Junta de Beneficencia de Santiago acordó dirigirme, para manifestarme su pésame sentido por la muerte de mi marido, don Adolfo Murillo.

La manera cómo esa Junta ha concurrido a las manifestaciones del sentimiento causado por aquella dolorosa desgracia, es una prueba del afecto con que correspondió al cariño entusiasta que mi esposo sentía por ella.

Por su obra i por sus fines la hermosa institucion, tan dignamente presidida por Ud., era un vasto campo en el que Adolfo se complacia especialmente en trabajar, porque en él encontraba grandes satisfacciones para su amor por la caridad.

Reciban el digno señor Presidente i los demas distinguidos miembros de esa Junta, la espresion mas sincera de mi profunda gratitud,

ELENA REYES DE MURILLO

Al señor don Blas Vial, Presidente de la Junta de Beneficencia de Santiago.

V

SOCIEDAD DE FARMACIA

Santiago, 1.º de Diciembre de 1899.

Distinguida señora:

La Sociedad de Farmacia se ha sentido agobiada por la muerte del distinguido doctor don Adolfo Murillo, miembro honorario de esta Institucion.

Sus importantes servicios prestados al desarrollo científico del país i a la profesion farmacéutica, son títulos obligados para que su nombre sea recordado con cariño i respeto por el Cuerpo Farmacéutico.

Esta Sociedad, justa apreciadora de los méritos del doctor Murillo, acordó en una de sus sesiones manifestar a Ud., distinguida señora, su profunda condolencia por tan inmensa desgracia, i acordó al mismo tiempo, como un homenaje a la memoria de tan ilustre miembro, colocar su retrato en el salon de sesiones de la Sociedad.

Al tratar de dar cumplimiento a los deseos de la Sociedad, ojalá pueda esto aminorar en parte siquiera su dolor.

Quiera aceptar, distinguida señora, el testimonio de pesar i condolencia con que le acompaña la Sociedad de Farmacia.

MIGUEL OTERO

Ricardo Jara C.

Secretario.

A la señora Elena Reyes de Murillo.

Contestacion

Santiago, 12 de Diciembre de 1899.

SEÑOR PRESIDENTE:

Sumamente reconocida contesto la nota de Ud. de 1.º del corriente, en la cual se sirve Ud., a nombre de la Sociedad de Farmacia, manifestarme sus sentimientos de condolencia por el sentido fallecimiento de mi marido Adolfo Murillo, a la vez que me comunica el acuerdo tomado para colocar su retrato en el salon de sesiones de esa Corporacion.

Al agradecer nunca bastante bien, los sinceros homenajes que la Sociedad de Farmacia tributa a la memoria de mi querido Adolfo, cábeme dejar constancia del empeño celoso i del cariño abnegado que mi marido manifestó siempre por esa distinguida asociacion: a ella, como a tantas otras instituciones científicas o de beneficencia en que tuvo el honor de figurar, le dedicó el esfuerzo de sus desvelos i la constancia de su amor al estudio i al trabajo.

Sírvase Ud., señor, llevar hasta la Sociedad de Farmacia la expresion de nuestra intensa gratitud por su deferente atencion i el saludo personal de su afma. i S. S.

ELENA REYES DE MURILLO

Al señor Presidente de la Sociedad de Farmacia

VI

«UNION DE LOS TIPÓGRAFOS»

Santiago, 1.º de Diciembre de 1899.

SEÑORA ELENA REYES DE MURILLO.

Respetada señora:

Nuestra Sociedad, en extremo conmovida, cumple hoy con el deber de ofrecer sus respetos i manifestaros su condolencia mas profunda, por la repentina desaparicion del que fué vuestro idolatrado esposo i amante padre de familia.

La Sociedad "Union de los Tipógrafos", que tuvo el honor de contarle en su seno como Miembro Honorario, por espacio de mas de 15 años, hace suyo el pesar que en estos momentos aflije a toda vuestra familia.

El nombre del doctor señor don Adolfo Murillo, quedará grabado con caracteres indelebles en los archivos de nuestra Sociedad, i recordaremos a cada paso al hombre jeneroso, que sin reparar en sacrificios, sirvió con tanta hidalguia como desprendimiento a esta Institucion, allegando con esos oportunos servicios, el mas fuerte sosten que afianzara a nuestra entónces vacilante Sociedad.

Reiteramos, respetada señora, nuestros sentimientos de condolencia por el pesar que os aflije.

De Ud. sus Attos. i SS. SS.

ISMAEL URRUTIA C.

Presidente.

Guillermo Fernandez C.

Secretario.

Contestacion

Santiago, 13 de Diciembre de 1899.

Mui señor mio:

Ha llegado a mi poder la sentida i espresiva nota de Ud. de 1.º de los corrientes, en la cual se sirve Ud., en nombre de la «Union de los Tipógrafos», presentar los homenajes de condolencia por el fallecimiento de mi malogrado esposo, doctor Adolfo Murillo.

Tuvo mi recordado Adolfo afecciones i simpatias mui especiales por la «Union de los Tipógrafos», institucion a la cual prestó con carifio sus servicios, así por el delicado afecto que a ella siempre le ligara, como por la estimacion personal que tenia para cada uno de sus miembros.

En medio del hondo pesar que me aflije, al lado del intenso dolor que agobia nuestro hogar, es harto consolador recibir espresiones cariñosas destinadas a mitigar nuestra aficcion con el recuerdo de las virtudes que adornaron el alma jenerosa de mi amado esposo.

En nombre de mis tiernos hijos i en el mio propio, presento a Ud., señor Presidente, i por su conducto a la Sociedad que Ud. preside, las espresiones de nuestra profunda gratitud i reconocimiento.

De Ud. Atta. i S. S.

ELENA REYES DE MURILLO.

Al señor Presidente de la «Union de los Tipógrafos».





CARTAS PARTICULARES



I

INTENDENTE JENERAL
DE GUERRA

Francisco Seeber presenta a la distinguida señora viuda del Dr. don Adolfo Murillo su íntima condolencia por la prematura desaparición de su noble esposo, tan eminente por su saber i por la consagración que tan desinteresadamente prestó a su patria i a la humanidad, como por sus relevantes condiciones de carácter. Su memoria será respetada, aun fuera de la tierra que tuvo la fortuna de verle nacer, i los amigos que aquí supo conquistarse lamentarán su muerte mientras vivan.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1899.

II

Rio de Janeiro, le 16 Novembre 1899.

93 rua da Lapa.

MME. ELENA REYES DE MURILLO

Santiago de Chile.

Un télégramme venu de Santiago du Chili nous annonce le décès imprévu de votre illustre époux et mon cher confrère

J'ai été pendant environ vingt ans un ami dévoué et un admirateur enthousiaste du Prof. Murillo, dont je connaissais bien les qualités exceptionnelles aussi bien que la haute valeur scientifique.

Je ne saurais donc vous exprimer toute ma émotion en recevant la nouvelle inattendue de la disparition imprévue d'un ami, au-quel j'étais si attaché et que j'aimais tant. C'est vraiment une perte cruelle pour tous ceux qui l'approchaient. Par une coïncidence peignante je ne restais à ma table de travail pour lui accuser réception de sa dernière lettre datée du 23 Octobre dernière, lorsque les journaux du matin m'apportèrent la nouvelle du terrible événement.

Agrez donc, Madame, l'assurance de la part que je prends à votre profonde douleur, en ajoutant que je n'oublierai jamais celui dont nous deplorons la mort précoce.

Je vous baise, Madame, respectuellement les mains.

MONCORVO.

III

SEÑORA DOÑA ELENA REYES VIUDA DE MURILLO.

Presente.

Señora de toda mi consideracion:

Tengo el honor de poner en su conocimiento que el distinguido caballero argentino, don Anjel Gallardo, en carta que me escribe desde Buenos Aires, con fecha 17 de Noviembre, me dice, entre otras cosas, lo que sigue:

«Esta será mi última carta desde Buenos Aires, pues pienso embarcarme el 22 del corriente en el vapor alemán *Mark*. Mi estadia en Europa será próximamente de año i medio, que pasaré en su mayor parte en Paris, en compafia de mi madre i de mi hermano, que se hallan allí establecidos.

«I esta mi última carta la escribo bajo la dolorosa impresion que me ha causado la triste noticia del fallecimiento del doctor Adolfo Murillo, a quien apreciaba i queria como a uno de mis mejores amigos, sin haber tenido nunca el placer de tratarlo personalmente, placer que siempre me prometia i al que ahora debo renunciar por completo.

«En medio de las ocupaciones i diligencias preparatorias de mi próximo viaje, he redactado apresuradamente unas notas necrológicas del doctor Murillo, para los *Anales de la Sociedad Científica*, escritas casi sin datos i tratando de interpretar su carácter por los escritos del malogrado sabio i por la correspondencia privada con que me honraba.

«Precisamente hace pocos dias que recibí su última carta, que contesté inmediatamente. En ella me hablaba de las grandes tareas que lo agobiaban, i, en particular, de la preparacion de los exámenes de sus alumnos. «I ya vienen los exámenes», agregaba; pero la muerte se ha adelantado a ellos, tronchando

esa útil i fecunda vida, consagrada íntegramente, con el mas patriótico entusiasmo, al mejoramiento moral i material del pueblo chileno, i a la causa de la cultura i fraternidad sud-americana.

«Ruego a usted quiera trasmitir mi mas sentido pésame a la distinguida familia del doctor Murillo, espresándole mis sentimientos de profunda condolencia.

«La prensa arjentina se ha asociado al duelo causado por la muerte de Murillo, en particular *El Diario*, cuyo Director Lainez tiene una deuda de gratitud con él por la dedicacion con que lo asistió en la grave enfermedad que sufrió en Chile.

Lo que me es gratísimo trascribir a usted, adhiriendo por completo a los justos conceptos de mi distinguido amigo.

De usted afectísimo i seguro servidor.

PAULINO ALFONSO

Santiago, 24 de Noviembre de 1899.

IV

Paris, Diciembre 12 de 1899.

SEÑORA ELENA REYES LAVALLE DE MURILLO.

Santiago.

Distinguidísima señora:

Los diarios de mi pais me han traído la desconsoladora noticia del fallecimiento de su señor esposo, el doctor Murillo, mi bueno i leal amigo de tantos años. Apenas hace algunos meses recibia aquí una de esas cartas que solamente él sabia escribirme, llena de conceptos benévolos, de palabras de estímulo i

¿por qué no decirlo? de fortaleza para mis desfallecimientos.

Siempre conservaré vivos los recuerdos de la bondadosa acogida que me hizo durante mi estadia en Santiago en 1897. No se borrarán de mi espíritu las palabras pronunciadas en mi obsequio el dia en que me honró con recibirme en su mesa, rodeado de sus mas distinguidos e ilustrados amigos de Santiago. Jamas olvidaré las atenciones i agasajos de la noble matrona, la digna compañera del doctor Murillo.

Bien puedo repetir aquí, distinguida señora, lo que de mis labios habeis recojido aquella noche memorable de 1897. El doctor Murillo ha sido para mí, mas que un amigo i un colega sapientísimo, ha sido un consejero cariñoso, una alma noble i franca, que me ha alentado desde los primeros pasos de mi carrera científica.

Cómo, pues, no deplorar la muerte prematura de un hombre de ciencia i de un filántropo de la talla del doctor Murillo. Para Chile su desaparicion representa una verdadera pérdida nacional, i nosotros, los argentinos, perdemos al amigo sincero de allende los Andes, que no cesaba un instante de predicar la concordia entre los dos pueblos hermanos tan estrechamente vinculados por la sangre i la historia, cuando el horizonte se oscurecia de siniestras nubes i resonaban las amenazas de una guerra insensata.

Cumplo con un deber al asociarme de todo corazon al duelo que ha tributado al doctor Murillo toda la sociedad chilena, e imploro al cielo quiera enviar a su digna esposa i distinguida familia, la resignacion i consuelo, de que tanto necesitan para soportar el rudo golpe que acaban de sufrir.

Sírvase, distinguida señora, aceptar mi profunda condolencia i la alta estima i consideracion con que se suscribe su atento i seguro servidor.

Q. B. S. M.

EMILIO R. CONTI

V

Quito, 17 de Diciembre de 1899.

SEÑORA ELENA REYES DE MURILLO.

Santiago.

Respetada señora i amiga mia:

Con gran sorpresa i honda pena me he encontrado, en uno de los diarios traidos por el correo de ayer, la noticia del fallecimiento del señor esposo de Ud. i querido amigo mio.—Ud. sabe, señora, cuán antigua i cariñosa era la amistad que nos unia al señor doctor don Adolfo i a mí, i puede comprender la magnitud de mi sentimiento. En cuanto a la sorpresa producida por la fatal nueva, básteme decirle que casi ha coincidido con la llegada del último folleto publicado por el señor doctor Murillo, i de una afectuosa carta en que insistia manifestándome lo ventajoso que me seria trasladarme a Santiago, ciudad de tantos recuerdos para mí.

No consuelo, pero sí cordial satisfaccion, he sentido al leer en los diarios de los diversos partidos políticos, unísonas alabanzas al hombre de ciencia, amante de ella i de la juventud, al político moderado en las opiniones propias i respetuoso de las ajenas—cosa que tanto estiman los países civilizados—, al benefactor cuya obra eficaz e incesante le seguirá sobreviviendo en las Juntas de Vacuna i de Beneficencia, Hospitales, Consejo Superior de Higiene, etc., a que perteneció el esposo de Ud.—Cuánta satisfaccion he experimentado al leer que la Universidad, la Sociedad Científica, la Union de los Tipógrafos i en especial la Facultad de Medicina, han honrado debidamente

al notable muerto, a quien toda la sociedad culta de Chile ha demostrado la estimacion mas sincera.

No a modo de consuelo tampoco, sino como lenitivo a su justo pesar, quiero añadir que, si ha muerto el tierno compañero de Ud., no ha muerto el señor doctor Murillo, pues no son susceptibles de mortalidad el maestro que se renueva en los discípulos a quienes aleccionó con la ciencia i con el ejemplo, el escritor cuyos libros perpetúan el nombre i las enseñanzas del que los escribió, el bienhechor que deja una huella brillante, fecunda en los caminos que recorrió al servicio de sus semejantes.

No como consuelo, de la propia manera, sino como satisfaccion para el mismo cariño de Ud. a su esposo, termino expresándole que a larga distancia, aquí en lejano lugar, ha encontrado dolorido eco la pena de Ud.—en el corazon de su respetuoso amigo i seguro servidor.

CÁRLOS R. TOBAR

VI

Barcelona, Enero 26 de 1900.

SEÑORA ELENA REYES DE MURILLO.

Santiago de Chile.

Mi distinguida señora:

Con acerbo dolor he tenido conocimiento del rudo golpe que ha experimentado su corazon con el fallecimiento de su esposo, mi mui querido i viejo amigo.

Con sobrada razon la prensa se espresa de la pérdida que la ciencia de Chile ha tenido con la desaparicion de uno de sus esclarecidos hijos tan decididos por ella; como tambien la deplora la humanidad por los señalados servicios que por un sin número de años le prestaba, i nadie como Ud. le llora, que conocia la bondad de su corazon, que los buenos i antiguos amigos le distinguíamos.

Con lo mas hondo de mi corazon, sírvase, apreciada señora, recibir el mas sentido pésame de su

Afmo. S. S.

P. YUSTE



COLABORACIONES



A mi hermano Adolfo

PARA SU CORONA FÚNEBRE



CRUZÓ la vida cual fugaz meteoro
que deja estela luminosa al paso;
i al descender las simas del ocaso
dejó en las almas persistente lloro.

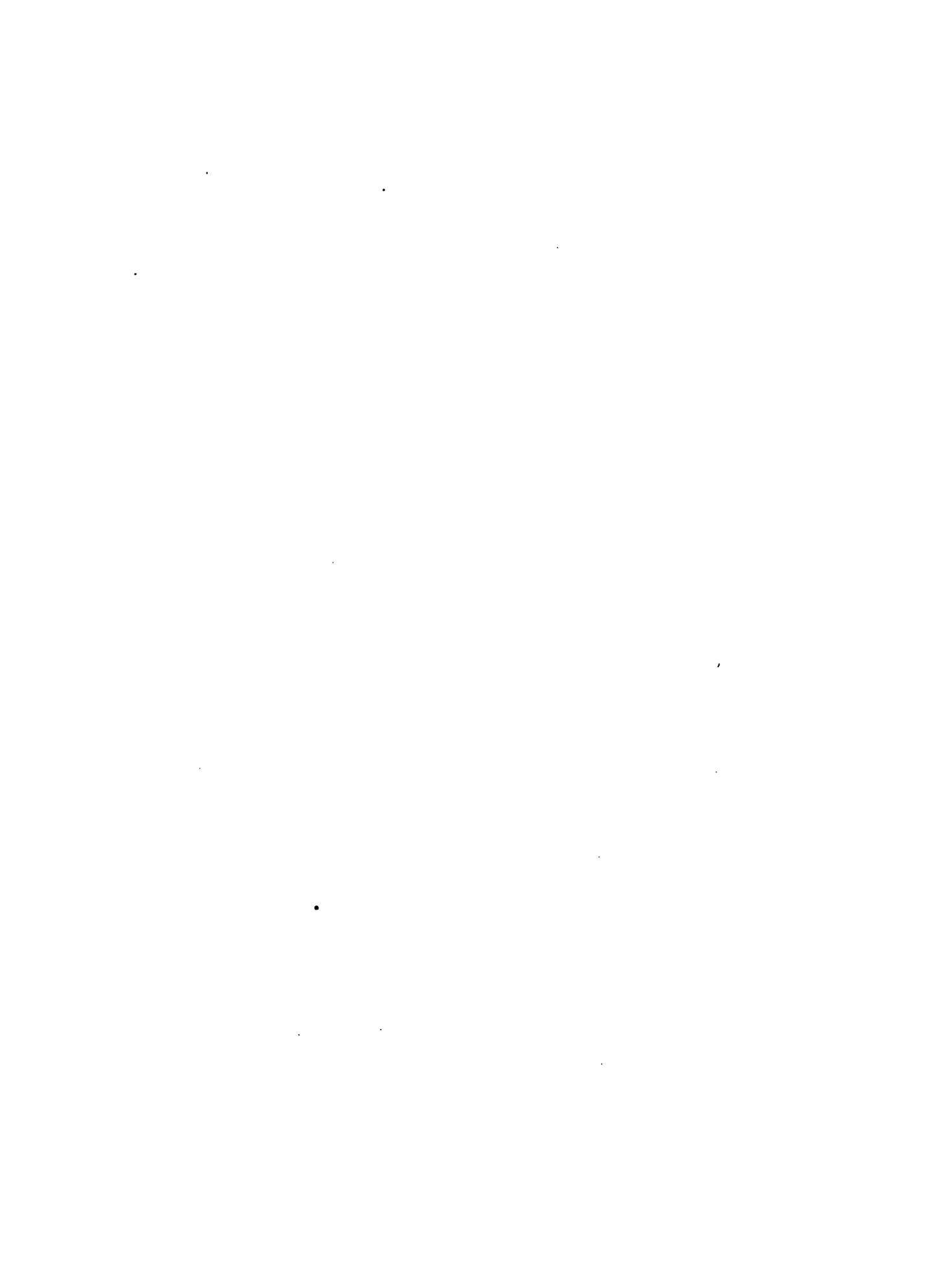
Su intelijencia fué rico tesoro
de ciencia i de bondad. Siempre su brazo
constante trabajó; i él supo el lazo
atar, de la virtud, con hebras de oro.

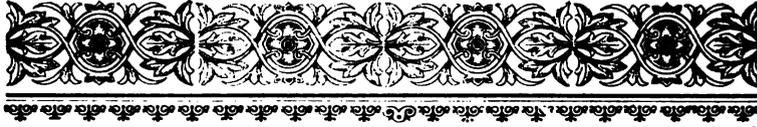
Ascendiendo las cumbres de la vida
con rudo batallar, su intelijencia
se estendió como luz apetecida,

en las aras brillando de la ciencia.
I al caer en la lucha jigantea
dejó en sus libros su fuljente idea.

RUPERTO MURILLO

Noviembre de 1899.





Sur la tombe du Professeur Adolfo Murillo



Il y a environ une vingtaine d'années, les pays sud-américains vivaient presque oubliés des centres civilisés de l'Europe, ainsi que de l'Amérique septentrionale. Ceux-ci restaient absolument étrangers à l'activité intellectuelle de ceux-là. Mais, ce qui est plus digne d'être rappelé, à l'Amérique méridionale elle-même, des peuples issus d'une origine commune, ignoraient ils réciproquement leur mouvement et leurs progrès en la sphère spirituelle. En ce qui touche tout particulièrement la médecine, je me souviens encore qu'au commencement de ma carrière scientifique rien ne transpirait au Brésil, je dirai mieux à Rio, de ce qui se passait chez nos voisins de la Plata et du Pacifique par rapport à cette branche de l'activité humaine. Leurs organisations d'enseignement médical, leurs professeurs, leurs grands cliniciens, leur presse, leurs associa-

tions, etc., nous étaiet tout à fait inconnus. La réciproque se faisait d'autre part sentir de leur côté. Il me semblait, donc, alors arrivé le moment de mettre fin à cette situation internationale, qui entravait de beaucoup les progrès de ces pays latins. Venant de fonder avec un jeune confrère, en 1877, une revue médicale moulée sur les meilleurs modèles de la presse française, j'ai pensé, et je ne me suis guère trompé, que celle-ci, intitulée *O Progresso Medico*, serait d'un grand profit à la propagande que je me proposais d'entreprendre. Il a fallu avant tout une fort pénible enquête pour pénétrer dans cette voie que j'allais parcourir, entraîné par un sentiment doublement scientifique et patriotique. Bref, il me fut donné la bonne fortune de découvrir l'une des figures les plus illustres et les plus sympathiques du monde médical en cette partie du nouveau continent; je retrouvais ainsi, en la personne du Dr. Adolfo Murillo, au savant doublé d'un homme de cœur, qui devint de suite l'objet de mon estime et de mon respect. Adolfo Murillo était alors Professeur à la Faculté de Médecine de Santiago du Chili, Doyen de l'Université de cette capitale et au plus Député au parlement de son pays. L'accueil bienveillant qu'il m'accorda, contribua largement à abréger ma rude tâche dont je prévis bientôt la réussite. Je m'empressai de le mettre autant que possible au courant de nos médecins et de notre littérature médico-scientifique. Je parvins de mon côté à faire la connaissance des principaux représentants de la presse chilienne, aussi bien que d'un grand nombre de ses savants, parmi lesquels, je releverai les noms de F. Puga Borne et de Roberto del Rio. Je fus alors de mon mieux pour dévoiler chez nous la situation actuelle de la médecine dans ce beau pays, en publiant dans notre revue brésilienne une analyse abrégée d'une foule de publications sur les sciences naturelles, la médecine et la chirurgie d'auteurs chiliens que Murillo avait bien voulu me faire parvenir. La glace était enfin rompue et bref nos relations scientifiques étaient en effet nouées pour toujours. Au plus Murillo devint l'un des amis les plus sincères

du Brésil et il l'a prouvé maintes fois. J'eus de la sorte la chance de signaler à l'attention du public médical brésilien un savant qu'à la presse, à la chaire de professeur et à la tribune parlementaire s'était fait une réputation extraordinaire dans son pays et que nous devions aussi apprécier et admirer. Nous ne restâmes point là; au bout de quelque temps nous étions devenus des amis sincères, dont les sentiments de sympathie le temps et la distance ne feraient qu'exalter. Aussi au fur et à mesure que les années s'écoulaient, je pouvais découvrir chez Murillo des nouvelles qualités de coeur et d'esprit, qui augmentaient toujours mon admiration et mon attachement pour lui.

L'activité extraordinaire de ce savant ne resta nullement circonscrite aux domaines de la science, n'oublia-t-il aussi les intérêts généraux de sa patrie, et ceux qui ont parcouru le grand Rapport qu'il a publié en 1889, à l'occasion de l'Exposition Universelle de Paris, se sont rendu bien compte, de la façon dont s'est-il acquitté de sa rude besogne, en s'y occupant des sujets concernant les progrès de toute sorte accomplis dans son pays à n'importe quelle branche d'activité humaine. La matière médicale, l'hygiène, la démographie, la clinique obstétricale l'absorvaient le plus. Ceux qui l'accompagnaient, comme moi, ne savaient quoi plus admirer chez lui: sa constance à la besogne ou la variété des matières qu'il prenait pour sujet de ses travaux toujours très bien faits et fort instructifs. Dernièrement il s'était consacré aux réformes de l'hygiène publique dont il avait pris la direction, et plus encore de celle concernant la vaccination obligatoire. A la chaire de professeur, Murillo s'illustra comme un maître très aimé et admiré de ses élèves. Comme écrivain a-t-il remplis de mémoires intéressantes les collections de la *Revista Médica*, en outre la publication d'un grand nombre de travaux de plus grande haleine, qui lui ont valu l'une des premiers places parmi les auteurs sud-américains. Je ne pourrai rappeler dans ces quelques lignes tous les mérites de cet homme d'esprit et

de cœur qui vient de disparaître inopinément, laissant ses amis plongés dans la plus grande douleur. La science vient de perdre en lui un piocheur exemplaire, et la Patrie voit partir avec lui un patriote qui a fait le plus grand bien possible à son pays.

Moi, le plus modeste de ses amis et de ses admirateurs, je compte, mes chers confrères, sur votre indulgence, pour être l'interprète près de la famille et des amis du regretté savant américain, de ma profonde émotion devant une si cruelle catastrophe, qui a enlevé à l'Amérique latine l'un des savants qui l'a le plus honoré.

MONCORVO

Professeur honoraire à l'Université de
Santiago du Chili



En la tumba del profesor Adolfo Murillo



ACE una veintena de años, los países sud-americanos vivían casi olvidados de los centros civilizados de la Europa como también de la América septentrional. Estos permanecían absolutamente extraños a la actividad intelectual de aquellos. Pero, lo que es aun más digno de ser recordado, es que, en la América meridional misma, pueblos con origen común se ignoraban recíprocamente su movimiento i sus progresos en la esfera intelectual.

En lo que toca muy particularmente a la medicina, me acuerdo aun de que, al comienzo de mi carrera científica, nada se reflejaba en el Brasil, diré mejor, en Rio, de lo que pasaba entre nuestros vecinos del Plata i del Pacífico, en lo referente a esta rama de la actividad humana. Sus organizaciones respecto de la enseñanza médica, sus profesores, sus grandes clínicos, su prensa, sus asociaciones, etc., nos eran del todo desconocidos. Igual cosa se hacía, por otra parte, sentir en aquel lado.

Me pareció entonces llegado el momento de poner fin a esta situación internacional, que entrababa demasiado los progresos de estos países latinos. Habiendo fundado con un joven compañero, en 1877, una revista médica intitulada *O Progreso Médico* i calcada en modelos de la prensa francesa, pensé, i

hasta ahora no me he visto engañado, que ella seria de gran provecho a la propaganda que me proponia iniciar. Fué necesaria, ante todo, una mui laboriosa pesquisa para entrar en esta via que iba a recorrer, arrastrado por un sentimiento doblemente científico i patriótico.

Pronto tuve la buena fortuna de descubrir una de las figuras mas ilustres i mas simpáticas del mundo médico en esta parte del nuevo continente; encontré ademas, en la persona del doctor Murillo, al sabio junto con el hombre de corazon, quien fué en seguida el objeto de mi estimacion i de mi respeto. Adolfo Murillo era a la sazón profesor de la Facultad de Medicina de Santiago de Chile, decano de la Universidad de esa capital i asimismo diputado al parlamento de su pais. La acogida benévola que él me acordó, contribuyó estensamente a abreviar mi ruda tarea, de la cual preví bien luego el éxito. Yo quise ponerlo cuanto fuera posible al corriente de nuestros médicos i de nuestra literatura médico-científica.

A mi turno, logré estrechar relaciones con los principales representantes de la prensa chilena, e igualmente con un gran número de sus sabios, entre los cuales, descuellan los nombres de Federico Puga Borne i Roberto del Rio. Tuve las mayores facilidades entónces, para hacer ver entre nosotros la situacion actual de la medicina en aquel bello pais, insertando en nuestra revista brasilera un análisis compendioso de una multitud de publicaciones sobre ciencias naturales, medicina i cirujia de autores chilenos con que Murillo se habia dignado favorecerme.

El hielo se habia roto al fin, i en breve nuestras relaciones científicas quedaban, en efecto, anudadas para siempre. Murillo llegó a ser uno de los amigos mas sinceros del Brasil, i lo ha probado en muchas ocasiones. Tuve de esta suerte la posibilidad de señalar a la atencion del público médico brasileño a un sabio que en la prensa, en la cátedra del profesor i en la tribuna parlamentaria, se habia hecho de una reputacion extraordinaria en su pais i que nosotros debíamos tambien apreciar

i admirar. No ha quedado en esto: con el trascurso de los años nos convertimos en dos amigos sinceros, cuyos sentimientos de simpatía el tiempo i la distancia no harían sino exaltar. También, a medida que los años corrían, podía descubrir en Murillo nuevas cualidades de corazón i de inteligencia que enardecían mi admiración i mi afecto por él.

La actividad extraordinaria de este sabio no quedó simplemente circunscrita a los dominios de la ciencia: no se olvidó él tampoco de los intereses jenerales de su patria; i aquellos que han recorrido la gran *Rapport* que publicó en 1899, con motivo de la Esposición Universal de París, se han dado cuenta de la manera cómo él salió avante en su árdua labor, ocupándose de cuestiones concernientes a los progresos de toda clase realizados en su país i en las distintas ramas de la actividad humana. La materia médica, la higiene, la demografía, la clínica obstétrica, le absorbían mas principalmente. Aquellos que le siguieron como yo, no saben qué admirar mas en él, si su constancia en la labor o la variedad de las materias que trataba en sus trabajos siempre bien hechos i mui instructivos. Ultimamente se habia consagrado a las reformas de la higiene pública, cuya dirección tenia a su cargo, sobre todo de aquellas relativas a la vacunación obligatoria.

En la cátedra, el profesor Murillo se ilustró como un maestro mui amado i admirado por sus discípulos. Como escritor, ha llenado de memorias interesantes las colecciones de la *Revista Médica*, i además con la publicación de gran número de trabajos de largo aliento, se ha conquistado uno de los primeros lugares entre los autores sud-americanos. Yo no podría rememorar en estas ligeras líneas todos los méritos del hombre de corazón i mente que acaba de desaparecer de improviso, dejando a sus amigos sumidos en el mas grande dolor. La ciencia ha perdido con él a un trabajador ejemplar, i Chile ha visto partir con él a un patriota que hizo el mayor bien posible a su país.

Yo, el mas modesto de sus amigos i admiradores, cuento, mis

queridos compañeros, con vuestra indulgencia para ser intérpretes ante la familia i los amigos del sentido sabio americano, de mi profunda emocion por tan cruel desgracia, que ha privado a la América latina de uno de los sabios que mas la hayan honrado.

Dr. ARTURO MONCORVO DE FIGUEIREDO

Profesor honorario de la Universidad de Chile



Fisonomía i apreciación jeneral de algunos trabajos del doctor
don Adolfo Murillo (1)

*Ut apex omnibus flosculis insidere
de singulis autem utilia Capere*
(Isócrates a Demónico)

Señor Presidente:

Señores socios:



ESPUES de un corto tiempo imprescindiblemente necesario, vengo a presentaros en esta esposición, el resultado de la lectura, i, permítaseme agregar, del estudio que he hecho de las obras médicas i científicas del distinguido secretario de la Facultad Chilena, doctor don Adolfo Murillo.

Este trabajo, debo adelantarme a decirlo en mi disculpa, ni es un juicio de esas obras citadas, ni ménos se encuentra a la altura de vosotros, del doctor Murillo i del ilustre Mecénas, de cuya mano viene a saludar a la escuela argentina para enrolarse en su gremio.

No es un juicio, porque ni me seria dado a mí formarlo completo, es decir, científico, ni seria tampoco posible el emitirlo en tan breve lapso de tiempo. No está a la altura de vosotros, porque ni se encuentra inspirado en las tradiciones gloriosas de la escuela argentina, ni se armoniza ménos con el

(1) Este trabajo fué encomendado al doctor Juan Anjel Golfarini por la Asociación Médica Bonaerense, siendo su Presidente el doctor Manuel Augusto Montes de Oca. (Véase la carta del doctor Golfarini, que aparece en el *Apéndice* a las COLABORACIONES).

saber i justa fama que merecidamente gozan allende los Andes nuestras métricas notabilidades.

El pensamiento arjentino, cábeme honor i contento en decirlo, siempre ha mantenido su vigoroso vuelo en todas las esferas, paralelo a la altura que dominan los cóndores i las águilas que se levantan sobre sus cumbres altísimas. En el pelenque social de América, el nombre arjentino descuella siempre jigante, simbolizando la primacia en las dotes de la intelijencia i en las dotes del corazon. El hijo de estas llanuras, como el de Asia, que parece inspirado por profetas, ha derribado primero con la pujanza de su brazo irresistible, la tiranía secular que hacia de América una ergástula de esclavos, i con los lampos de luz de su intelijencia, ha clareado despues el cielo ántes sombrío i toldado, aventando las preocupaciones embrutecedoras, inoculando en las jentes el espíritu vivificador de nuevas edades i tornando el gran claustro, el gran convento americano, en un gran mundo, desde donde se alcanza dia a dia a los cielos, como nube de incienso sagrado, los trinos de la libertad, las virtudes i la ciencia. Para la América el arjentino es el sabio, el mártir i el tribuno. Peregrino de todas las latitudes de la tierra de Colon, ha llevado siempre por doquiera en alas del inmenso amor de su corazon, el sacrificio de su fortuna i de su vida, dejando en su camino un surco de sangre jenerosa i fecundante, balbuciendo en sus labios los acentos de la libertad que los ecos de las montañas repetian, i transparentando en sus intuiciones los secretos del porvenir oculto i relegado tras los Chimborazos sociales de América....

Por esto que os decia, señores, que mi trabajo no está a la altura de vosotros, porque al iniciar él la anudacion de una relacion sola entre esta República i la hermana República de Chile, debiera iniciarla en el tono que cumple a las tradiciones de esta clásica Aténas de América, es decir, fulgurando los destellos que tantas veces ha fulgurado i que es tan capaz de fulgurar.

No es digno⁷ del doctor Murillo, porque, como vereis mas adelante, su nombre i sus trabajos se encuentran fuera de la humildad de mi crítica; no lo es, por último, dei sabio que la acompaña en su iniciacion, pues que desdice del nervio i entonacion científica que el Quintana bonaerense ha inoculado en nuestra institucion universitaria, elevada hoi al nivel perdido que tenia en otros tiempos felices i que ha vuelto a encontrar. (2)

Satisfechas, pues, estas salvedades que he creido no poder permitirme silenciar, voi a entrar a llenar el cometido que me habeis confiado, dándoos las gracias por el honor que en ello he recibido i suplicándoos sea benévola e indulgente vuestra atencion. (3)

I

Encaradas en jeneral i *prima facie* las obras del doctor Murillo (*Apuntes para la introduccion a la Historia Natural.—Memorias i trabajos científicos.—Comunicacion traducida i estractada sobre los cuerpos grasos fosforados estraidos de la médula alargada de los mamíferos i herbívoros.—De la electri-*

(2) El Rector de nuestra Universidad, doctor Juan M. Gutiérrez, con motivo de haber recibido como regalo a esta institucion, las obras médicas i científicas del profesor i secretario de la Facultad Chilena doctor don Adolfo Murillo, i deseando corresponder a esta fineza, a fin de iniciar las relaciones científicas entre uno i otro pueblo, se dirijió a nuestra Sociedad Médica, adjuntándole las obras citadas para su conocimiento, espresando el deseo de que dicho señor fuera contado entre el número de sus miembros.

(3) Nuestra Sociedad, encontrando plausible el deseo del doctor Gutiérrez, i animada de idénticos sentimientos, resolvió acordar el diploma de *Socio Corresponsal*, al distinguido secretario de la Facultad Chilena, i en atencion a la distincion que dicho señor le merece, dispuso por insinuacion del doctor Golfarini se le acordara el diploma, prévio informe sobre sus obras, el cual fué encomendado al mismo doctor ya espresado.

cidad en el tratamiento de las aneurismas.—Comunicaciones a las Facultades de Medicina i de Ciencias fisico-químicas.—Memoria sobre las plantas medicinales de Chile i uso que de ellas se hace.—Un tumor raro en el muslo.—Apuntes para servir a la historia de las enfermedades del hígado en Chile.—Cartas sobre la mortalidad de los niños en Chile.—De la lactancia materna bajo el punto de vista de la madre, del hijo, de la familia i de la sociedad.—Enfermedades que mas atacan al soldado en Chile.—Memoria sobre las hernias en jeneral bajo el punto de vista de la patología esterna.—Elojio del doctor Petit sobre los sistemas en medicina.—Discurso leído en el acto de incorporarse como miembro de la Facultad)—lo primero que se advierte en ellas i sobresale como dotes características i relevantes, es un criterio médico parcamente comun, i una audacia científica en el examen i análisis de las doctrinas antiguas i modernas de la ciencia médica que no raya en la temeridad, sino que se eleva a la altura de una observacion escrupulosa i potente, revelando un contendor capaz i pacientemente preparado por el estudio i la meditacion.

Ni la ciencia, ni el ingenio, ni la nombradía le imponen al pensador republicano; avanza sin temor i derriba con brio i con suceso inspirado probablemente en la filosofía baconiana, todos aquellos sistemas i teorías que no reconocen otro fundamento que el mentido que les prestan intelijencias soñadoras o enfermizas, fáciles de dejarse llevar de sus primeras impresiones.

El escritor discute en toda la acepcion de la palabra, racioci-na sin dogmatizar, i en sus juicios i en sus deducciones, dos procederes seguros guian su pensamiento: la atenta observacion de los enfermos i el exámen anatomo-patológico. Para todo esto despliega una erudicion i acopio de saber verdaderamente sorprendente, animando cuanto trata su pluma, con aquella luz i vida, que solo sabe prestar una mente alta i pensadora, e ilustrando las cuestiones que desflora sin profundizar, con aquella juiciosa observacion i claro criterio que jamas le abandonan.

Sobre las páginas de sus libros bulle algo misterioso que recuerda los vajidos infantiles del pensamiento griego, niño de exiguas formas, ansioso de revestir las dimensiones de gigante. En ellas parecen reflejarse las luces indecisas de una aurora naciente; i el conocedor práctico de los escritos clásicos, cree sorprender la aparición de un nuevo pensador, de un innovador hermano i continuador de los innovadores de «Val de Grâce», en el sentido de la independendencia i de la orijinalidad.

Esto por lo que hace al fondo i nervio del pensamiento; en cuanto a las formas, su estilo es claro, nervioso, animado, fecundo en frases orijinales i locales. A la fuerza i el brillo sabe unir, cuando el caso lo requiere, la gracia i la dulzura; sabe estenderse i concretarse con flexibilidad, i, como los grandes escritores, toma solamente lo preciso de los autores clásicos, para servirse en lo demas de su propio talento i de sus propias inspiraciones.

Tal es lo que paréceme descubrir en una simple ojeada jeneral. Ahora para fundamentar lo dicho e ilustrar vuestro juicio, elevando mi trabajo a las condiciones de un informe, voi a descender al estudio detallado, aunque tambien superficial, de las obras ya citadas, que si bien llevan modestamente el título de *Ensayos*, valen mas por lo que prometen que muchas obras que se denominan tales.

II

Apuntes para la Introduccion al estudio de la Historia Natural, tal es el título que lleva la primera de las obras que tomo para estudiar. El opúsculo, editado en 1863, está dividido en siete capítulos i tiene 232 páginas en cuarto mayor.

Antes de empezar a su exámen, permítanme mis honorables colegas espresar la profunda satisfaccion que me ha cabido en

en lectura. Satisfacción análoga a la de aquel que encontrara inesperadamente escrito por manos extrañas, en distintas latitudes i en distintos tiempos, sus propios e íntimos pensamientos, las creaciones inmateriales de su espíritu.

Toda esta obra del doctor Murillo es la exposición en el fondo i la defensa de la doctrina que tuve el honor de sostener ante el claustro de nuestra Facultad, para optar al carácter que invito. Así, pues, no debe extrañaros me felicite de ello, i apunte esta rara coincidencia que viene a corroborar mi trabajo, a dar fuerza a mis pensamientos i autorizar una tendencia médica que he querido promover, i que apesar de su exactitud i recomendación ante la ciencia, encuentra tanta oposición i resistencia, en la atmósfera formada por lo comun de nuestros médicos que se llaman *prácticos*, entendiendo solo por *practicar* la aplicación de unguentos, medicinas i golpes de bisturí, sin admitir mas, sin dejar a la inteligencia libertad de vuelo, sin permitirle la noble ambición de nuevas verdades i sin abandonar, por último, el campo de la observación i de las experiencias ya hechas i ya tambien gastadas.

Pero este no es seguramente el criterio de la ciencia médica, i puesto que la casualidad ha querido que yo sea quien informe en un trabajo de este género, diré que en buen lenguaje eso no se llama *práctica* sino rutina, i que la ciencia de Hipócrates jamas ha prohijado el empirismo ciego de los curanderos, sino la observación docta i cumplida de los sabios. Diré que en medicina, como en toda ciencia, es mas *práctico* aquel que mas se preocupa de todas las condiciones del problema científico, i aquel que mas procura en sus análisis las luces de todas las ciencias i mas se paga de los dictámenes del raciocinio i el juicio ilustrado, que del testimonio mudo de los hechos no observados ni comentados por el pensamiento i la ciencia, únicas i esclusivas autoridades. Diré, por último, que la *vida i la muerte* así como sus problemas paralelos la *salud i la enfermedad*, serán en todos tiempos las mas grandes e interesantes tesis de la medicina, a las que han de consagrarse las cabezas mas robustas

de todas las jeneraciones, pues que mientras el problema biológico no desaparezca, la ciencia médica no saldrá de la esfera hipotética en que vive.

Reanudando lo interrumpido, haré presente que la obra de que me ocupo ha sido recomendada honrosamente para el autor por un informe del doctor R. A. Philippi al Consejo Universitario de Chile. Esta recomendacion que en fuerza de la gran reputacion del informante hace innecesaria la mia, se traduce en síntesis en estos términos: *Es mui útil para despertar el interes por el estudio de la Historia Natural i lo leerán tambien con gusto las personas ya iniciadas en las ciencias, para refrescar sus intelijencias.*

Sin embargo de lo innecesario que se hace, pues, mi informe al respecto, voi a llenarlo para desempeñar mejor mi cometido, i como este opúsculo está dividido en capítulos, me ocuparé sucesiva i brevemente de cada uno de aquellos que mas me llamen la atencion.

I. LA NATURALEZA I LA HISTORIA NATURAL.—Aquí la pluma del escritor se desliza chispeante de admiracion i de entusiasmo. En el estrecho marco de un cuadro reducido i encantador, hacina todas las bellezas i maravillas de la Naturaleza, eternamente madre i eternamente vírjen. La poesia que su contemplacion inspira, no tiene ménos eco en el alma del médico chileno, cuyos párrafos son estrofas, que el laud sonoro i tierno de Lamartine i de todos los poetas contemplativos que han derramado a raudales los cantares, ante la perspectiva, hechizos i secretos de la naturaleza. El la estudia con veneracion, la observa con la religiosidad del sabio, i con interes, con solicitud, describe sus mas prolijos detalles, como un amante embebido en los pormenores de su objeto amado.

Nos habla de las 60,000 clases de insectos, de sus metamorfosis, i describe a grandes rasgos el gusano de seda; primero *huevo*, jérmén primitivo de todo ser viviente; despues *larva*, i últimamente *linfa* o *crisálida*, hasta el estado de perfecto *insecto*. Encara tambien los animales, vejetales, fenómenos me-

teorológicos, físicos i químicos, recorriendo así todo el diapasón de las maravillas de la naturaleza, i cuyo estudio debe constituir siempre la gloria del médico estudioso,

II. BREVE RESEÑA DE LOS PROGRESOS DE LA HISTORIA NATURAL.

—Aquí el espíritu mas esquisito i la inteligencia mejor preparada, nada tienen que desear. Su esposición es reducida, pero completa i maestra. Todos los hombres eminentes, todas las grandes conquistas del espíritu humano, están hábilmente delineadas en estas páginas preciosas, resúmen de inmenso saber, escapando de todas ellas tributos de admiración, hácia ese torneo de jenéricos, que su pensamiento evoca i concita sobre el papel.

III. DIVISION DE LA HISTORIA NATURAL.—En el fondo nada nuevo nos ofrece en este capítulo como en los demas. El autor adopta la clasificación que el gran Linneo formuló de todos los seres con precisión i elegancia, en su tercer Cánón de la Filosofía Botánica, por medio del siguiente aforismo: *Lapilis crescunt; vegetalia crescunt et vivunt; animalis vero crescunt, vivunt et sentiunt*. Algo podríamos redargüir al respecto con solo repetir lo consignado en las páginas de nuestro trabajo ya citado, pero como esto nos llevaria al campo de la polémica nos limitamos a la enumeración hecha.

IV. JENERALIDADES DE LOS CUERPOS EN SUS RELACIONES CON LA FÍSICA I LA QUÍMICA.—Cuanto en este capítulo nos dice, era exacto en los tiempos en que el autor escribía (año de 1863), pero, como los progresos posteriores de la química han abolido las conclusiones de la ciencia de entónces, su exactitud ha desaparecido e igualmente su importancia.

V. DIFERENCIA ENTRE LOS SERES ORGÁNICOS E INORGÁNICOS.

VI. DIFERENCIA ENTRE LOS VEGETALES I ANIMALES.

VII. CLASIFICACION VEJETAL I ANIMAL.

En estos puntos que sin duda son los puntos capitales por lo interesante i lo difícil de su solución, el autor se ha mostrado inferior a sí mismo, admitiendo cuanto los libros nos dicen sin plan, sin crítica i sin propio criterio. Poco ha meditado en

él, mui poco, i al escribirlo se ha dejado arrastrar de las teorías sentadas gratuitamente como principios.

Si hubiéramos de entrar en cuestion, a fin de hacer bueno nuestro aserto, tendríamos que pecar en lo que hemos querido evitar, i por esta razon nos eximimos de esta tarea, apuntando únicamente una proposicion que el autor debate i que ha sido objeto de animada discusion en nuestra escuela.

El autor dice: «El estómago no es un matraz i que cuántas veces no da el médico carbonato de sodio para quitar la acidez del estómago, sin obtener este resultado.»

Tal es la proposicion, i abandonamos su solucion a nuestros médicos especialistas en estas materias.

Todo lo dicho es lo que en síntesis podemos informar respecto del opúsculo, que únicamente hemos revisado.

El autor se ocupa de la muerte en la página 144 i 191.

La primera vez lo hace como médico; la segunda como literato.

Nos ocuparemos de la primera.

El autor sostiene que nada muere, fundado en que la materia es esencialmente incorruptible, i luego nos acusa la existencia de una muerte, *tomada en un sentido mas comprensible, la cesacion de los actos funcionales que se operan en la economia orgánica bajo el influjo de la vitalidad del ser orgánico, i la digresion o alteracion en el acomodo molecular de él mismo; es la última escena trágica del drama bien azaroso de la vida.* Pero a esto respondemos, ¿dónde está el justificativo de esas cesaciones? Habrá desaparicion de unas funciones, para ser destituidas por otras nuevas, pero estincion completa, sin renovacion, sin sucesion, esto nadie lo ha probado ni el autor tampoco. I esto es lo que conviene probar, i mientras así no sea, séanos permitido esclamar: *La muerte es la nada i la nada es una categoria que no existe. La vida es la existencia, la verdad; i la existencia i la verdad jamas pueden desaparecer para el pensamiento humano.*

III

Después del opúsculo que lijeramente se ha estudiado, hablaremos en el mismo carácter de una obra que es una colección de opúsculos, i que lleva por título: *Memorias i trabajos científicos de Adolfo Murillo*.

Este volúmen consta de 284 páginas en $\frac{1}{4}$ mayor i comprende los siguientes trabajos: *Nuevos estudios sobre los cuerpos grasos fosforados extraídos de la médula alargada de los mamíferos herbívoros; De la electricidad en el tratamiento de las aneurismas; Un tumor raro en el muslo; Cartas sobre la mortalidad de los niños en Chile; Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Medicina; Apuntes para servir a la historia de las enfermedades de hígado en Chile; Memoria sobre las plantas medicinales en Chile i uso que de ellas se hace; Concordancia de los nombres vulgares con los científicos de las plantas medicinales*.

La sola enunciación de todos estos trabajos, basta a demostrar la aplicación, labor i consagración del doctor Murillo a los estudios médicos i científicos.

Hemos leído uno por uno detenidamente, con interés creciente, i es justo agreguemos que con provecho i utilidad. Quisiéramos ocuparnos detenida i especialmente de cada uno de ellos, pero nos sería forzoso estralimitar las dimensiones humildes de este lijero informe, que ya hemos dicho no es crítica ni juicio en el sentido científico de la palabra; mas, sin embargo, no podemos dejar de repetir lo que ya hemos dicho, i es que en estos como en los demás trabajos del doctor Murillo, se descubre fina observación, recto criterio, copiosa erudición, grande amor por la ciencia i marcados visos de originalidad, sobresaliendo entre los opúsculos apuntados, las cartas sobre la mortalidad de los niños en Chile, i las plantas medi-

cinales de la misma República, en razon de lo nuevo, de lo original i de su importancia estable.

Estos dos últimos opúsculos nos marcan gran atencion, i recomendamos a nuestros colegas su lectura, a fin de animarse a iniciar trabajos análogos en nuestra República. Nosotros nos hemos ya preocupado de ello, como puede verse en un trabajo publicado en la *Revista Farmaceutica* número 9, de fecha 1.º de Junio de 1865, pero hemos tropezado con la falta de cooperacion i de estímulo, escollo en que mueren en nuestro pais i en éste todos los buenos deseos.

IV

Entramos ahora a dar una idea de cuatro opúsculos que bien pueden merecer i merecen el dictado de obras, i que cierran la coleccion de los escritos por el doctor Murillo que hemos tenido a la mano al redactar este informe.

Estos libros son: *La lactancia materna, bajo el punto de vista de la madre, del hijo, de la familia i de la sociedad*; *Enfermedades que mas atacan al soldado en Chile, sus causas i profilaxia*; *Memoria sobre las hernias en jeneral*; *Elojio del doctor Petit sobre los sistemas en medicina*.

Abriremos un breve juicio sobre cada uno de ellos.

El título de la primera obra por sí solo es asaz recomendable, tanto por el bien que produce como por la nobleza de sentimientos que la ha inspirado. Este tema siempre ha sido caro al corazon humano, pues que al ocuparse de él, se ocupa uno de la humanidad, i se ocupa de lo mas cercano, de lo mas querido, que es la madre, como de lo mas serio, de lo mas interesante i lo mas digno de estudio, pues ella es la fuente constante del jénero humano, la cuna creadora de donde nace.

El doctor Murillo, al fijar su atencion en este tema que ocu-

pó las meditaciones del filósofo de Jinebra, muestra que su pensamiento i su ciencia saben inspirarse en las necesidades sociales i aplicarse a ellas; i no dudamos que su libro sea tan benéfico a su pais, como fué la obra de Rousseau a la humanidad.

Este trabajo, como cumpla, es mas serio, mas interesante i mas útil, por tanto, que el libro del Apóstol de la Revolucion Francesa, i nosotros de buen grado reclamamos este honor i esta superioridad para un hijo del continente americano, que podemos llamar nuestro compatriota. Él no apunta exclusivamente como Rousseau un mal hábito, una peligrosa costumbre, ni se refiere únicamente a la madre, sino que se ocupa de ella, del hijo, de la familia i de la sociedad, comprendiendo así en toda su estension i relaciones el tema de la Maternidad.

A mas de un trabajo médico es un trabajo de filósofo, pues no solo encomia i demuestra la necesidad, la obligacion en que las madres están de cumplir literalmente la funcion fisiológica de la Maternidad, no negando a sus hijos el líquido blanquecino que llevan en sus pechos, como el alimento mas completo i perfecto, sin violentar ni desobedecer a la naturaleza que así lo prescribe, sino que patentiza la íntima relacion i la correspondencia que existe entre el hijo, la madre i la sociedad, dejando entrever la imposibilidad de levantar una sociedad moral sobre el hecho de la desnaturalizacion i sobre el olvido de las madres, de las funciones que la naturaleza les ha impuesto.

Entrar en otros detalles seria ajeno a nuestro trabajo i así nos limitaremos a decir, que si Ciceron se hubiera ocupado de la mujer como el doctor Murillo, no habria pensado que sin ellas los hombres hubieran hablado con los dioses.

El segundo trabajo, no es de ménos importancia que el primero, i a esto se allega la circunstancia no desatendible, de ser la tésis propuesta por la Facultad Universitaria de Medicina para el certámen de 1867.

Sobresale: 1.º por su plan; 2.º por la copia de datos estadísticos que reúne; i 3.º por el interes que manifiesta en el me-

joramiento moral i físico del soldado i el recto criterio que lo preside.

Innecesario se hace encomiar la importancia que un trabajo de este jénero tiene entre nosotros que vivimos en la guerra permanente, razon por la cual recomendamos su lectura a nuestros comprofesores i los invitamos a imitar al doctor Murillo. Algo análogo, aunque mui distante ciertamente, hemos producido; nos referimos a la tésis del doctor Castillo. En ella se trata también del soldado, se estudian sus necesidades i se apuntan sus dolencias, pero si bien este trabajo encierra cierta orijinalidad que lo recomienda i algunas enseñanzas dignas de ser conocidas, no obstante lo juzgamos mui imperfecto en su sentido i mui léjos de llenar la necesidad notada de un trabajo de este jénero, que nos dé una instruccion completa al respecto i que sirva de guia i de manual al Cuerpo Médico Militar que alguna vez haya de establecerse.

Los últimos trabajos apuntados, el uno, *Tésis de concurso a la cátedra de patolojía esterna i anatomía de las rejiones* i el otro, *Elojio póstumo de un miembro de la Facultad de Chile*, a quien reemplazaba, si bien se recomiendan como una prueba de laboriosidad i de talento, no encierran, no obstante, a nuestro juicio, nada especial que debamos apuntaros, fuera de la circunstancia digna de mencion en el segundo, de ser un tributo que el talento rinde al talento, cosa tan inusitada i estrafia entre nosotros, pues los catedráticos se suceden unos a otros sin merecerse recíprocamente, ni una sola palabra, ni un solo recuerdo, habiendo habido tantos ciertamente, no solo dignos de ser recordados, sino tambien de ser encomiados.

Hemos concluido, señor Presidente, señores socios, en el desempeño del cometido con que vuestra benevolencia nos honró.

Del exámen i estudio que hemos hecho de las obras del doctor Murillo, deducimos que hai un honor real para nuestra Asociacion, en recibir en su seno a tan distinguido médico, así como nosotros nos conceptuamos altamente honrados en aso-

ciar a su nombre el nuestro por los vínculos que establece este informe.

En consecuencia, pues, pensamos que la Asociación Médica Bonaerense debe estender el diploma de Socio Honorario i Corresponsal al señor doctor Adolfo Murillo, haciendo así una adquisición i abriendo la era de las relaciones científicas entre las Repúblicas hermanas de Sud América. (5)

JUAN ANJEL GOLPARI

(5) El informe i conclusiones fueron unánimemente aprobados, resolviéndose a la vez, remitirlos en copia legalizada al doctor Murillo.



Semblanza del doctor Murillo



E cupo la felicidad de tratarlo íntimamente. Le conocí en plena lucha, en esta lucha esforzada por el saber humano, tan llena de sacrificios cuanto escasa de recompensas.

Yo lo ví muchas veces, en medio de la refriega, confiado, valeroso e intrépido, cruzar denodadamente sus armas de combate, con aquella gallardía i elevación de sentimientos, que eran sin duda la más saliente nota de su carácter.

Cuanto más reñido era el combate, tanto más se enardecía ese gran batallador, que muchas veces parecía transfigurarse en medio de la pugna, presentándose cada vez más radiante, más fuerte, más iluminado por el fuego de su talento.

Era su palabra, elocuente, inspirada, colorida, opulenta, sincera i persuasiva.

A veces el entusiasmo de un ideal científico lo arrebatava lejos, muy lejos, como águila que remonta el vuelo confiada en la potencia de sus alas.

Como muchos otros, inspiréme yo también no una vez sola, al calor de su palabra; sí, porque su elocuente discurso movía los espíritus, como el Verbo del Divino Maestro fortalecía las conciencias. Luchó, luchó i luchó hasta el postrer momento; i cuando ya se encontraba caído para siempre el cuerpo de ese grande hombre, aun resonaban las últimas palabras con que había predicado el saber i el amor al prójimo.

Tratéle muchas veces en la grata intimidad del hogar. ¡Cuán afectuoso i delicado era en el seno de la familia!

Debajo de aquella armadura de guerrero latía un corazón

infantil, lleno de ternura, de bondad, de confianza i de fé. Tal es el verdadero mérito: cuando mas fuerte, mas jeneroso i mas humilde.

Ahora que se ha secado para siempre el torrente de su palabra, que predicó el saber a una jeneracion entera, yo me asocio al grande i justo dolor de su familia, i al hondo pesar de su patria.

Hai hombres que se tornan mas grandes cuando desaparecen de esta peregrinacion terrena, porque pasados los dueños i las emulaciones que proyectan sombras sobre su figura, ellos se presentan mas salientes, mas altos i mas puros, iluminados por el brillo de su mérito. Tales hombres no mueren jamas, aunque sobre sus despojos pese una fria lápida; porque morir no es bajar a la tumba, morir es desaparecer de la memoria de los contemporáneos. Solo conozco una muerte, i esta se llama el olvido. Muchas veces, cuando se alza una tumba es para cimentar una estatua que perpetúe un nombre.

Por eso el desaparecimiento de estos grandes hombres se puede comparar con el ocaso de un astro, que se apaga momentáneamente para resurjir luego despues mas bello, mas imponente i mas brillante.

He aquí lo que deseo decir de mi recordado maestro i amigo el doctor don Adolfo Murillo.

DR. JOAQUIN A. D'OLIVEIRA BOTELHO
Cónsul Jeneral del Brasil en Valparaiso.



La Sociedad "Union Médica" al Dr. Adolfo Murillo



RATÍSIMA tarea es la que me ha encargado llenar la Sociedad «Union Médica», al comisionarme para dedicar unas pocas líneas en honor de un hombre ejemplar por sus virtudes, por su abnegacion, por su incansable laboriosidad i, sobre todo, por ese sello peculiar que poseia de una modestia suma que atraia, patrimonio solo de los seres privilegiados.

La vida del doctor Murillo fué dedicada por entero al estudio i a la enseñanza. Difícilmente se borrarán de nuestra memoria, su simpática fisonomia, su trato agradable i sencillo i esa jovialidad de carácter para con los que fuimos sus alumnos, que nos hacia ver en él solo un amigo, sin afectacion, llena de interes i sinceridad.

Como profesor poseia el secreto de mantener a su auditorio pendiente de sus labios; los alumnos se encontraban felices i contentos oyendo sus disertaciones científicas, llenas de interes i novedad, salpicadas de anédoctas de buen gusto, apropiadas al tema que desarrollaba.

La amenidad, cualidad tan difícil de armonizar con los estudios médicos, era uno de los medios de que el doctor Murillo se valia para inculcar en sus numerosos oyentes los sólidos conocimientos que poseia.

En este ramo del profesorado fué toda una personalidad i pasarán muchos años para que pueda ser reemplazado en ese puesto que sirvió con cariño, con lujo de laboriosidad i gran competencia.

Esta es una de las variadas faces en que puede ser estudiada su vida tan bien aprovechada.

Do quiera que se mire el camino recorrido por el doctor Murillo en bien de sus semejantes i del pais en jeneral, no se puede ménos de admirar la ímproba labor desplegada por él para abarcar i estudiar las variadas materias a que se dedicó.

No solo el profesorado le quitaba muchas horas de trabajo sino que para las sociedades científicas, de beneficencia i aun la legislatura dejaba tiempo necesario; aun mas, lo aprovechaba para mantener una activa i numerosa correspondencia con muchos hombres eminentes del pais i del extranjero: era talvez fuera de Chile, el médico mas conocido i reputado. De aquí provienen las muchas distinciones honoríficas que recibió de las sociedades científicas de Europa i América i los elogios que se le tributaban a porfia.

Su nombre está ligado a toda obra buena que signifique progreso: no hai asociacion científica o benéfica que no lo haya contado como uno de sus mas entusiastas miembros o mas decididos protectores: digo mal, figuraba siempre con brillo el primero entre todos por su prestigio, por su ciencia i por su entusiasmo para difundir los conocimientos humanos.

La pérdida del doctor Murillo significa para Chile un serio golpe recibido de una manera inesperada; significa, en particular para la hijiene pública, la desaparicion del sosten mas poderoso, la férrea i vigorosa columna en que se apoyaba, pues trataba de propagar e implantar entre nosotros esa ciencia moderna que tiene por noble mision prevenir las enfermedades, arrancar a la muerte muchas preciosas existencias i dar al cuerpo la salud i con ella la felicidad.

¡Qué fin mas noble, mas humanitario i mas grande puede perseguir una persona en el curso de su vida!

La hijiene pública, sobre todo la Demografía, fueron sus predilectas i las que preocupaban mas su atencion. Muchas horas de desvelos, muchos estudios i cálculos demandaron al doctor Murillo los numerosos trabajos que escribió hasta sus últimos dias, en bien de esta importante rama de la medicina.

No solo era el hombre de ciencia el que en ellos trataba de

resolver i llevar a la práctica los inmensos beneficios que con ella se obtienen, sino que aparecia ademas, la personalidad del gran patriota que investiga i lucha por mejorar las condiciones de vida de sus conciudadanos, i que estimula a las autoridades para sanear los pueblos i hacerlos figurar con cifras tan bajas de mortalidad que sean considerados como los mas sanos del Universo, ya que, por desgracia, hoy están colocados entre los mas mortíferos, a pesar de la bondad de nuestro clima, de la abundancia de agua i riqueza de vejetacion.

Mucho debe Chile al doctor Murillo en este sentido. Es de desear que tenga imitadores su grande obra, obra magna, la mas noble, la mas santa i la mas cristiana.

Si tratara de esbozar siquiera la provechosa vida de este laborioso hombre de ciencia i abnegado patriota, necesitaria un ancho espacio para presentarla; aun cuando fuera en sus rasgos mas culminantes. Mi mision no es ésta; he sido designado por una sociedad científica que lo contaba entre sus miembros honorarios, para en su nombre, dedicarle unas pocas líneas en su honor i creo haber cumplido, aunque en parte, ese cometido.

Esto demostrará que las buenas obras no se olvidan; que los hombres de la profesion, justos apreciadores del verdadero mérito, tienen a honra hacer la mas amplia justicia i presentar a la contemplacion de sus conciudadanos una existencia tan bien llenada como la del doctor Murillo, para que sirva de modelo i ensenanza.

Siempre lamentaremos su prematuro fin: hizo tanto por el bien de Chile i de sus hijos; queda tanto todavia por hacer, que su ausencia deja un vacio que ojalá sea pronta i dignamente llenado.—¡Nobleza obliga!

DR. CARLOS MANDIOLA

Santiago de Chile, Diciembre 30 de 1899.



Mr. le Docteur A. Murillo



Dans le milieu des nombreux et fidèles amis du docteur Murillo qui se sont empressés de rendre hommage en termes émus, à ses mérites, à ses vertus, qui ont retracé la vie de cet homme de bien et parlé de ses œuvres, nous nous trouvons fort peu autorisés à joindre notre tribut d'admiration et de regrets au leur. Nous ne voulons pas y manquer, cependant, puisque c'est le seul moyen qui nous reste d'exprimer la reconnaissance que nous lui devons et la douleur que nous cause sa perte.

C'est comme président de la «Junta Central de Vacuna» que nous avons surtout connu le docteur Murillo; c'est dans ce milieu, où il est nécessaire de posséder à la fois tant de tact et de patience, que nous avons pu apprécier les rares qualités de son esprit et de son cœur. Son dévouement aux intérêts si importants qui lui étaient confiés était absolu; et c'est avec une bonne grâce et une aménité extrêmes qu'il traitait son nombreux personnel ainsi que ses collaborateurs.

Lorsque le docteur Murillo arriva à la présidence de la «Junta Central», la production et l'emploi de la vaccine animale étaient à leur début, au Chili; le nouveau fluide ne pouvait être accepté sans qu'il y eût à vaincre des résistances plus ou moins qualifiées, des oppositions parfois capricieuses, le plus souvent entachées d'ignorance et provenant même d'hommes qui eussent dû être ses propagateurs. Nous n'oublions jamais de quelle façon aimable mais ferme le docteur Murillo indiquait à chacun des opposants ses erreurs et faisait

comprender a tous que le beau rôle ne serait pas du côté de l'opposition.

Si la vaccine animale est employée au Chili, presque exclusivement à l'époque actuelle, nous devons l'attribuer en grande partie à la direction donnée avec persévérance, par le docteur Murillo, aux travaux et aux agents de la «Junta Central». Voilà ce que nous sommes autorisé à dire parce que nous l'avons constaté nous-même chaque jour, et nous sommes heureux d'en pouvoir honorer la mémoire de l'homme de bien qui nous a quitté trop tôt, hélas! mais qu'accompagnent, jusque dans sa dernière demeure, avec nos douloureux regrets, notre profonde estime et toute notre affection.

JULES BESNARD

El señor doctor Adolfo Murillo

Entre los fieles i numerosos amigos del doctor Murillo que se han apresurado a rendir homenaje en sentidos términos, a sus méritos i a sus virtudes, que han delineado la vida de este hombre de bien i hablado de sus obras, nos encontramos mui poco autorizados para unir nuestro tributo de admiracion i de sentimientos hácia él.

No queremos, sin embargo, abstenernos, ya que este es el único medio que nos queda de expresar el reconocimiento que le debemos i el dolor que nos produce su pérdida.

Fué, en especial, como presidente de la Junta Central de Vacuna que conocimos al doctor Murillo; fué en este medio, donde es preciso desplegar a la vez tanto tino como paciencia, que pudimos apreciar las raras cualidades de su espíritu i de su corazon. Su consagracion a los importantísimos intereses que le estaban confiados era absoluta, i fué con una afabilidad i una amenidad estrema que él trataba no solo a su numeroo personal sino tambien a sus colaboradores.

Cuando el doctor Murillo se hizo cargo de la presidencia de la Junta Central, la produccion i el empleo de la vacuna animal estaban en su

principio en Chile; el nuevo fluido no podía ser aceptado sin que tuviese que vencer resistencias mas o ménos calificadas, oposiciones a menudo caprichosas, comunmente orijinadas por ignorancia i provenientes aun de hombres que hubieran debido ser sus propagadores. No nos olvidaremos jamas de la manera amable pero firme con que el doctor Murillo indicaba a cada uno de sus oponentes sus errores, haciéndoles comprender a todos el triste papel de su resistencia.

Si la vacuna animal se halla actualmente jeneralizada en Chile, debemos atribuirlo en gran parte a la direccion perseverante impresa por el doctor Murillo a los trabajos i a los empleados de la Junta Central.

Estamos autorizados para afirmar esto porque lo hemos comprobado nosotros mismos cada dia, i mui felices nos sentimos de poder honrar la memoria del hombre de bien que nos ha dejado tan temprano, ¡ai! pero a quien acompaňan, hasta su última morada, con nuestros dolorosos sentimientos, la estimacion profunda i el afecto sincero que le tuvimos.

JULIO BERNARD
Director del Instituto de Vacuna Animal
en Chile



El doctor profesor don Adolfo Murillo

Revista Jeneral de Medicina e Higiene Prácticas de Valparaíso. Año I.
N.º 13.—Diciembre de 1899 (1)



Las Asociaciones Científicas del país i el Cuerpo Médico chileno, acaban de experimentar un rudo golpe.

El inesperado fallecimiento del ilustre profesor, del distinguido médico práctico i del apreciable caballero, ha conmovido profundamente a sus colegas de profesorado i de profesion, i a la sociedad chilena en jeneral.

Un traidor ataque de *angina pectoris* puso violento término a la actividad infatigable desplegada por el doctor Murillo en el enorme campo de accion social, científica i humanitaria que él podia abarcar, por sus múltiples conocimientos de la ciencia i por su decidida voluntad para propagar las doctrinas i para aplicarlas en beneficio del país.

Las altas cualidades intelectuales que adornaban al doctor Murillo le permitieron llegar a ocupar los mas altos puestos en el terreno de la ciencia. En diversas ocasiones fué elejido Decano de la Facultad de Medicina i Farmacia, i durante muchos años, i hasta la época de su fallecimiento, fué Presidente de la Junta Central de Vacuna i profesor de obstetricia de la Escuela Médica.

La literatura médica nacional fué enriquecida por el doctor Murillo con numerosas e importantes producciones que existen

(1) Damos cabida en *Colaboraciones* a este artículo, por no habérsenos enviado sino a última hora.

recopiladas en los Anales Universitarios i en las diversas Revistas chilenas de Medicina i de Ciencias, como tambien en libros i folletos escritos en el idioma español o en el frances. Son principalmente dignos de mencion sus estensos estudios sobre Hijiene i Asistencia pública, sus trabajos obstétricos i sus investigaciones sobre las propiedades medicinales de las plantas chilenas.

La desaparicion de tan eminente hombre constituye, pues, un verdadero duelo para las instituciones científicas.

LA REVISTA JENERAL DE MEDICINA E HIJIE NE PRÁCTICAS se asocia respetuosamente al sentimiento jeneral de duelo de las corporaciones médicas i científicas, i consagra este sentido recuerdo a la respetable familia del ilustre estinto.

LA REDACCION



Perfiles del doctor Murillo

(Carta)

Mendoza. Diciembre 16 de 1899.

Señores:

ALBERTO ARREDONDO G. I CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago de Chile.

Mui distinguidos señores:



ON algun atraso he recibido la favorecida de Uds. de fecha veinte i dos del pasado, en que se sirven pedirme, como admirador i amigo arjentino del eminente médico, iiterato i servidor público doctor don Adolfo Murillo, mi humilde colaboracion para el que me imagino hermoso libro, en que con tan merecida justicia, se proponen honrar la memoria de aquel ilustre como reputado i noble apóstol de la medicina en Chile.

Quieran Uds. creerme que ninguna vez he lamentado mas mi triste insuficiencia para afrontar tarea digna de complacer a Uds., en la medida de los altos merecimientos del eminente médico, cuya repentina i tan sensible muerte enluta con razon el corazon de todo un pueblo, que ha sabido siempre apreciar i dignificar a los que, como el doctor Murillo, dedicáronle especialmente su existencia, ya para curar o aliviar los sufri-

mientos físicos de cuantos en él necesitaron de una hábil, desinteresada o caritativa asistencia profesional, como para honrar con su talento sus letras esclarecidas, o beneficiar con sus sabios consejos i su labor asídua, la salubridad de ciudades como Santiago, que a no dudarlo, ha perdido en él uno de sus mas tenaces como entendidos higienizadores.

Aquí, entre los arjentinos, gozó, en efecto, Murillo del aprecio, respeto i renombre a que era leal merecedor, por las envidiables condiciones que adornaban su atrayente i descollante personalidad, i no he de deplorar lo bastante, si en alguna de las preciosas pájinas del libro que Uds. van a dedicarle, no apareciera consignado a su recuerdo, ofrenda literaria de este pais, capaz de pintar con verdad, la razon de tanta admiracion i simpatia. Por mi parte, tengo, desgraciadamente, que conformarme con abrir solamente a Uds. mi corazon, dejándoles revelar sus sentimientos hácia el escojido amigo, despojados del elegante ropaje con que la elocuencia podria revestirles, para hacerlos suficientes a llenar aquel objeto, que, como digo, está mui arriba de la intensidad de mi humilde admiracion i afecto, como de las imperfecciones de mi modestísima palabra.

Por fortuna, los nobles propósitos de Uds. no han de resentirse de una casual o mas o ménos lamentable deficiencia, pues que la notoria elocuencia chilena, podrá desbordar tan robusta como atrayente, tratándose de glorificar por el libro, la suficiencia científica, la honradez inmaculada, la modestia mas exajerada, el celo cariñoso por el bien ajeno, las mas grandes virtudes cívicas, la escepcional pureza de sentimientos, el patriotismo i raras dotes para ejercitar la caridad sin las vanas ostentaciones del egoismo, que caracterizaron a Murillo; todo ello susceptible por cierto de servir de fecundo ejemplo a la jeneracion presente como a las venideras de Chile, para que puedan imitarse allí, las bellezas de una vida ajitada siempre por el bien i robustecida con los ideales que han caracterizado i seguirán enaltecendo, a traves de las edades, a los grandes benefactores de la humanidad i de los pueblos.

Del escojido gremio de profesores i estudiantes de la afamada Facultad de Medicina, o miembros distinguidos de las sociedades científicas, que han dejado desgraciadamente para siempre de escuchar el eco de su elocuentísima palabra; del seno de los Consejos de Gobierno, donde mas de una vez pudo apreciarse la robustez de sus claras vistas como ciudadano austero i patriota; del grande como augusto i humanitario recinto de los hospitales, donde consoló a tántos i curó a mas; del corazon mismo de toda la tan culta sociedad santiaguina, que tuvo la suerte de contarle entre los preferidos de los suyos i la cual le debe la consagracion de toda su actividad i acertadísimos afanes; de cada uno, en fin, de los habitantes agradecidos de la afortunada República, que bien puede una vez mas vanagloriarse de haber iluminado con las claridades del sol que allí enardece el patriotismo, aquella intelijencia poderosa que poseyó Murillo, es de donde ha de salir a raudales material escojido i hermosísimo para llenar pájinas a millares i perpetuar así, como alta ofrenda de la civilizacion chilena, el recuerdo de quien supo llenar el programa de una existencia ejercitada dia a dia en las prácticas de cuanto en la tierra dignifica i engrandece al hombre.

Miéntas tanto, i ya que no me es posible contribuir con nada digno para la tan simpática obra de Uds., quieran aceptar mis votos porque el éxito corone sus nobles propósitos, i que la sociedad chilena los complete luego, erijiendo en los barrios de donde Murillo desterró con la vacuna los azotes de la viruela, la estatua que merecen la fé i perseverancia que desplegó en tan humanitario como salvador empeño.

Soi de Uds. afmo. i S. S.

DR. JOSÉ A. SALAS



REFLEXIONES



Un escritor que muere es una luz que se estingue entre esas luces que alumbran la senda del Progreso.

Un sabio es un báculo donde se apoya la Humanidad que indaga... camino a la Verdad. Un sabio que se muere es un báculo que se quiebra.

La Humanidad es una ciega, que no puede andar sin lazarillo.

Oh! Me apeno mucho cuando un lazarillo se va!

Ha fallecido en Chile, a fines del año que pasó, el doctor Adolfo Murillo, hombre de ciencia i cultor de las letras americanas.

Con él se fueron un sabio i un artista.

I se estinguió una luz.

I se quebró un báculo.

I la Humanidad perdió uno de sus guías!

LEONARDO A. BAZZANO

Buenos Aires, 1900.

REMINISCENCIAS

(Carta)

Prés San Remo, 15 de Enero de 1900.

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. I CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago de Chile.

Apreciados señores:



RE recibido la comunicacion de Uds., por la cual se me invita a concurrir al homenaje que mui justamente se quiere tributar a la memoria del doctor don Adolfo Murillo.

Lisonjera es para mí tal propuesta, i me considero mui honrado que se haya querido pensar en mí; mas no sé si podré corresponder dignamente a este tributo de estimacion i de afecto, como seria mi deseo; sin embargo, haré todo lo que me sea posible a fin de conmemorar al querido amigo i colega. Conocidos en la profesion, quedamos despues unidos por una amistad sincera, cosa no por cierto mui comun i que resulta toda a honor de la rectitud i bondad de su carácter.

De regreso a Italia, mi patria, despues de muchos años pasados en Chile—el doctor don Adolfo Murillo quedó siempre para mí el antiguo compañero de la profesion, i en medio de

sus muchas ocupaciones encontraba siempre un poco de tiempo para escribirme sus buenos recuerdos como amigo, para comunicarme sus observaciones científicas como colega.—Así pasaron mas de diez años, durante los cuales con admirable constancia i regularidad, él hacía sus comunicaciones al viejo amigo de allende el océano.—Pero es destino inevitable que todos somos sujetos a la muerte! hé aquí que un dia, leyendo *La Nacion Argentina*, quedé profundamente impresionado, viendo anunciada la muerte de mi inolvidable amigo. A primera vista no podia casi creer una noticia tan sensacional del periódico, tanto mas que no hacia mucho habia recibido una carta suya i la relacion del Congreso Científico Chileno con el boletín de la Maternidad, instituto organizado, se puede decir, científicamente por él i que hace mucho honor al país. Es claro que mi pobre amigo ha querido hasta el último momento de su vida, ocuparse mas que de sí mismo, del bien ajeno i del mas bello, mas noble i desinteresado entre los sentimientos humanos, de la *amistad*.

DR. LUIS BIXIO



El doctor don Carlos Adolfo Murillo

«Hai en todo progreso una lucha, como hai en toda lucha un vencedor, i los que han vencido para alcanzar progreso, los que han sufrido por obtener la victoria, son los espíritus jenerosos i privilegiados que dejan al terminar su carrera, cuando no obras iumortales, impecede-ro ejemplo de laboriosidad i de perseverancia en el bien.» (*)

I



OMO el guerrero medioeval de la leyenda que fué en busca de su jefe desterrado, para 'entregarle las llaves del castillo i ofrecerle el último homenaje i la lealtad postrera del vasallo, así tambien, cual soldado del estudio, prosigo buscando enseñanzas tras las huellas del maestro que mora en el palacio eterno del bien i la verdad.

En resplandores de luz que desde lo infinito llegan, podemos los peregrinos del valle leer en el libro de ejemplos i virtudes, que nos legara el paladin heróico de la ciencia i de la idea.

¡Cómo es estenso el índice de sus obras! Su vida, parodiando

(*) *Historia de la Medicina en Chile.*—Discurso leído en la sesion de apertura del primer Congreso Médico Chileno, por el doctor don Adolfo Valderrama, Profesor de Patolojía Quirúrgica i Secretario Jeneral de la Universidad. 15 de Setiembre de 1889.

una frase de Cormenin, fué un libro de ciencia i de moral en accion. Quisiéramos detenernos en cada uno de los cuadros dominantes de su personalidad privada i pública, pero forzoso nos es dejarlos a pinceles espertos, contentándonos nosotros, en respetuoso homenaje, con recordar algunos rasgos particulares de su vida i carácter, para que sirvan como atributos modestos, a las líneas jenerales que sus biógrafos diseñen.

I entónces podremos volver a las tareas del dia, como el guerrero feudal, satisfecho el deber de haber cumplido con las leyes de honor del soldado.....

II

El doctor Murillo era uno de los profesores mas queridos i predilectos.

Sabian los alumnos que contaban en él con un maestro diligente i dedicado, a la par que con un amigo bondadoso.

Su palabra era escuchada con interes i complacencia, no solo por los rasgos de elocuencia con que sembraba el discurso de la frase, sino que, particularmente, por la espresion peculiar, *sui generis*, de su palabra hablada; su dicción era correcta, todas las sílabas i letras las pronunciaba clara i distintamente, dando al corte jeneral de la frase un relieve tan especial i característico que, una vez oído, era imposible olvidar. Muchas veces, en medio de su discurso, se detenía, titubeaba, parecia que sus labios no podían modular el atrevido pensamiento o la altiva idea que bullía en su cerebro, pero despues de un segundo, brotaba la palabra con impetuosidad, con cierta rudeza de acento tan propia i gráfica de su modo de ser, que satisfacía, agradaba, i debido a su misma i particular manifestacion, terminaba por hacer duradera e inolvidable la idea que quería grabar en el alma del oyente.

*
* *

Como examinador íntegro i justiciero gozaba de reputacion i cariño entre los alumnos, pudiendo decirse de él, lo que un biógrafo ha dicho del célebre profesor Orfile, que aunque lo tenían por mui recto, todos deseaban tenerlo como juez.

A sus discípulos los conocia íntimamente, siendo notable su discrecion i talento para tratarlos, dirigirlos i emularlos a las tareas de tan humanitaria profesion.

* * *

Lo mismo que un árbol, dice Saint-Beuve, que se inclina i multiplica sus ramas hácia el lado que recibe el sol, así tambien el hombre inteligente i libre se desenvuelve i crece, intelectualmente, dentro del ambiente mas propicio i fecundo del campo metafísico.

De igual manera, el doctor Murillo buscó en el terreno científico toda la sávia i la luz necesaria para la vida superior del trabajo efectivo.

El doctor Murillo se entregó por completo al estudio.

Estaba enamorado de las vestiduras blancas de Minerva.

Cuando se hallaba en su biblioteca, rodeado de anaqueles repletos de libros, teniendo al alcance de la mano las últimas revistas francesas a que estaba suscrito, las últimas obras de autores del pais i del estranjero que se habian apresurado a enviárselas con honoríficas dedicatorias, i numerosos impresos que en aparente desórden habia agrupados sobre su mesa de trabajo, en las sillas i en el suelo mismo; cuando se le veia rodeado de sus obras favoritas de hijiene i de obstetricia, de lejislacion i de historia, de literatura i romances, que cuotidianamente leia i consultaba; cuando se le observaba cómo en todos sus libros hacia anotaciones e indicaciones oportunas, como sin escepcion las tenia en todos los puntos de las historias de Chile que trataban sobre la medicina científica o pública del pais, para utilizarlas en una erudita esposicion que acerca de la medicina i de los médicos de Chile pensaba

publicar; cuando se le oía disertar sobre variadísimos temas i repetir de memoria antiquísimos hechos, nombres i fechas; cuando en sus estantes se veían miles de páginas impresas debidas a su pluma laboriosa, diplomas i pergaminos otorgados por corporaciones universales; cuando, aun, se le oía, en el recinto donde estaban sus queridos libros, razonar o discutir con criterio altivo, formular programas de trabajo i estudio para la Facultad de Medicina i para las Asociaciones Médicas, para las Juntas de Beneficencia i Vacuna como para los Congresos Científicos, dejando tiempo para guiar a los jóvenes educandos que iban a pedirle sus consejos, i para suavizar los dolores del pobre i del enfermo que pedía sus auxilios, ¡ah! entónces amalgamando estos puñados de oro, es cuando se puede reconstituir en toda su verdad la noble figura del doctor Murillo!

*
* *

Todavía un recuerdo mas.

Su alma no conocía la envidia ni el egoísmo.

Procuraba ser útil a la humanidad doliente i a la ciencia, dándose por entero a la patria, según la frase de D'Alembert, sin mirar atrás, sin envanecerse ni preocuparse de las adversidades.

Nunca tuvo palabras de recriminación ni de odios.

Siempre era el primero en disculpar las faltas i en elogiar los méritos de los otros.

Tenia la pasión por lo verdadero i lo bueno.

A él se debe, por ejemplo, para no citar sino un solo hecho histórico, la vindicación del doctor Pedro Morau, primer profesor de Anatomía en Chile, que, poco estudiado i mal comprendido, había sido burlado i zaherido por autores nacionales, antes de que el doctor Murillo, descubriendo la verdad, diese a comprender el papel que desempeñó el doctor Moran en los albores de la República, no solo como patriota heróico, sino, especialmente, en la fundación de la primera Escuela de Medicina i en el desempeño de su cátedra de Anatomía. I cuántos actos de di-

versa índole i naturaleza no constituyen los eslabones de esa cadena sin fin de sus virtudes cívicas i del saber, que no se rompen con el tiempo, que, por el contrario, se solidifican, segun el coude de Buffon, y que han dejado vinculado al doctor Murillo, a nuestros recuerdos, al pais i a nuestra historia científica.

Amó mucho a su semejantes.

Amó mucho a la Ciencia.

Amó mucho a su Patria.

¡Qué hermosa trinidad para que su nombre nos sirva de ejemplo!

* * *

Una última reminiscencia.

Mientras se celebraba el V Congreso Científico, en Chillan, del cual era presidente el doctor Murillo, tuvo que abandonar las tareas de un dia para efectuar un largo viaje fuera de la ciudad, con el objeto de asistir a un enfermo que habia solicitado sus servicios. De vuelta, alguien le advirtió la necesidad de que se diese algun reposo, que descansase de las fatigas de aquella larga jornada, a lo que el doctor Murillo contestó, jovialmente, con las siguientes palabras que no se borrarán de mi memoria:

«El no hacer nada me cansa mas. Seria feliz si yo pudiera ser como el viejo de Pathmos, que vivia solo para el trabajo i el bien, i así como él, que, hasta en sus últimas horas, repetia a sus discípulos que le llevaban en brazos a la orilla del mar: *amaos siempre, amaos mucho*, poder yo tambien, si las fuerzas me faltan para la lucha, decir hasta mis últimos dias a la juventud que se levanta:

Estudid mucho, trabajad mucho!»

DR. PEDRO L. FERRER R.



¡TODO!

A LA MEMORIA DEL SAPIENTÍSIMO DOCTOR
DON ADOLFO MURILLO



UÉ Ciencia, fué Virtud. Cruzó la vida
con fé de apóstol i fulgor de Jenio;
fué un actor que no tuvo en el proscenio
ninguna escena que no fuera erguida!...

F. JAVIER URZÚA S.

Santiago, 1900



APÉNDICE
A LAS
COLABORACIONES



1



COMUNICACIONES DIVERSAS



I

Santiago, 27 de Noviembre de 1899.

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. i CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Casilla 1865.

Mis estimados amigos:



RECIBÍ en la mañana de hoy, la hermosa cuanto sentida circular de Uds., que han tenido la bondadosa atención de enviarme, pidiendo mi concurso para el libro que Uds. van a editar, consagrado «al recuerdo de las virtudes i talentos que el estinto d en las diversas facetas de su honrosa vida».

Quedo profundamente reconocido a los delicados sentimientos de Uds. para con mi inolvidable hermano Adolfo; i, como una manifestacion de mi vivo deseo de colaborar en la hermosa compañía de Uds., les remito el soneto, adjunto a la presente, que acabo de escribir.

Atento amigo i servidor de Uds.

RUPERTO MURILLO

II

Valparaiso, Noviembre 29 de 1899,

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. i CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago.

Señores de toda mi consideracion i respeto:

Justamente emocionado he leído la atenta circular de Uds. con la nota memorandum del pié.

Cumplo con el grato deber de espresarles mi gratitud por el homenaje de cariño que Uds. van a rendir a la memoria del que fué mi querido hermano i tambien mi maestro.

Repitiendo a Uds. mis agradecimientos, me suscribo como obsecuente i S. S.

DR. GUILLERMO MURILLO

III

Santiago, Noviembre 29 de 1899.

Señor

ALBERTO ARREDONDO G.

Secretario de la Junta Central de Vacuna.

Presente.

Mi estimado señor i amigo:

Le incluyo unas líneas para la *Corona Fúnebre*, i aprovecho esta ocasion para dar a Ud. el pésame por tan sensible pérdida que hemos tenido, i Ud. mas especialmente, por la muerte del señor Murillo.

No podemos sino lamentar la brusca desaparicion de un caballero tan cumplido, tan amable, de trato tan agradable. La Junta Central pierde un jefe siempre preocupado de los intereses a ella confiados. Inútil insistir sobre todas estas cosas, que Ud. conoce mejor que yo; el hecho es que hemos perdido mucho, el país i los que tenían relacion con el doctor Murillo. Quedaremos con nuestros recuerdos i la amargura de la eterna separacion de un hombre de los mejores.

Ud. disculpará la manera incorrecta de espresarme, en favor del cariño que teníamos para el señor Murillo.

Sírvase recibir los mas afectuosos carifios de

Su Aftº. amigo i S. S.

JULIO BESNAED

IV

Quilpué, 29 de Noviembre de 1899.

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. i CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago.

Distinguidos señores:

La muerte del esclarecido sabio doctor don Adolfo Murillo me ha afectado hondamente; i sentí mucho que mi residencia lejana en el campo, no me permitiera asociarme a las tiernas manifestaciones que tuvieron lugar en la capital, con motivo de ella, no teniendo ni aun ocasion de comunicarme con sus admiradores i amigos, tan numerosos, para haberme adherido a su duelo.

Conocia al doctor Murillo desde hace treinta años, i cultivaba desde entónces con él relaciones amistosas i científicas, durante las que se dignaba tenerme al corriente de sus trabajos en los diversos ramos que abrazaba su vasta intelijencia i laboriosidad. Recibí tambien de él muestras de afecto personal que dejaron comprometida para siempre mi gratitud. Teniendo conocimiento ademas de su accion tan benéfica i humanitaria, jeneralmente reconocida, que era la de un verdadero sacerdote de la ciencia, las virtudes i obras del ilustre difunto me llenan de admiracion, lo mismo que a Uds.

Dígnense Uds. aceptar mis sentidas espresiones de condolencia por la pérdida del noble estadista tan universalmente querido.

Uds. se han encargado de tejer una corona fúnebre literaria

en honor de la memoria del ilustre maestro. Celebro altamente este propósito i no dudo que tenga completo éxito.

Uds. me invitan a colaborar en esta tarea. Siento decirles que me es imposible acompañarles: un trabajo literario a que estoi dando cima en este momento i el que esperaba presentar luego a mi finado amigo, me ha dejado tan cansado, que no podré emprender otro por varios meses.

Logrando esta ocasion para ofrecerles mis sentimientos de aprecio, me suscribo de Uds.

Su mui obediente servidor.

DR. FRANCISCO FONCK

V

Valparaiso, 3 de Diciembre de 1899.

Señor don

CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago, Casilla 1865.

Distinguido señor i amigo:

Por haberme encontrado algo indispuerto i sumamente ocupado en despacho de informes i estadísticas, etc., no habia podido darme el placer de responder a su atenta que recibí el juéves próximo pasado.

Efectivamente, como a Ud. se lo han dicho, la última carta

(de *carácter privado*) que escribió el distinguido profesor Murillo, fué para mí; también el mismo día que tuve la sorpresa, bien triste por cierto, de saber la noticia de su fallecimiento (por la sección telefónica de uno de los diarios de ésta), recibía yo un paquete con unos trabajos para la Biblioteca del Museo.

Accedo a su petición de escribir algunas pocas palabras para el libro que Uds., con tanto patriotismo como justicia, piensan publicar respecto a la laboriosa vida del sabio profesor i distinguido caballero que acaba de abandonarnos.

Por si cree Ud. conveniente, me permito recordarle que entre mis obras, mi *Memorandum de Zoología* (en publicación) i del cual remito a Ud. las primeras entregas, fué dedicada al Dr. Murillo; dedicatoria que yo me permití hacerle sin consultarlo a él. El Dr. alcanzó a recibir la primera entrega.

Con sentimientos de consideración i agradeciéndole muy de veras el honor que Ud. se ha dignado dispensarme, pidiéndome colaboración en una obra de justicia como la que prepara, lo saluda como asimismo a su compañero, S. S. S. i afmo. amigo.

CÁRLOS E. PORTER

VI

Santiago, Diciembre 8 de 1899.

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. i CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Casilla 1865.

Mui señores míos:

Como secretario de la Sociedad «Union Médica», me permito comunicar a Uds. que esta asociación científica, en la sesión celebrada en 5 del corriente, tomó en consideración su nota-

circular, por la que se la invita para que contribuya a consagrar el recuerdo de los grandes méritos contraídos por el Dr. Murillo en bien de la ciencia i de la patria, con algun trabajo para el libro que Uds. tratan de llevar a cabo en su honor.

La «Union Médica», que contó al Dr. Murillo en el número de sus Socios honorarios, no puede permanecer indiferente a este justísimo homenaje de admiracion a tan esclarecido ciudadano, i creyendo cumplir un sagrado deber, se ha asociado a la idea que Uds. se proponen llevar a feliz término, comisionando al infrascrit para que, en su nombre, haga el trabajo aludido.

Saluda a Uds. atentamente.

DR. CARLOS MANDIOLA S.

Secretario.

VII

Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1899.

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. i CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago de Chile.

Distinguidos señores:

Acuso recibo a la circular de Uds., de fecha 22 del próximo pasado Noviembre, solicitando mi concurso para editar un libro, «el cual se consagrará a los talentos

que desplegó en las diversas facetas de su honrosa vida, el doctor Adolfo Murillo».

Nada más grato y honroso para mí, que contribuir con mi modesto contingente intelectual, a formar la *Corona Fúnebre* del eminente médico, literato y publicista, con quien cultivé sincera amistad.

Exigencias del momento, me privan de cumplir el honroso deber de escribir algo original y particular digno del ilustre muerto; sin embargo, por si Uds. lo consideran de algun interés, les remito adjunto a ésta un trabajo que me fué encomendado por la «Asociación Médica Bonaerense», con motivo del envío de parte de sus obras, por el doctor Murillo, al eximio literato don Juan M. Gutiérrez, póstuma celebridad y deplorable pérdida para las letras y ciencias argentinas, quien las regaló a la citada asociación, solicitando, a la vez que un informe sobre el valor científico y literario de ellas, el título de *Socio Corresponsal* con el plausible objeto de estrechar las relaciones científicas entre Chile y la Argentina.

Posteriormente he escrito algunos artículos en *La Tribuna*, que me ha sido imposible encontrar en el momento, razón por la cual no se los remito.

Como Uds. recomiendan el envío de los trabajos de colaboración a la mayor brevedad, me permito, con disculpas, remitirles lo único que poseo, y que puede llenar unas páginas del libro que proyectan editar.

Saluda a Uds. con su más distinguida consideración.

JUAN ANJEL GOLDFARINI

VIII

Santiago, Diciembre 21 de 1899.

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. i CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Casilla 1865.

Mui señores míos:

He tenido el honor de recibir su atenta invitacion de contribuir a honrar la memoria de un hombre tan eminente como el finado doctor Murillo, que siempre he admirado, no solo por sus otras muchas prendas, sino, principalmente, porque era una de las pocas personas que han cultivado la ciencia considerándola digna por sí misma de consagrarse a su estudio.

He tenido en el tiempo que estuve de profesor, muchas ocasiones de conocer sus admirables prendas, i me ha ayudado eficazmente en la confeccion del testo de mi *Viaje al Desierto de Atacama*; i aun mas tarde, cuando llevé una vida mas retirada, dedicándome únicamente al Museo, he tenido de vez en cuando la ocasion de admirar un trabajo científico suyo.

Creo que todo Chile i aun los extranjeros que han conocido i apreciado las obras del doctor Murillo, les serán mui reconocidos a Uds. por el trabajo que se proponen hacer.

Sin mas, tengo el honor de suscribirme de Uds. su mas obsecuente S. S.

DR. RODOLFO A. PHILIPPI

LX

Rio de Janeiro, le 5 Janvier 1900.

Messieurs

ALBERTO ARREDONDO G. I CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago de Chile.

Messieurs et honorés confrères:

Encore sous le poids de la douleur éprouvée par le décès de notre regretté ami, le Professeur A. Murillo, je m'empresse de vous exprimer toute ma reconnaissance de votre souvenir en voulant bien m'adresser l'honorable invitation à prendre part aux hommages que leurs amis ont décidé de prêter à sa mémoire. Je m'associe très volontiers à cette démonstration à laquelle a fait droit celui dont nous déplorons la perte soudaine.

Je m'empresse donc de vous faire parvenir ci-joint ces quelques mots que j'ai tracés à la hâte sous l'impression toute récente de la terrible catastrophe. J'ose donc croire que vous les accueillerez avec bienveillance, parceque elles traduisent les sentiments d'amitié et d'admiration que j'éprouvais pour notre savant confrère.

Vous renouvelant mes remerciements du cœur, et me mettant à votre disposition, je vous prie, Messieurs et très honorés confrères, d'agréer l'assurance de mes sentiments les plus distingués et dévoués.

MONCORVO

X

Prés San Remo, 15 de Enero de 1900.

Señores

ALBERTO ARREDONDO G. I CLEMENTE BARAHONA VEGA.

Santiago de Chile.

Distinguidos señores:

Desde esta Estacion climatérica en donde me encuentro para pasar algunos dias de este riguroso invierno, me apresuro en contestar a Uds. su estimada del 22 de Noviembre p. p. recibida solo hace dias.

Ante todo, me es grato dar a Uds. las debidas gracias por el alto honor que me hacen con tal convite a cooperar a la memoria del inolvidable amigo i colega, para lo cual les adjunto la presente, con libertad de disponer como mejor les plazca, i saludándolos distinguidamente tengo el honor de suscribirme de ustedes A. S. S.

Dr. LUIS BIXIO



INDEX





Dedicatoria

	<u>Página</u>
<i>A la señora Elena Reyes Lavallo de Murillo i sus hijos,</i> por Alberto Arredondo G. i Clemente Barahona Vega	III

Proemio

La vida de los individuos superiores.....	IX
---	----

Siluetta del Doctor Murillo

<i>Esbozo biográfico,</i> por Clemente Barahona Vega.....	XV
---	----

Fallecimiento del doctor Murillo

14 de Noviembre de 1899

<i>La Tarde</i> de Santiago.....	3
<i>La Nueva República</i> de Santiago.....	4
<i>La Libertad Electoral</i> de Santiago.....	4

15 de Noviembre de 1899

	<u>Fójlina</u>
<i>El Ferrocarril de Santiago</i>	5
<i>La Lei de Santiago</i>	7
<i>El Porvenir de Santiago</i>	8
<i>El Chileno de Santiago</i>	10
<i>La Tribuna de Valparaiso</i>	12
<i>La Union de Valparaiso</i>	13

Exéquias

LOS PREPARATIVOS

14 de Noviembre de 1899

<i>La Libertad Electoral de Santiago</i>	17
--	----

15 de Noviembre de 1899

<i>La Lei de Santiago</i>	17
<i>El Porvenir de Santiago</i>	18
<i>El Ferrocarril de Santiago</i>	18
<i>El Chileno de Santiago</i>	19

LA CEREMONIA EN EL TEMPLO I EN EL CEMENTERIO

15 de Noviembre de 1899

<i>La Nueva República de Santiago</i>	21
---	----

16 de Noviembre de 1899

	<u>Página</u>
<i>La Libertad Electoral</i> de Santiago.....	23
<i>El Porvenir</i> de Santiago.....	24
<i>El Ferrocarril</i> de Santiago.....	26
<i>La Lei</i> de Santiago.....	28

LOS DISCURSOS

Doctor don Ventura Carvallo Elizalde, por la Facultad de Medicina.....	29
Doctor don Augusto Orrego Luco, por la Escuela de Medicina.....	32
Don Mariano Guerrero Bascuñan, por el Consejo Superior de Higiene.....	35
Don Luis Dávila Larrain, por la Junta Central de Vacuna	37
Doctor don Carlos Mandiola, por la «Union Médica».....	39
Don Daniel E. Vial, por la Sociedad de Farmacia.....	41
Don Guillermo Cifuentes Roger, por los estudiantes de Medicina.....	43
Don Guillermo Fernández C., por la «Union de los Tipógrafos».....	45
Doctor don Carlos A. Gutiérrez.....	47
Don Carlos Silva Vildósola.....	49

Necrolojías

15 de Noviembre de 1899

<i>El Chileno</i> de Santiago.....	54
------------------------------------	----

16 de Noviembre de 1899

	<u>Página</u>
<i>El Diario</i> de Chillan.....	58
<i>El Diario</i> de Buenos Aires, con un retrato.....	60

20 de Noviembre de 1899

<i>Flores Chilenas</i> de Santiago, con un retrato.....	61
<i>La Industria</i> , de Santiago, con un retrato. Artículo firmado por el doctor don Narciso Briones.....	63

23 de Noviembre de 1899

<i>Iris</i> de Buenos Aires, con un retrato.....	66
--	----

25 de Noviembre de 1899

<i>Artes i Letras</i> de Santiago.....	68
<i>La Revista Chilena de Historia Natural</i> de Valparaiso.....	69

26 de Noviembre de 1899

<i>La Ilustracion</i> de Santiago, con un retrato.....	70
<i>La Lira Chilena</i> de Santiago, con un retrato.....	71

Homenaje de revistas científicas

<i>El profesor don Adolfo Murillo</i> . Editorial de la <i>Revista Médica de Chile</i> , firmado por el doctor don Caupolicán Pardo Correa.....	77
---	----

	Pájina
<i>Adolfo Murillo.</i> Artículo de <i>Anales de la Sociedad Científica Argentina</i> de Buenos Aires, con un retrato...	84
<i>Don Adolfo Murillo.</i> Artículo de <i>El Pensamiento Latino</i> , firmado por el doctor don M. Beca.....	88
<i>El doctor don Adolfo Murillo.</i> Artículo de la <i>Revista Chilena de Higiene</i> de Santiago, firmado por el doctor don L. Córdova.....	92
<i>El doctor profesor don Adolfo Murillo.</i> Editorial de la <i>Revista Jeneral de Medicina e Higiene Prácticas</i> de Valparaíso.....	161

Manifestaciones de condolencia

VARIOS ACUERDOS

I Junta Central de Vacuna.....	99
II Consejo Superior de Higiene Pública.....	100
III Societé Scientifique du Chili.....	101
IV Junta de Beneficencia.....	102
V Junta Central de Vacuna.....	102
VI Sociedad Médica de Chile.....	103
VII Sociedad «Union de los Tipógrafos».....	103
VIII Junta Central de Vacuna.....	104

COMUNICACIONES OFICIALES

I Nota del Presidente de la Sociedad Científica de Chile, doctor don Máximo Cienfuegos.....	107
Contestacion.....	109
II Nota del Presidente del Consejo Superior de Higiene Pública, doctor don J. Joaquín Aguirre.....	109
Contestacion.....	111

	<u>Página</u>
III Nota del Presidente de la Junta Central de Vacuna, don Rodolfo Hurtado.....	112
Contestacion.....	113
IV Nota del Presidente de la Junta de Beneficencia de Santiago, don Blas Vial.....	114
Contestacion.....	114
V Nota del Presidente de la Sociedad de Farmacia, don Miguel Otero.....	115
Contestacion.....	116
VI Nota del Presidente de la Sociedad «Union de los Ti- pógrafos», don Ismael Urrutia C.....	117
Contestacion.....	118

CARTAS PARTICULARES

I De don Francisco Seeber, fechada en Buenos Aires...	119
II Del doctor don Arturo Moncorvo de Figueiredo, fe- chada en Rio Janeiro.....	120
III De don Paulino Alfonso, fechada en Santiago.....	121
IV Del doctor don Emilio R. Coni, fechada en Paris.....	122
V De don Carlos R. Tobar, fechada en Quito.....	124
VI De don P. Yuste, fechada en Barcelona.....	125

Colaboraciones

<i>A mi hermano Adolfo</i> , poesia por don Ruperto Murillo...	129
<i>Sur la tombe du Professeur Adolfo Murillo</i> , por el doctor señor Moncorvo, professeur honoraire à l'Uni- versité de Santiago du Chili.....	131
En la tumba del profesor Adolfo Murillo (traduccion del artículo anterior).....	135
<i>Fisonomia i apreciacion jeneral de algunos trabajos del doctor don Adolfo Murillo</i> , por el doctor don Juan Anjel Golfarini.....	139

	PÁGINA
<i>Semblanza del doctor Murillo</i> , por el doctor don Joaquin A. de Oliveira Botelho.....	153
<i>La Sociedad «Union Médica» al Doctor Adolfo Murillo</i> , por el doctor don Carlos Mandiola.....	155
<i>Mr. le Docteur A. Murillo</i> , por Mr. Jules Besnard.....	158
El señor doctor Adolfo Murillo (traducción).....	159
<i>Perfiles del doctor Murillo</i> , por el doctor don José A. Salas	163
<i>Reflexiones</i> , por don Leonardo A. Bazzano.....	166
<i>Reminiscencias</i> , por el doctor don Luis Bixio.....	167
<i>El doctor don Carlos Adolfo Murillo</i> , por el doctor don Pedro L. Ferrer R....	169
<i>¡Todo!</i> , poesía por don F. Javier Urzúa S	174

Apéndice de las Colaboraciones

I	Carta de don Ruperto Murillo.....	177
II	Id. del doctor don Guillermo Murillo.....	178
III	Id. de don Julio Besnard.....	179
IV	Id. del doctor don Francisco Fonck	180
V	Id. de don Carlos E. Porter.....	181
VI	Id. del doctor don Carlos Mandiola S.....	182
VII	Id. del doctor don Juan Anjel Golfarini	183
VIII	Id. del doctor don Rodolfo A. Philippi.....	185
IX	Id. del doctor señor Moncorvo.....	186
X	Id. del doctor don Luis Bixio.....	187

Indice

Indice.....	191
-------------	-----



SE IMPRIMIÓ ESTA OBRA
DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE
DE 1900
EN LOS TALLERES
DE LA
IMPRESA Y LITOGRAFIA ESMERALDA
SANTIAGO DE CHILE.







Stanford University Libraries



3 6105 022 852 391

